

Análisis final de la investigación SSEDAS

Economía transformadora: desafíos y límites de la economía social y solidaria (ESS) en 55 territorios de Europa y del mundo (versión abreviada)

ÍNDICE

Prólogo

En qué consiste la economía social y solidaria

SSEDAS: la actividad de investigación y la red

Metodología de la investigación

Algunos datos y cifras

Presentación de la investigación

Búsqueda de una definición de consenso

Sectores económicos con mayor presencia

El principio de participación

Funciones productivas y formas jurídicas de las organizaciones

El impacto en el entorno

ESS: un factor positivo en la crisis económica

Norte y Sur frente a la globalización

Debilidades estructurales

Desafíos y recapitulación

Investigación principal

Europa del Norte y Europa Central

El contexto de la ESS en los países con buenas prácticas; análisis de los datos; sectores; participación; impacto; volumen de ingresos; soluciones de generación de ingresos contra la crisis económica; intercambios Sur-Norte.

Aspectos críticos: *definición de ESS; comunicación e incidencia política; políticas económicas estratégicas.*

Puntos de interés: *agricultura innovadora; nuevas perspectivas urbanas; revertir los daños del procesamiento industrial de los alimentos; políticas alimentarias; sostenibilidad de las actividades; comunidades autoorganizadas; comercio justo y solidario, y derechos de soberanía alimentaria internacional; financiación solidaria internacional (proyectos de desarrollo y protección medioambiental).*

Área del Mediterráneo

El contexto de la ESS en los países con buenas prácticas; análisis de los datos; sectores; participación; impacto; volumen de ingresos; soluciones contra la crisis económica; intercambios Sur-Norte.

Aspectos críticos: *definición de ESS; comunicación e incidencia política; políticas económicas estratégicas; relaciones críticas con el Sur global.*

Puntos de interés: *agricultura innovadora; sostenibilidad de las actividades; reducir, reutilizar y reciclar puede ayudar a la sociedad; iniciativas innovadoras de inclusión social; redes de contactos activas: distritos y agrupaciones.*

Europa del Este

El contexto de la ESS en los países con buenas prácticas; análisis de los datos; sectores; participación; impacto; volumen de ingresos; soluciones contra la crisis económica; intercambios Sur-Norte.

Aspectos críticos: *definición de ESS; comunicación e incidencia política; políticas económicas estratégicas.*

Puntos de interés: *actividades productivas innovadoras y ecológicas; reducir, reutilizar y reciclar puede ayudar a la sociedad; sostenibilidad de las actividades; comercio justo y solidario, e inclusión social.*

Área mundial

El contexto de la ESS en los países con buenas prácticas; análisis de los datos; sectores; participación; impacto; volumen de ingresos; soluciones contra la crisis económica; intercambios Sur-Norte.

Aspectos críticos: *definición de ESS; comunicación e incidencia política; visiones y estrategias económicas.*

Puntos de interés: *políticas que respaldan la soberanía alimentaria y prácticas agroecológicas; reducir, reutilizar y reciclar puede ayudar a la sociedad y resultar útil en la lucha contra la pobreza; sostenibilidad de las actividades; iniciativas autogestionadas de propiedad colectiva; igualdad de género; mercados locales; preservación del patrimonio y la cultura; comercio justo y solidario, y derechos de soberanía alimentaria internacional.*

Conclusiones

Modelos emergentes que funcionan: *agricultura innovadora; sostenibilidad energética; reducir, reutilizar y reciclar; comunidades autogestionadas; políticas de gestión empresarial y calidad del empleo; finanzas éticas; inclusión social innovadora; redes de contactos activas: distritos y agrupaciones; igualdad de género; mercado local; preservación del patrimonio y la cultura.*

Desafíos del futuro inmediato

La ESS: una visión consensuada por todos

Lista de siglas

- ❖ OC = organización ciudadana
- ❖ ASC = agricultura sostenida por la comunidad
- ❖ OSC = organización de la sociedad civil
- ❖ RSC = responsabilidad social corporativa
- ❖ ONG = organización no gubernamental
- ❖ ODS = Objetivos de Desarrollo Sostenible
- ❖ GCS = grupo de compra solidaria
- ❖ pyme = pequeña y mediana empresa
- ❖ ESS = economía social y solidaria

El presente informe final ha sido elaborado por el grupo de investigación de Coordinación de **FAIRWATCH**:

Coordinatore Scientifico : Riccardo Troisi

Monica di Sisto – FairWatch

Alberto Castagnola - FairWatch

Prólogo

En qué consiste la economía social y solidaria

Según RIPESS, la red de ESS con mayor relevancia en todo el mundo, “la economía social y solidaria es un movimiento que pretende cambiar todo el sistema social y económico y que propone un paradigma de desarrollo distinto que defienda los principios de la economía solidaria. La ESS constituye una dinámica de reciprocidad y solidaridad que vincula los intereses individuales con los colectivos”.

Según uno de sus fundadores, Luis Razeto, “el principio más importante o el fundamento de la economía solidaria consiste en que la introducción de unos niveles cuantitativa y cualitativamente superiores de solidaridad en la actividad económica, en las organizaciones e instituciones, y en las empresas, mercados y políticas públicas que abarca, aumenta la eficiencia tanto micro como macroeconómica, además de generar una serie de beneficios sociales y culturales que contribuyen al desarrollo de la sociedad en su conjunto.”¹

“El término economía social y solidaria se usa cada vez más para referirse a una gran variedad de organizaciones que se distinguen de las empresas con ánimo de lucro convencionales, de la iniciativa empresarial y de la economía informal en dos características clave. En primer lugar, se fijan objetivos económicos y sociales (y a menudo medioambientales) claros. En segundo lugar, se contemplan variantes de las relaciones cooperativas, asociativas y solidarias. Por ejemplo, se incluyen las cooperativas, asociaciones mutuas, ONG implicadas en actividades generadoras de ingresos, grupos de autoayuda de mujeres, comunidades forestales y otras organizaciones, asociaciones de trabajadores del sector informal, y organizaciones y redes de empresas sociales y comercio justo.”² Las muestras de mejora son evidentes.

Tal como reflejaba un informe de la OIT de 2011, “parece que la ESS está avanzando más allá de su carácter delimitado, periférico, de proyecto comunitario local, y está adquiriendo mayor relevancia en términos de indicadores macroeconómicos, comerciales y socioeconómicos: en Europa, 2 millones de organizaciones de ESS representan en torno al 10% de todas las empresas; en India, más de 30 millones de personas (principalmente mujeres) están organizadas en más de 2,2 millones de grupos de autoayuda, y la mayor corporación de comercialización de alimentos del país, la cooperativa Amul, cuenta con 3,1 millones de miembros productores y unos ingresos anuales de 2.500 millones de dólares; en Nepal, 5 millones de usuarios forestales están organizados en la mayor organización ciudadana (OC) del país; el mercado global del comercio justo ha crecido hasta los 4.900 millones de euros (6.400 millones de dólares) e implica a alrededor de 1,2 millones de trabajadores y agricultores que producen productos certificados; y las mutualidades ofrecen servicios de protección sanitaria y social a 170 millones de personas en todo el mundo.”³

El concepto de solidaridad, entendido como una reciprocidad activa, resulta estratégico a la hora de brindar una respuesta positiva a las preocupaciones de la UE ante el creciente poder de los países emergentes, en el contexto de las políticas globales. En el comunicado “Una vida decente para todos”⁴, la UE señala que “mientras que las economías desarrolladas y emergentes suponen la mayor parte del PIB, estas últimas se han convertido ahora en las verdaderas impulsoras del crecimiento global, y ejercen ya un significativo impacto sobre la economía mundial. La tendencia parece indicar que la balanza va a inclinarse aún más; en 2025, el crecimiento económico global debería generarse mayoritariamente en las economías emergentes, y se espera que seis países supongan en conjunto más de la mitad de todo el crecimiento global”. Sin embargo, en el mismo documento se destaca que “al mismo tiempo, las desigualdades dentro de los países han aumentado en casi todo el mundo. La mayoría de los pobres viven actualmente en países con ingresos medios, a pesar de su rápido crecimiento. Erradicar la pobreza en dichos países parece constituir uno de los desafíos más importantes. No obstante, las proyecciones a largo plazo indican que, en 2050, la localización geográfica de la pobreza podría concentrarse de nuevo en los países más pobres y frágiles”.

“El proceso de la economía solidaria pretende conseguir:

- una organización colectiva autónoma que sostenga la vida (de los seres humanos y no humanos);
- una coordinación democrática de las iniciativas económicas y sociales;
- empresas autogestionadas;
- propiedad de los trabajadores y colectiva;
- acción participativa cívica y social;
- educación continua y aprendizaje para el progreso;
- transformación social centrada en las necesidades humanas y el medioambiente.”⁵

“El proceso de la economía solidaria puede convertirse en el principal medio para cumplir los requisitos que exigen la sociedad y la naturaleza para sostenerse a sí mismas. El Estado y el mercado pueden subordinarse a la lógica de la economía solidaria. Esta visión resulta crucial para el activismo, las movilizaciones y todas aquellas actividades que conforman el proceso de la economía solidaria.”⁶

En la investigación SSEDAS se analizan las interdependencias globales desde puntos de vista muy distintos, destacando cómo la pobreza extrema y la mala gestión medioambiental pueden deberse a una aplicación equivocada o deficiente de las políticas europeas, y cómo podrían verse influenciadas por los comportamientos de los ciudadanos europeos, de forma directa o indirecta. Una vez más, es posible mostrar a los ciudadanos europeos un modelo positivo, como la ESS, que resulte aplicable tanto en el Sur global como en Europa, y que permita a la ciudadanía adoptar medidas que modifiquen sus comportamientos, contribuyendo así a erradicar la pobreza y conseguir un desarrollo sostenible. Se pondrá un énfasis especial en la necesidad de mejorar la comprensión de los ciudadanos del significado de los bienes y desafíos comunes.

¹ <http://www.luisrazeto.net/content/what-solidarity-economics>

² <https://www.google.com/url?q=http://www.unrisd.org/80256B3C005BE6B5/search/B880F260D1BE1FB5C1257B5E002F6F65?OpenDocument%26cntxt%3D95F2A%26cookielang%3Dfr%23top&sa=D&ust=1485174473257000&usg=AFQjCNGTMfUx5hlUIAjsqrWlgQBLJm8-ag>

⁴ http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---coop/documents/instructionalmaterial/wcms_166301.pdf

⁵ http://europa.eu/rapid/press-release_MEMO-13-143_en.htm

⁶ https://www.google.com/url?q=http://womin.org.za/images/the-alternatives/solidarity-economy-and-the-commons/Rosa%2520Luxemburg%2520Foundation%2520-%2520Conference%2520Beyond%2520the%2520Social%2520Economy%2520-%2520Report.pdf&sa=D&ust=1485174473270000&usg=AFQjCNGwldogD2HxyaXrHaaSncM_ho1b7w

⁶ <https://www.google.com/url?q=http://www.populareducation.co.za/sites/default/files/COPAC%2520G4.pdf&sa=D&ust=1485174473267000&usg=AFQjCNGn4Sj-BGte9S-Gay3lv4P9akXHPQ>

SSEDAS: la actividad de investigación y la red

Metodología de la investigación

El objetivo específico del proyecto “La economía social y solidaria como enfoque de desarrollo sostenible en el Año Europeo del Desarrollo 2015 y después” (SSEDAS), apoyado por la Unión Europea, consiste en potenciar las competencias de las redes de desarrollo y las redes de economía social y solidaria de 55 territorios (46 en Europa y 9 en el resto del mundo) en lo referente al papel que puede desempeñar la ESS en la lucha global contra la pobreza y a la hora de promover un modo de vida sostenible. Una de las herramientas empleadas para alcanzar este objetivo ha sido la actividad de investigación, que ha permitido identificar y analizar importantes prácticas de la ESS dentro de los territorios implicados, que son las que promueven la innovación y están orientadas a forjar un modelo de desarrollo alternativo con respecto al dominante. Gracias a esta actividad, ha sido posible contribuir a:

- sacar a la luz las distintas experiencias y las características concretas de su contexto;
- comparar las experiencias de ESS en Europa y en otros continentes, favoreciendo así un intercambio de modelos, visiones y prácticas;
- reducir la brecha entre las distintas planificaciones y diseños de los sujetos presentes en los territorios implicados, como las ONG, las empresas sociales sostenibles, cooperativas, empresas sociales, comunidades y redes informales, creando al mismo tiempo otras formas de interconexión y posibles colaboraciones;
- impulsar un mayor conocimiento entre los actores de la ESS tanto en el Norte como en el Sur del mundo para analizar sus experiencias horizontalmente (dentro de su distrito, entre los distintos tipos de enfoques) y de un modo transversal (comparando las buenas prácticas del Norte con las del Sur del mundo);
- llenar el vacío existente entre la cooperación al desarrollo y la ESS para poner de relieve un marco global común que ofrezca opciones económicas alternativas;
- potenciar las competencias de los actores de la ESS de forma que se cree una dinámica de reciprocidad y solidaridad que vincule los intereses individuales con los colectivos.

La investigación se ha llevado a cabo en 32 países, 23 de los cuales son Estados miembros de la UE (46 territorios) y 9 son países de África, Asia y América Latina, como se detalla a continuación:

Europa del Norte y Europa Central

4 territorios del Reino Unido: Noreste, Noroeste, Sudeste y Gran Londres; 4 de Alemania: Renania del Norte-Westfalia, Bavaria, Berlín y Hamburgo; 2 de Austria: Este y Oeste; 2 de Polonia: Región del Sudoeste de Polonia Central y Región del Sur de Polonia; 1 territorio de Letonia; 1 territorio de Irlanda; 1 territorio de Finlandia; 1 territorio de Bélgica; y 1 territorio de Estonia.

Europa Mediterránea

4 territorios de Italia: la Toscana, Marcas, Apulia y Emilia-Romaña; 4 territorios de Francia: Mediodía-Pirineos, Aquitania, Languedoc-Rosellón y París; 3 territorios en España: Valencia, Aragón y Andalucía; 2 territorios de Portugal: Región de Lisboa y Alentejo; 2 territorios de Grecia: Atenas y Tesalónica; 1 territorio de Chipre; y 1 territorio de Malta.

Europa del Este

2 territorios de Hungría: Condado de Baranya y Condado de Pest; 2 territorios de Bulgaria: Región del Norte Central y Región Occidental; 2 territorios de la República Checa: Praga y Bohemia Central; 2 territorios de Rumanía: Sur de Muntenia y Bucarest-Illovo; 1 territorio de Eslovaquia; 1 territorio de Croacia; y 1 territorio de Eslovenia.

Área mundial

América Latina: Brasil, Bolivia y Uruguay; **África:** Túnez, Mauricio y Mozambique; **Asia:** India, Malasia y Palestina.

Algunos datos y cifras

La investigación SSEDAS se encuentra sin duda entre los trabajos de investigación más importantes que se han llevado a cabo sobre el tema de la economía social y solidaria. Estas son algunas de las cifras:

- Varios participantes puestos en contacto y colaborando: COSPE y Fairwatch (Italia), Südwind (Austria), INKOTA (Alemania), DEŠA-Dubrovnik (Croacia), KOPIN (Malta), CERAI (España), Fundación de la Coalición para el Comercio Justo (Polonia), Ekumenicka Akademie Praha Europe (República Checa), Hellas Comercio Justo (Grecia), ONG Mondo (Estonia), Instituto Balcánico de Trabajo y Políticas Sociales (Bulgaria), CARDET (Chipre), Pro Ethical Trade Finland (Finlandia), Ressources Humaines Sans Frontières (Francia), The Co-operative College y Think Global (Reino Unido), Cromo Foundation y Fundación para el Desarrollo de los Derechos Democráticos: DemNet (Hungría), Instituto Marquês de Valle Flôr (Portugal), Fundación TERRA Mileniul III (Rumanía), Centro Eslovaco para la Comunicación y el Desarrollo (Eslovaquia), Instituto para la Paz - Instituto de Estudios Sociales y Políticos Contemporáneos (Eslovenia), Action pour le Développement ASBL- SOS FAIM (Bélgica), Green Liberty (Letonia), Waterford One World Centre (Irlanda).
- 80 investigadores implicados por parte de los participantes.
- Más de 1.100 prácticas mapeadas.
- Más de 550 entrevistas realizadas, que implican a redes de ONG, distritos y realidades de ESS, instituciones, autoridades locales, diputados/as, organizaciones ciudadanas y voluntarios.
- Más de 100 representantes de las autoridades locales implicados.
- 55 vídeos de prácticas significativas de los territorios.

La actividad de investigación ha hecho realidad un riguroso análisis, gracias a la metodología consensuada, desarrollada en 4 fases:

1. Mapeo de al menos 20 partes interesadas en cada territorio.
2. Identificación de 5 partes interesadas de diferentes sectores (activistas, voluntarios, operadores de las ONG, consumidores, autoridades locales o nacionales, universidades, etc.) entrevistadas para conocer su análisis del contexto y obtener sus contribuciones e indicaciones de utilidad para la selección de la buena práctica en el territorio.
3. Tras la selección de la buena práctica, se llevaron a cabo otras 5 entrevistas a agentes implicados en dicha práctica (miembros, asociados o partes interesadas) con el fin de potenciar la contribución de la experiencia elegida en el contexto de la investigación.
4. Borrador del informe final con un análisis exhaustivo de las buenas prácticas, u otras experiencias importantes que resulten mejores y más capaces de contribuir a los objetivos del proyecto.

Presentación de la investigación

Búsqueda de una definición de consenso

Un primer aspecto de gran importancia son las definiciones adoptadas por los investigadores que trabajan en los 55 territorios analizados. Ciertas situaciones locales, tanto en lo que se refiere a las fuentes de datos e información como al contenido de la gran cantidad de buenas prácticas identificadas y seleccionadas, han sugerido definiciones que no siempre coinciden para las mismas prácticas. La noción de economía solidaria, muy precisa en la documentación oficial europea, en realidad se interpretaba, en la mayoría de casos, como economía social o economía cooperativa. No son pocas las experiencias que mencionar en ese terreno; sin embargo, dentro de las instituciones y de la legislación y normativa del sector, prevalece una visión más amplia que pone de relieve los valores sociales, incluidos los de solidaridad. Además, en varios territorios, cuando existían contextos jurídicos e institucionales claramente definidos, se prefería adoptar una definición más amplia que incluyera todas las experiencias emergentes, en lugar de ajustarse a una más específica que podría no percibirse correctamente en el ámbito local. La calidad de las experiencias, casi siempre muy elevada, puede proporcionar la información de contexto necesaria para realizar una comparación, primero entre las experiencias, y después entre los territorios. Podemos asumir que, en esta investigación, la definición más ampliamente aceptada ha sido la de “economía social”, cuya mejor descripción la brindan las prácticas analizadas en los países de Europa del Norte y Europa del Este, y que, en algunos casos, sin duda merece un mayor período de regulación legal, por ejemplo, en el caso del Reino Unido. El concepto de ESS, que otorga mayor protagonismo al aspecto social y cuenta con mayor autonomía de los modelos existentes, surgió de un modo más claro en ciertos países del área mediterránea, especialmente en Francia, Italia y España. En el resto del mundo, incluidos tres países latinoamericanos (donde, históricamente, desde principios de los años 70, se han extendido las primeras experiencias de una economía vinculada a los principios de solidaridad), se puede observar que, en el período más reciente, mientras que el paradigma europeo se ha plasmado en intentos de crear formas organizativas de ESS (cooperativas, mutuas, asociaciones), el de América Latina se ha centrado más en una inclusión sustancial de los distintos agentes económicos. La economía solidaria, bajo esta perspectiva, es una forma alternativa de economía, en la teoría y en la práctica, profundamente asociada al cambio social y económico. Todas las realidades analizadas en la primera fase de la investigación, y las que han sido seleccionadas como buenas prácticas, se enmarcan dentro de uno de los tres sectores principales incluidos en la definición de ESS de RIPESS. En concreto, se trata de tres enfoques diferentes que comparten varias características y que juegan un papel social cuya importancia se ha infravalorado durante mucho tiempo, especialmente en lo que se refiere a la creación de empleo en una época histórica en la que los sistemas dominantes demuestran una escasa capacidad para multiplicar oportunidades de empleo que perduren.

A. Economía social: La economía social se suele entender como un “tercer sector” de la economía, que complementa al “primer sector” (privado/orientado a los beneficios) y al “segundo sector” (público/planificado). El tercer sector incluye a las cooperativas, mutualidades, asociaciones y fundaciones (las CMAF). Estas entidades se organizan colectivamente y están orientadas hacia objetivos sociales a los que otorgan mayor prioridad que a los beneficios o al retorno de la inversión para los accionistas. El propósito principal de las CMAF, como sociedades de personas, no consiste en obtener los máximos beneficios, sino en alcanzar unos objetivos sociales, lo que no excluye obtener beneficios, algo necesario para poder reinvertir. Algunos consideran que la economía social es la tercera pata del capitalismo, junto con los sectores público y privado. Por eso, los defensores de la economía social presionan para que se le conceda la misma legitimidad que a los sectores público y privado, con un apoyo equiparable en las políticas y los recursos públicos. Otros, en el extremo más radical del espectro, contemplan la economía social como un trampolín hacia una transformación más profunda del sistema económico.

B. Economía solidaria: La economía solidaria pretende cambiar todo el sistema social y económico y propone un paradigma de desarrollo distinto que defienda los principios de la economía solidaria. Persigue la transformación del sistema económico capitalista neoliberal, pasando de un sistema que

otorga primacía a la obtención del máximo beneficio privado y el crecimiento ciego, a uno que sitúe en el centro a las personas y al planeta. Por tanto, como sistema económico alternativo, la economía solidaria incluye a los tres sectores: el privado, el público y el tercer sector. La economía solidaria pretende reorientar y utilizar el Estado, las políticas, el comercio, la producción, la distribución, el consumo, la inversión, el dinero y las finanzas, y las estructuras de la propiedad, y ponerlos al servicio del bienestar de las personas y el medioambiente. Lo que distingue al movimiento de la economía solidaria de otros muchos cambios sociales y movimientos revolucionarios del pasado es que tiene un enfoque pluralista: evita los planteamientos rígidos y la creencia de que sólo existe un único camino correcto. La economía solidaria también valora y se construye sobre prácticas concretas, muchas de las cuales son bastante antiguas. La economía solidaria, más que intentar crear una utopía de la nada y en el plano teórico, reconoce que ya existe actualmente una utopía concreta, una utopía en acción. Está arraigada en las prácticas de la democracia participativa y promueve una nueva visión de la economía, una economía que sitúe a las personas en el centro del sistema y que dé valor a los vínculos más que a los bienes. Así, la economía solidaria cuenta con una explícita agenda sistémica, transformadora y poscapitalista. La economía social, en cambio, se refiere a un sector de la economía que puede o no formar parte de una agenda transformadora poscapitalista, según con quién se hable.

C. Empresa social: Una comparación de las definiciones de empresa social empleadas por las asociaciones de empresas sociales de Reino Unido, Estados Unidos, Europa y Canadá, pone de manifiesto que cuentan con las siguientes características comunes: 1) la empresa sirve a un objetivo, como la lucha contra la pobreza o la exclusión social; 2) genera ingresos principalmente a partir de la venta de bienes y servicios, en lugar de depender de la concesión de apoyo económico; y

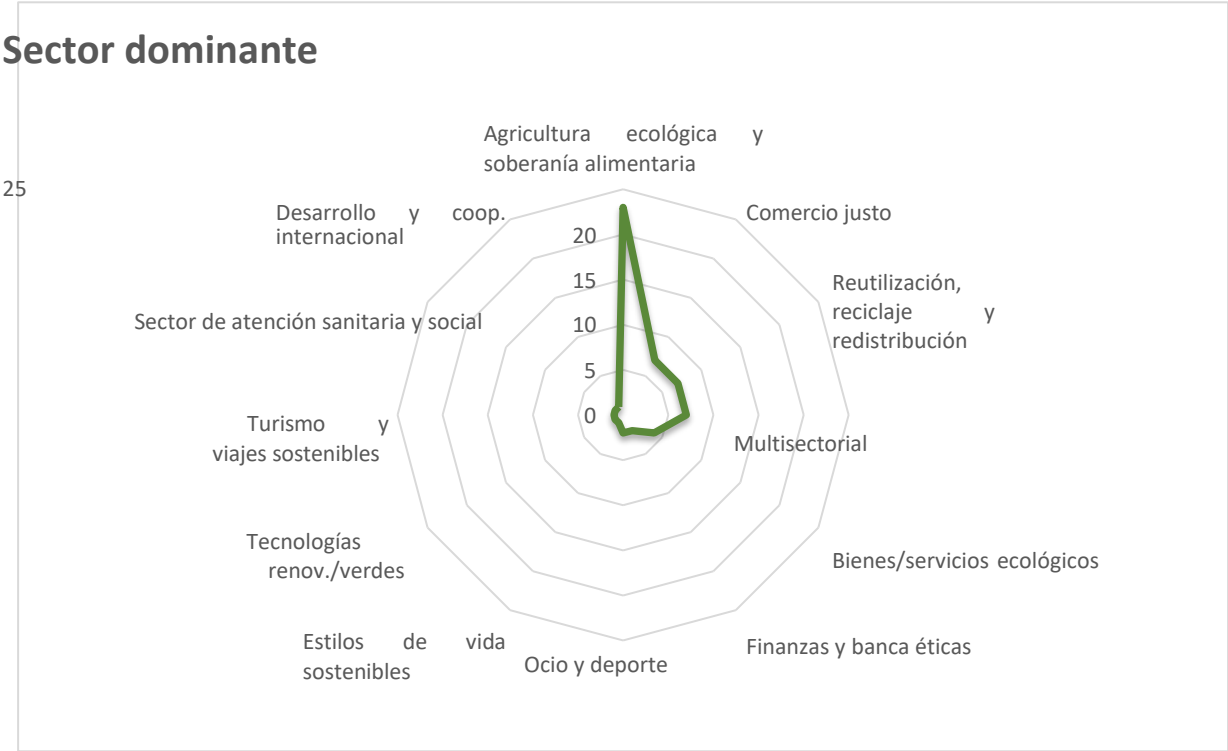
3) los beneficios se reinvierten en la misión social, en lugar de buscar el máximo valor para los accionistas. En lo que difieren las definiciones es en lo referente a la propiedad y el control. En la fórmula de accionistas, el control se otorga al propietario o propietarios, tanto si se trata de una persona o de un grupo de inversores que han comprado acciones de la empresa. En este caso, el control se concede al capital, es decir, la cantidad de dinero que se ha invertido en la empresa. En la fórmula de participantes, el control se otorga a ciertos colectivos de los que han invertido en la empresa intereses o participaciones, es decir, no sólo dinero. Entre ellos pueden encontrarse los trabajadores, las comunidades, los beneficiarios o una organización sin ánimo de lucro. Mientras que las asociaciones del Reino Unido y Estados Unidos contemplan las fórmulas de propiedad/control tanto de accionistas como de participantes, las asociaciones europeas y canadienses limitan su definición e incluyen sólo la fórmula de participantes.”⁷

Sectores económicos con mayor presencia

Las 55 prácticas seleccionadas implican a distintos sectores o áreas de competencia de la ESS. Los principales sectores de referencia son: la cadena agrícola y ecológica, comercio justo, consumo crítico, finanzas éticas, turismo responsable, reutilización y reciclaje, energías renovables, artesanía respetuosa con el medioambiente, servicios locales de bienestar, sistemas de intercambio no monetario, servicios de comunicación alternativa y software libre. Existen sectores productivos (de bienes y servicios), actividades culturales y realización de campañas. Esta categorización resulta claramente limitada y sintética, dado que existen prácticas que introducen actividades en varios de estos campos y existen prácticas sistémicas o en el ámbito de los distritos, o redes multisectoriales, que no encajan en esa clasificación, ya que desarrollan procesos de integración y reorganización, centrándose más en lo que se produce e intercambia que en los procesos en sí mismos.



Los sectores económicos y sociales en los que las buenas prácticas funcionan ampliamente pueden variar de uno a otro de los países analizados, a veces por razones de carácter histórico o cultural. Por tanto, la siguiente guía debe entenderse como un conjunto de sectores exhaustivos en los que funcionan las prácticas, mientras que los capítulos sobre las prácticas resultan útiles para su consulta por los distintos grupos para un mayor estudio en términos analíticos o educativos. La mayoría de las entidades analizadas operan en el área de las actividades de producción agrícola y alimentaria (34 de 55), e incluyen actividades de procesamiento de alimentos en pequeña escala, como los hornos de pan o las experiencias de restauración, con mecanismos de distribución de los productos que atienden a fines de relevancia social más que al comportamiento del mercado. Con respecto a los métodos de producción adoptados, destaca una fuerte presencia de la agricultura ecológica. En cambio, los cuatro campos siguientes (comercio justo, consumo crítico, estilos de vida sostenibles, y reutilización, reciclaje y redistribución, que comprenden de 11 a 16 realidades cada uno) se caracterizan por dedicar especial atención a la sostenibilidad medioambiental. Tal como se aprecia más abajo, resultaría muy complicado comparar los distintos sectores en función de los parámetros tradicionales (como el volumen de ingresos, las cantidades producidas o cuánto se distribuye al año), ya que la lógica social y solidaria prevalece a la hora de determinar las actividades que se ejecutan dentro de cada experiencia. Entre los demás sectores, existe un importante porcentaje de prácticas de comercio justo, varias prácticas que tienen que ver con el **consumo crítico** y que promueven **estilos de vida más sostenibles**, y existen también varias prácticas que inciden en el terreno de la **reutilización y el reciclaje**.

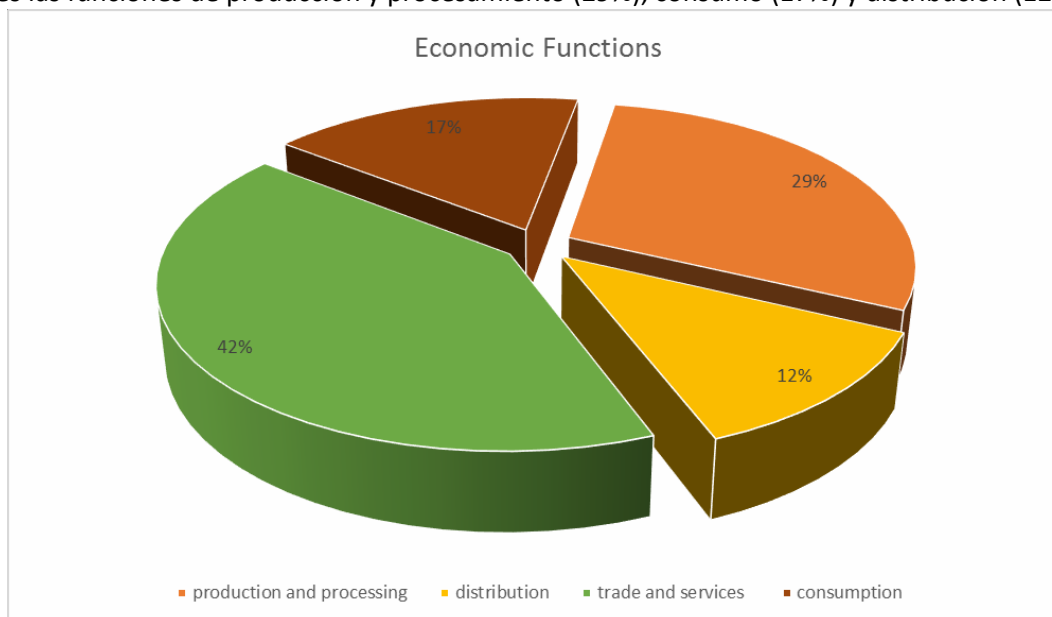


El principio de participación

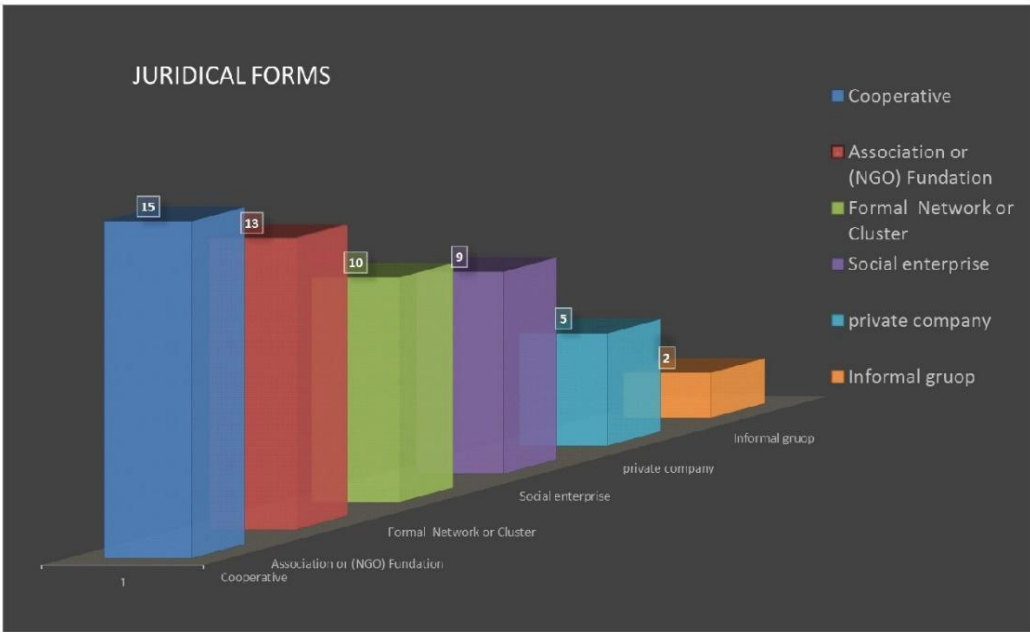
Una de las claves más importantes a la hora de poner a prueba la eficacia y especificidad de la ESS es la comparación de la dimensión de la participación en las 55 experiencias analizadas. El cálculo no es sencillo, pero las cifras finales resultan bastante sorprendentes. En total, se han registrado más de 13.000 personas implicadas de distintas formas, y más de 1.500 personas se encuentran directa o indirectamente empleadas por las entidades seleccionadas. Sin embargo, este método de cálculo tiende a ocultar una realidad mucho más compleja en lo que se refiere a las dimensiones cuantitativas. De hecho, resultaría conveniente relacionar el peso de cada realidad con la población del territorio o del país donde funciona la buena práctica, ya que el grado de influencia sobre el entorno externo puede variar significativamente, en función además de si los actores intervienen en un área periférica o marginal del país o actúan en zonas urbanas. Además, existen elementos, como la capacidad de crear empleo, que pueden revestir importancia cuando la iniciativa ha visto la luz en un área con altos niveles de desempleo o se ha desarrollado en una zona con poca vida social. En cualquier caso, muchas de las iniciativas se caracterizan por la capacidad de extenderse o multiplicarse en relación con las necesidades más profundas de solidaridad social. Por último, cabe destacar la presencia de algunas experiencias, como la del Sindicato Nacional de Campesinos de Mozambique, que reúne a más de 2.500 cooperativas o asociaciones de agricultores, con más de 100.000 agricultores miembros, así como a organizaciones como Shared Interest, que está respaldada por más de 9.000 miembros. Consideraciones similares son válidas para las estimaciones relativas a los fondos recibidos o utilizados en las actividades. Una simple suma de las cifras disponibles para los 55 territorios nos lleva a la nada despreciable cifra estimada de 90 millones de euros, aunque se deben realizar las distinciones necesarias entre las iniciativas como Shared Interest, que declara un volumen de ingresos de 42,5 millones de euros, Manchester Home Care, que informa de unos ingresos brutos de 14,2 millones de euros, y otras entidades que aportan cifras de varios millones al año. De hecho, hay otra cifra más importante que se debe tener en cuenta, que es el volumen de ingresos medio de todas las experiencias, que asciende a unos 300.000 euros.

Funciones productivas y formas jurídicas de las organizaciones

Al analizar las funciones económicas tradicionales que se aplican en las prácticas seleccionadas, se observa una preponderancia de las funciones relacionadas con el comercio y los servicios (42%), y después las funciones de producción y procesamiento (29%), consumo (17%) y distribución (12%).



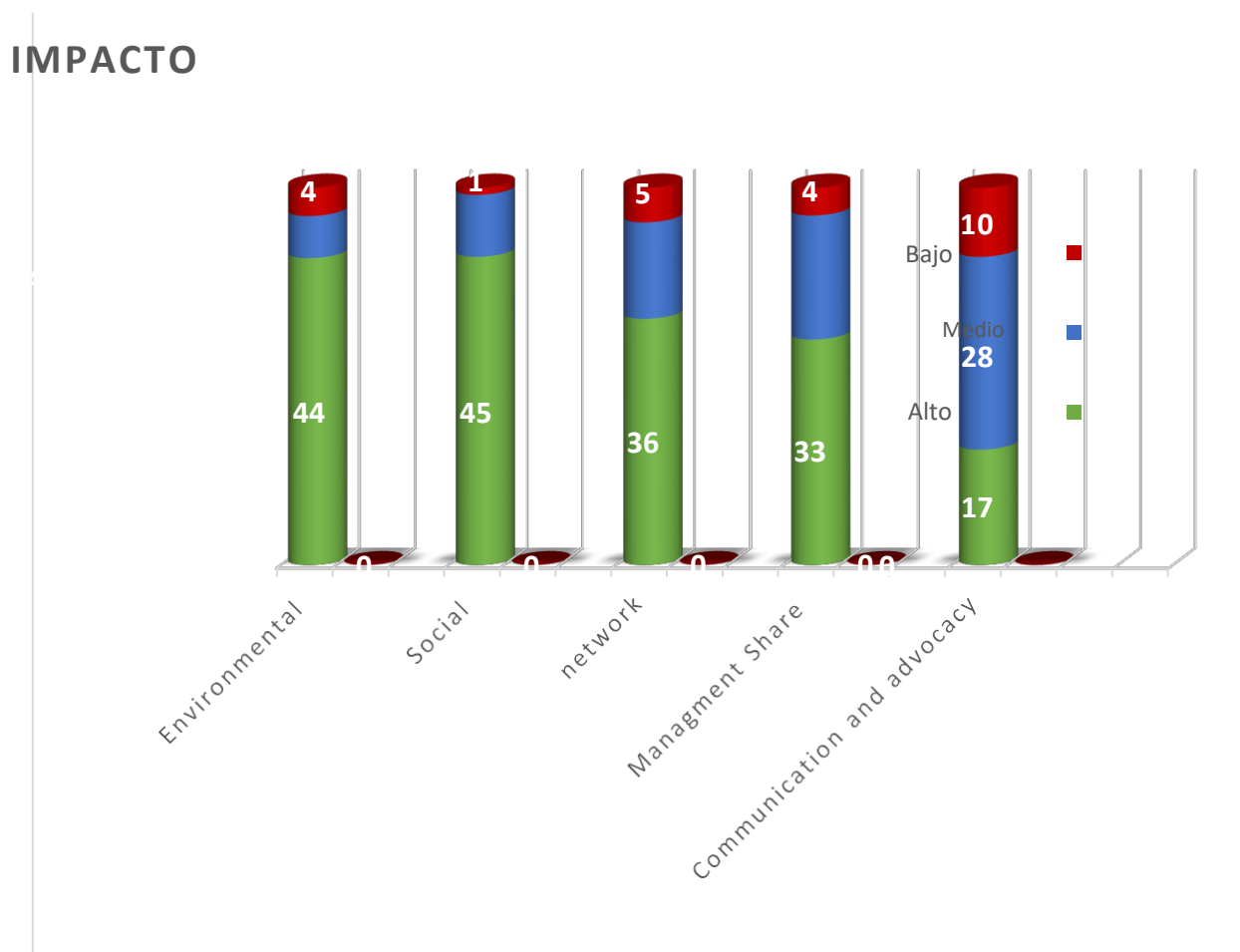
Con respecto a la forma jurídica de estas organizaciones, resulta interesante comprobar que la mayoría de las prácticas pueden clasificarse dentro de una de las cuatro categorías principales: **cooperativas** (15) o **asociaciones, ONG o fundaciones** (13); mientras que existen también, aunque en menor medida, **empresas sociales** (9) y **empresas privadas** (5). Asimismo, existen distritos o redes (10, con diferentes formas) y **dos experiencias** sin una forma jurídica definida (grupos informales).



El impacto en el entorno

En términos muy generales, parece bastante claro que las prácticas de ESS analizadas están orientadas a alcanzar objetivos en las políticas públicas, promover las relaciones entre las distintas entidades, mantener un uso adecuado de los recursos, y proteger y respetar el entorno. Existe una homogeneidad sustancial entre los principios que en general inspiran muchas de las experiencias, aunque a menudo empleen palabras distintas para describirse o definirse a sí mismas, subrayando ciertos aspectos más que otros. Los términos más habituales son: cooperación, reciprocidad, responsabilidad, subsidiariedad, sostenibilidad y compatibilidad energética y medioambiental. Más específicamente, podemos observar el alto valor otorgado a la **dimensión social y medioambiental** en la mayoría de las prácticas analizadas. Otro factor que cabe destacar es el relativo a la **autogestión y participación**, y a la capacidad de trabajar en **redes** y crear relaciones con otras realidades del territorio y más allá, lo que ha sido registrado como positivo en varias de las prácticas analizadas. Los desempeños más débiles se observan en las capacidades de **comunicación e incidencia política** de estas entidades. Se puede destacar también que, en muchas situaciones, las experiencias analizadas se consideran a sí mismas una realidad en constante cambio, que se fija metas, traza caminos y no escatima esfuerzos para conseguir el propósito identificado en su trabajo. A menudo, lo importante es evaluar los resultados conseguidos en la transformación en curso y el potencial existente, más que describir la situación en el momento de realizar la investigación.

Las indicaciones antes mencionadas están representadas en la siguiente gráfica, que muestra el impacto de ciertos valores dentro de las prácticas.



ESS: un factor positivo en la crisis económica

A lo largo de todo el proceso de investigación, se ha mencionado con frecuencia que muchas de las experiencias identificadas juegan un importante papel a la hora de luchar contra el daño social provocado por la crisis económica global. Por supuesto, suele tratarse de iniciativas de una envergadura limitada, por lo que no es posible considerarlas, en esta fase, un factor crucial para la solución o la salida de la crisis. La ESS se presenta claramente como la portadora de valores y métodos que contrastan notablemente, especialmente en los países del Este y en los que dependen de ellos para sus exportaciones, con las estrategias inspiradas en la austeridad, cuyo resultado más inmediato es ejercer una acción de frenazo en la creación de nuevos empleos. Por tanto, más allá de su tamaño, la ESS desempeña un papel y apunta a una dirección especialmente valiosos a la hora de abordar la crisis económica, financiera y medioambiental global. En muchos países, sean cuales sean las estrategias de política económica adoptadas por los gobiernos, ha abierto un importante espacio social gracias a su capacidad para promover, alentar y apoyar las iniciativas y actividades inspiradas en los principios de la economía social y solidaria, por lo que podría desempeñar, también a corto plazo, un papel facilitador y de apoyo a la población que sufre las consecuencias negativas de la crisis. Todas las experiencias analizadas brindan este potencial, cuyos efectos ya se han hecho realidad en los últimos años, y existen ejemplos que sustentan tales afirmaciones. Las prácticas de ASC (agricultura sostenida por la comunidad) en Austria, Finlandia, Irlanda y Alemania resultan de especial interés, ya que constituyen esquemas emergentes orientados a la soberanía alimentaria, con la voluntad de demostrar que es posible defender los ingresos y al mismo tiempo la calidad de vida de distintas personas mediante soluciones a pequeña escala y en el ámbito local. Este es el principal motivo por el que constituyen instrumentos de gran importancia para contrarrestar el impacto provocado por la crisis sistémica existente. Asimismo, en el área del Mediterráneo, están creciendo todas las formas de ESS, como la agricultura ecológica, los grupos de consumidores solidarios, la producción de energías renovables, las cooperativas y el comercio justo, aunque más lentamente que en el pasado. No son ajenas a la crisis económica y pueden verse coartadas por ésta (especialmente si imitan el modelo competitivo), pero resultan mucho más enérgicas. Así, la principal lección que hemos aprendido es que, creando juntos redes de contactos y cooperando de un modo más holístico, la crisis puede convertirse en una verdadera oportunidad para conseguir que más gente se implique y participe en la creación de una economía distinta que responda a las necesidades de las personas y las sociedades, y no a la codicia de los que solo buscan los beneficios y de los intereses exclusivamente privados.

En Grecia, destaca la organización **Solidaridad para todos**, por ejemplo, ya que está ofreciendo coordinación y asistencia práctica a todo tipo de iniciativas, que van desde las clínicas y farmacias sociales, a las cocinas comunitarias y la distribución de alimentos. Solidaridad para todos es “hija” de la crisis. Se fundó para tratar las necesidades de interconexión, comunicación, facilitación y coordinación de estructuras diversas, movimientos e iniciativas que han surgido con fuerza a causa de la crisis y sus efectos sobre las personas de este país.

Los trabajadores de las empresas de ESS han aumentado en los últimos 10 años, de 11 millones en 2002-2003 a 15 millones, y representan en torno a un 6,5% de la población activa de la UE. Estas cifras no incluyen todas las fórmulas informales ni formas mixtas de prácticas e iniciativas de ESS (autoproducción, construcción cooperativa, trueque, monedas sociales, bancos de tiempo, etc.). Los grupos de ASC y los grupos de consumidores y productores solidarios se están multiplicando bajo diversas formas: de unos cientos a finales de la década de 1990, y sólo en dos o tres países, a decenas de miles en 2015.

Otro problema emergente que la ESS puede ayudar a abordar es el creciente número de migrantes que se desplazan hacia los países europeos o los atraviesan, y que a menudo reciben una asistencia o apoyo deficientes. Una práctica de ESS promovida en Eslovenia, llamada Skuhna o Cocina Eslovena del Mundo, constituye un innovador proyecto de empresa social, que implica a personas migrantes y refugiadas. La idea se basa en la conexión entre personas que comparten una necesidad básica: alimentación y nutrición. Asimismo, en torno a la cuestión de las personas migrantes y refugiadas, la Fundación del Banco de Alimentos de Bulgaria está desempeñando un importante papel. Además del enfoque clásico de garantizar atención y apoyo alimentario a las personas migrantes, crea un vínculo entre la industria alimentaria y las organizaciones que proporcionan apoyo alimentario dentro y fuera

de los lugares de acogida a los refugiados. En 2014 más de 3.480 personas refugiadas recibieron asistencia, incluidas más de 150 familias alojadas en viviendas externas. En estos ejemplos, podemos comprobar que la contribución concreta a una migración más humana es claramente modesta, pero sin duda las formas de manejarla pueden ser imitadas en muchas de las intervenciones de los gobiernos de todos los países receptores.

Norte y Sur del mundo frente a la globalización

Las mejores experiencias de ESS mantienen muy a menudo estrechas relaciones con los países del Sur global, aunque no todas las áreas registran un gran número de actividades de cooperación internacional. En el área del Norte y Central, existen 8 realidades que demuestran un gran interés en la cooperación internacional, mientras que, en el resto de áreas geográficas contempladas, la atención dedicada a intercambios con el Sur global está menos presente (3 prácticas en el área del Mediterráneo, 3 en el área mundial y menos aún en Europa del Este). Muchos de los proyectos en curso están conectados con actividades de comercio justo, con frecuencia vinculadas a iniciativas de “educación global” y consumo ético.

Según la Organización Mundial del Comercio Justo, “el comercio justo consiste en una asociación comercial basada en el diálogo, la transparencia y el respeto, que persigue una mayor equidad en el comercio internacional. Contribuye a un desarrollo sostenible ofreciendo mejores condiciones comerciales a los productores y trabajadores marginados, especialmente del Sur, protegiendo además sus derechos. (...) Las organizaciones de comercio justo (respaldadas por los consumidores) están activamente comprometidas en el apoyo a los productores, en la concienciación y en la realización de campañas para conseguir cambios en las reglas y prácticas del comercio internacional convencional.”⁸ Además del comercio justo, están las iniciativas que podemos enmarcar en la esfera de la cooperación internacional al desarrollo. Algunos proyectos están siendo aplicados por organizaciones de ESS que actualmente operan en Bélgica, Austria, Inglaterra y Alemania en Europa del Norte y Central; en España y Francia en el área del Mediterráneo; en la República Checa y Eslovaquia en Europa del Este y, por último, en Mozambique y Bolivia en el resto del mundo.

Debilidades estructurales

Sobre la base de otros análisis llevados a cabo sobre las experiencias positivas identificadas, en varios territorios han ido surgiendo deficiencias comunes de forma gradual. Tales “debilidades estructurales” parecen haber ralentizado o dificultado la aparición y difusión de las prácticas. Esta parte de la investigación y análisis reviste especial importancia, no tanto para poder elaborar un proyecto correcto y completo, sino porque una visión inteligente que surja del trabajo crítico realizado durante la investigación puede contribuir a impulsar el lanzamiento y proliferación de iniciativas de ESS. En los textos presentados por los investigadores, se destaca con frecuencia que las iniciativas tienen dificultades para llevar a cabo actividades en el terreno de la **comunicación e incidencia política**; además, existen experiencias de gran interés que, aparentemente, han prestado poca atención a la necesidad de comunicarse de forma regular y constante; incluso en el ámbito nacional, surgen ciertas dificultades a la hora de obtener resultados satisfactorios en lo que se refiere al fortalecimiento y proliferación de las prácticas de ESS. El grado de eficacia de las iniciativas en este campo exigirá redoblar los esfuerzos para conseguir unos efectos más adecuados en un plazo breve.

Con respecto al área del **Norte**, la opinión pública sigue estando poco informada de las oportunidades que genera la economía social, en gran medida porque los medios públicos ignoran el problema, y por el escaso impacto de las campañas realizadas. Las empresas sociales emergentes encuentran dificultades para mantener su presencia en el mercado, y las actividades informativas y educativas no cuentan con el suficiente apoyo por parte de la administración pública. Como hemos observado antes en las cifras cualitativas sobre el impacto de estas experiencias en diferentes contextos, de hecho, esta parte de las actividades, que debería realizarse como apoyo a los aspectos prácticos de las mismas, resulta demasiado limitada y, por tanto, todavía no juega el papel necesario en términos de promoción y multiplicación, ni siquiera en las mejores prácticas. Las actividades de comunicación e incidencia política llevadas a cabo en algunas de las prácticas seleccionadas deberían potenciarse en gran medida, para que la lógica de la economía solidaria crezca lo suficiente como para cambiar los resultados económicos del país. En este ámbito de actividad, la interacción entre las autoridades locales, universidades y

organizaciones públicas para pymes y la realidad específica de la ESS resulta crítica. En cuanto al área del **Mediterráneo**, existen muchas iniciativas en curso en el ámbito de la comunicación e incidencia política puestas en práctica por algunas de las organizaciones más activas, por lo que se hace patente una notable mejora en la reacción pública, como demuestra la presencia de algunas de estas prácticas en los periódicos o en las redes sociales. Sin embargo, existe la necesidad de implicar a un mayor número de personas, y además con bastante celeridad, ya que esta área presenta las mismas dificultades en el terreno de la comunicación e incidencia política que las que se registran en otras áreas de la investigación. En las otras dos áreas, la situación parece aún peor. La segunda cuestión mencionada con frecuencia guarda una relación crítica con las estrategias de política económica relativas a la ESS, también debido a que, en fases de expansión, todas las actividades que tienen lugar en estos campos

merecen recibir cierto apoyo de los organismos públicos, o incluso ser consideradas beneficiarias de las medidas de política económica, teniendo en cuenta su relevancia social. Por otro lado, no podemos subestimar ciertos riesgos: a menudo los gobiernos tienden a confiar a las organizaciones abordan problemáticas sociales algunas de las tareas que deberían asumir las estructuras públicas; a veces la financiación o los incentivos van acompañados de restricciones o controles demasiado burocráticos; con frecuencia, los organismos públicos intentan obtener un retorno en términos políticos o publicitarios de actividades que siguen una lógica completamente distinta.

Con respecto al área norte de Europa, algunas de las evaluaciones deben realizarse en relación a las medidas de política económica nacionales y regionales. En el ámbito de los territorios concretos, donde las buenas prácticas son absolutamente imprescindibles, los organismos públicos son conscientes de que su tarea consiste en crear un entorno que favorezca el nacimiento y multiplicación de la ESS. Por tanto, es importante desarrollar una visión estratégica compartida entre los territorios con una elevada concentración de iniciativas de ESS, ya sea como distritos, como áreas especiales o como sectores con producciones altamente especializadas. Sin duda, en algunos de los territorios, se percibe la importancia de estos factores favorecedores y directrices públicas, aunque existen numerosos ejemplos de buenas prácticas que ya funcionan dentro de los servicios públicos pero que se encuentran limitadas por la lógica de los fenómenos emergentes y carecen de un apoyo específico y colaboración con las realidades de la ESS. En algunas áreas, la investigación pone de relieve ciertas experiencias con una auténtica cooperación que deberían copiarse en todos los países, puesto que ya han dado buena prueba de su eficiencia y eficacia. En **Europa del Este**, en general, no podemos referirnos a una política pública articulada en consonancia con las necesidades de los distintos sectores de la ESS. En algunos países, se han adoptado recientemente medidas concretas para regular y apoyar a los sectores de la ESS y actividades específicas. Una primera indicación para el futuro inmediato es que resultaría muy útil a los gobiernos y autoridades locales redactar y compartir una regulación pública capaz de estimular la creación de nuevas empresas de ESS y, por otra parte, fomentar y apoyar las actividades existentes, que suelen ser originales e interesantes, por lo que podrían ser copiadas en otras áreas y otros países. Varias de las experiencias analizadas ofrecen ya valiosas soluciones a los problemas sociales que deben abordarse, y muestran formas más adecuadas de resolver las diversas dificultades que sufren los territorios.

Una posible sugerencia derivada de la investigación consiste en elaborar un marco regulatorio para la ESS que tenga en cuenta las actividades existentes y potenciales, observando muy de cerca las experiencias que se están llevando a cabo en otros países europeos con tradiciones culturales similares. Se podrían diseñar valiosas medidas de creación de empleo para personas desfavorecidas, en actividades relacionadas con la sostenibilidad medioambiental y las migraciones. Dichas medidas podrían poner a los países europeos en contacto directo con países que todavía se esfuerzan por encontrar su propia estrategia de desarrollo sostenible. Con este marco jurídico, se podría ofrecer apoyo directo en las primeras etapas de la creación de redes de contactos y cadenas de suministro para las empresas de ESS a fin de unificar las buenas prácticas existentes fomentando su multiplicación e integración horizontal. Por último, resulta evidente que estas regulaciones sólo se aprobarán si las entidades de ESS ejercen la presión adecuada, en ciertos sectores que ya hoy en día se consideran

necesarios y urgentes para todo el planeta, como todas las experiencias que prestan atención a cuestiones medioambientales y a la inclusión social. Por último, aunque no menos importante, en el área del Mediterráneo han surgido algunas situaciones críticas en lo que se refiere a las relaciones Norte-Sur. Cabe destacar que, a pesar del hecho de que la cooperación internacional está bastante desarrollada y es bastante común en muchos países, en esta área, existen escasas experiencias de colaboración real compartidas entre el Norte y el Sur. Muchas de las experiencias de ESS se han originado en el Sur, y pueden imitarse y extenderse ampliamente tanto en el Norte como en el Sur del mundo, pero existe poca consciencia del potencial transformador que supone compartirlas y multiplicarlas atendiendo a las necesidades de los participantes. Estas prácticas también dan respaldo a distintas organizaciones y proyectos locales, promoviendo la creación de nuevos empleos, un espíritu emprendedor y la recuperación de las actividades locales como el turismo agrícola o la artesanía local. Las principales externalidades sociales están relacionadas con la creación o la recuperación del empleo, así como la inversión en territorios rurales, evitando, por ejemplo, la migración de los jóvenes.

Uno de los aspectos más notables del impacto de su acción fue el aumento del uso de recursos locales y la recuperación de actividades económicas tradicionales arraigadas en los territorios, como la agricultura o la pesca. La asociación funciona como proceso facilitador, promoviendo el concepto de identidad local para estimular las relaciones entre los productores y los consumidores, pero también entre los propios productores. Ello conduce a un entorno similar al del consumo colaborativo: los productores comparten los materiales, y trabajan en pequeños grupos para garantizar unos precios justos y promocionar sus productos mutuamente. La recuperación de la agricultura en zonas periurbanas ha revestido gran trascendencia, ya que ha ejercido un impacto inmediato en el terreno de la creación de empleo, la generación de ingresos y la prevención del desempleo. Los consumidores establecen un nuevo compromiso con su comunidad y adquieren consciencia del impacto que sus acciones tienen sobre los demás. merecen recibir cierto apoyo de los organismos públicos, o incluso ser consideradas beneficiarias de las medidas de política económica, teniendo en cuenta su relevancia social. Por otro lado, no podemos subestimar ciertos riesgos: a menudo los gobiernos tienden a confiar a las organizaciones abordan problemáticas sociales algunas de las tareas que deberían asumir las estructuras públicas; a veces la financiación o los incentivos van acompañados de restricciones o controles demasiado burocráticos; con frecuencia, los organismos públicos intentan obtener un retorno en términos políticos o publicitarios de actividades que siguen una lógica completamente distinta.

Con respecto al área norte de Europa, algunas de las evaluaciones deben realizarse en relación a las medidas de política económica nacionales y regionales. En el ámbito de los territorios concretos, donde las buenas prácticas son absolutamente imprescindibles, los organismos públicos son conscientes de que su tarea consiste en crear un entorno que favorezca el nacimiento y multiplicación de la ESS. Por tanto, es importante desarrollar una visión estratégica compartida entre los territorios con una elevada concentración de iniciativas de ESS, ya sea como distritos, como áreas especiales o como sectores con producciones altamente especializadas. Sin duda, en algunos de los territorios, se percibe la importancia de estos factores favorecedores y directrices públicas, aunque existen numerosos ejemplos de buenas prácticas que ya funcionan dentro de los servicios públicos pero que se encuentran limitadas por la lógica de los fenómenos emergentes y carecen de un apoyo específico y colaboración con las realidades de la ESS. En algunas áreas, la investigación pone de relieve ciertas experiencias con una auténtica cooperación que deberían copiarse en todos los países, puesto que ya han dado buena prueba de su eficiencia y eficacia. En **Europa del Este**, en general, no podemos referirnos a una política pública articulada en consonancia con las necesidades de los distintos sectores de la ESS. En algunos países, se han adoptado recientemente medidas concretas para regular y apoyar a los sectores de la ESS y actividades específicas. Una primera indicación para el futuro inmediato es que resultaría muy útil a los gobiernos y autoridades locales redactar y compartir una regulación pública capaz de estimular la creación de nuevas empresas de ESS y, por otra parte, fomentar y apoyar las actividades existentes, que suelen ser originales e interesantes, por lo que podrían ser copiadas en otras áreas y otros países. Varias de las experiencias analizadas ofrecen ya valiosas soluciones a los problemas sociales que deben abordarse, y muestran formas más adecuadas de resolver las diversas dificultades que sufren los territorios.

Una posible sugerencia derivada de la investigación consiste en elaborar un marco regulatorio para la ESS que tenga en cuenta las actividades existentes y potenciales, observando muy de cerca las experiencias que se están llevando a cabo en otros países europeos con tradiciones culturales similares. Se podrían diseñar valiosas medidas de creación de empleo para personas desfavorecidas, en actividades relacionadas con la sostenibilidad medioambiental y las migraciones. Dichas medidas podrían poner a los países europeos en contacto directo con países que todavía se esfuerzan por encontrar su propia estrategia de desarrollo sostenible. Con este marco jurídico, se podría ofrecer apoyo directo en las primeras etapas de la creación de redes de contactos y cadenas de suministro para las empresas de ESS a fin de unificar las buenas prácticas existentes fomentando su multiplicación e integración horizontal. Por último, resulta evidente que estas regulaciones sólo se aprobarán si las entidades de ESS ejercen la presión adecuada, en ciertos sectores que ya hoy en día se consideran necesarios y urgentes para todo el planeta, como todas las experiencias que prestan atención a cuestiones medioambientales y a la inclusión social. Por último, aunque no menos importante, en el área del Mediterráneo han surgido algunas situaciones críticas en lo que se refiere a las relaciones Norte-Sur. Cabe destacar que, a pesar del hecho de que la cooperación internacional está bastante desarrollada y es bastante común en muchos países, en esta área, existen escasas experiencias de colaboración real compartidas entre el Norte y el Sur. Muchas de las experiencias de ESS se han originado en el Sur, y pueden imitarse y extenderse ampliamente tanto en el Norte como en el Sur del mundo, pero existe poca consciencia del potencial transformador que supone compartirlas y multiplicarlas atendiendo a las necesidades de los participantes. Estas prácticas también dan respaldo a distintas organizaciones y proyectos locales, promoviendo la creación de nuevos empleos, un espíritu emprendedor y la recuperación de las actividades locales como el turismo agrícola o la artesanía local. Las principales externalidades sociales están relacionadas con la creación o la recuperación del empleo, así como la inversión en territorios rurales, evitando, por ejemplo, la migración de los jóvenes.

Uno de los aspectos más notables del impacto de su acción fue el aumento del uso de recursos locales y la recuperación de actividades económicas tradicionales arraigadas en los territorios, como la agricultura o la pesca. La asociación funciona como proceso facilitador, promoviendo el concepto de identidad local para estimular las relaciones entre los productores y los consumidores, pero también entre los propios productores. Ello conduce a un entorno similar al del consumo colaborativo: los productores comparten los materiales, y trabajan en pequeños grupos para garantizar unos precios justos y promocionar sus productos mutuamente. La recuperación de la agricultura en zonas periurbanas ha revestido gran trascendencia, ya que ha ejercido un impacto inmediato en el terreno de la creación de empleo, la generación de ingresos y la prevención del desempleo. Los consumidores establecen un nuevo compromiso con su comunidad y adquieren consciencia del impacto que sus acciones tienen sobre los demás.

Desafíos y recapitulación

La información recogida sobre las 55 prácticas refleja claramente que 41 de ellas son iniciativas únicas, y existen solamente unas pocas que forman parte de redes u otras formas de interconexión (consorcio, federación, etc.). Resulta obvio que, así como ser autosuficiente y centrarse en la misión son sin duda factores positivos para todas las experiencias, la participación en entidades federales o redes es un elemento que podría resultar útil para la difusión en los territorios y para el intercambio de experiencias y el desarrollo de colaboraciones operativas. Además, unos grupos de coordinación mayores podrían permitir la representación de intereses y demandas de sectores enteros de la economía social y solidaria ante las entidades públicas y los gobiernos. Dichas formas de representación podrían ser convenientes también ante las organizaciones europeas o internacionales. Resultará interesante en el futuro evaluar (más allá de la duración del proyecto) si los conocimientos que han salido a luz gracias a la investigación brindarán algún resultado en este ámbito. ¿Cómo generar modelos económicos territoriales alternativos? ¿Cómo forjar un desarrollo local orientado a la ESS? En el contexto de la investigación, ya vieron la luz algunas experiencias de una colaboración más o menos intensa entre las organizaciones participantes. Podemos mencionar las sesiones de formación comunes, las invitaciones recíprocas para participar en iniciativas en algunos países y algunos ejemplos

de participación compartida en otros proyectos, y se están desarrollando otras actividades conjuntas. Un posible segundo nivel de colaboración en territorios concretos, con objetivos que no se pueden fijar de antemano, tiene que ver con la posibilidad de diseñar e implementar sistemas integrados de colaboración económica y relaciones interpersonales o grupos que comparten el mismo propósito. Observando de cerca el contexto de los territorios contemplados en la investigación, varios investigadores han señalado a menudo la posibilidad de organizar cadenas de producción entre las ciudades y las zonas rurales próximas o de ampliar las áreas de venta de productos justos y ecológicos, conectando así a los productores con grupos de consumidores que desean crear grupos de compra. Especialmente en los territorios que presentan un gran número de experiencias alternativas y que aplican buenas prácticas de considerables dimensiones, y que cuentan con más experiencia, se ha vislumbrado la posibilidad de crear esquemas económicos territoriales exhaustivos que evolucionen hacia modelos alternativos reales, aunque sea de un modo experimental, pero comenzando con un conjunto de organizaciones que cuenten con conocimientos recíprocos y objetivos específicos compartidos (distritos de economía solidaria, planes de desarrollo agrícola locales, etc.). Estas expectativas quedan fuera del alcance de esta investigación, pero pueden constituir el punto de partida de procesos más complejos y exigentes, así como la posibilidad de iniciar transformaciones más profundas, de gran interés para las personas en el ámbito local, y servir como ejemplos que pueden copiarse en cualquier parte del mundo.

Investigación principal

Europa del Norte y Europa Central

El contexto de la ESS en los países con buenas prácticas

En toda la región de Europa del Norte y Central, el sector de la economía solidaria todavía no está bien definido en cuanto a su alcance y contenido.

En el análisis de la experiencia austriaca, por ejemplo, se afirma que no existe un campo de acción específico de la ESS; en todas las buenas prácticas, los análisis comienzan a partir de una descripción del llamado “tercer sector”, en el que se incluye la economía solidaria. “En este momento, el debate de la economía solidaria adolece de disparidad de conocimientos. Los conocimientos sobre los factores de éxito de las empresas de economía solidaria deberían comunicarse de forma más amplia, así como los conocimientos sobre las formas jurídicas adecuadas para la economía solidaria.” Lo que resulta destacable es que: “la importancia de la economía solidaria se asienta en la perspectiva de una amplia transformación social. Esta transformación se inicia en nichos en los que las personas buscan una forma de relacionarse entre sí que se base en la igualdad, la democracia y la solidaridad, preocupándose por el mundo entero y por las generaciones futuras. Tales nichos son, por ejemplo, las cooperativas de alimentos, las tiendas de comercio justo, las cocinas populares y los alojamientos compartidos. El movimiento por la soberanía alimentaria, es decir, por el derecho de los pueblos a decidir la manera de producir sus propios alimentos, es un buen ejemplo de economía solidaria como movimiento transformador. Estos nichos existen dentro de un sistema de dominación social: el capitalismo, el sexismo, el racismo y otras formas de desigualdad y crueldad. Los nichos son contradictorios y sólo son capaces de cambiar determinados ámbitos de las relaciones sociales en contextos concretos. La transformación está impulsada por el desarrollo de las contradicciones de la economía solidaria.”

Por tanto, las organizaciones son conscientes de algunas características distintivas e importantes de la ESS, aun cuando tienden a no otorgarles demasiada relevancia como tales en sus países.

En la investigación en el **Reino Unido**, algunas áreas de economía solidaria se describen como relevantes (movimiento de comercio justo, aumento de la producción ecológica en el movimiento cooperativo, etc.), y en el área del Gran Londres, se recogen numerosas iniciativas comunitarias de formación de jóvenes, y proyectos y organizaciones locales que trabajan con microcréditos mutuos y colectivos para iniciativas sostenibles. El análisis general se ha llevado cabo en referencia a todo el campo de la ESS, contemplando más de 70.000 iniciativas⁹, lo que significa que existen oportunidades para una posible expansión de las actividades económicas relacionadas. Uno de los aspectos centrales gira en torno al movimiento cooperativo, que también es de gran envergadura.

Sin embargo, no es muy habitual una definición común de ESS. Por ejemplo, en la investigación de Think Global, se pone de relieve que la terminología de la *economía social y solidaria* tiene poca o nula importancia. Términos como *economía social*, *economía local*, *cooperativas* o *empresa social* cuentan con reconocimiento y relevancia, y se entienden bien. Sea cual sea el término para describirla, esta economía colaborativa alternativa representa a un amplio abanico de negocios y empresas en el Reino Unido, como las cooperativas, las instituciones mutuas o las empresas sociales, y cuenta con una historia increíblemente rica.

Tal como se explica en la introducción del informe, en los últimos años, el Gobierno británico ha introducido medidas masivas de privatización y externalización de los servicios públicos a empresas privadas. Aunque ello ha provocado un gran descontento entre muchos ciudadanos, por preocupaciones relativas a la pérdida de calidad de dichos servicios y el deterioro del trato a los empleados y usuarios de los servicios, también ha brindado una oportunidad a las mutualidades, cooperativas y empresas sociales de erigirse como alternativa a los negocios tradicionales con ánimo de lucro. A la hora de afrontar recortes y privatizaciones, muchas autoridades locales e instituciones públicas han preferido externalizar a cooperativas o mutualidades, por su enfoque democrático y centrado en las personas, en lugar de dirigirse a empresas más tradicionales cuyo principal ánimo es el

lucro.

⁸ Investigación BMG, Encuesta a las Pequeñas Empresas (2012): empresarios de las pymes - https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/193555/bis-13-p74-small-business-

En otros países, especialmente Bélgica y Finlandia, la investigación se ha llevado cabo enteramente en referencia a todo el campo de la ESS sin distinciones. Además, **Bélgica** es el único país del grupo de 18 territorios de Europa del Norte que se refiere al ámbito de la cooperación para el desarrollo, señalando que, desde 1994, se ha estado intentando aumentar la presencia internacional de los proyectos que tienen que ver con la economía solidaria.

En **Finlandia**, donde muchos de sus ciudadanos realizan históricamente trabajos de voluntariado, ha habido nuevas iniciativas que pueden adscribirse a las actividades de ESS. En este contexto, no obstante, conceptos como el consumo colaborativo o la economía circular resultan más comprensibles para el público y cuentan con mayor difusión. La situación económica en **Finlandia** no es especialmente favorable, pero sigue existiendo un sólido sector público y una tradición de Estado del bienestar que conduce fácilmente a una fuerte presencia de apoyo del Estado en las actividades del tercer sector. El sector público se ha debilitado y podría brindar nuevas posibilidades para la ESS, como está ocurriendo en **Alemania**. En la investigación al respecto, se presta atención a los proyectos relacionados con la agricultura y los alimentos, y se destaca el papel de la ASC, los jardines urbanos y los consejos locales de alimentación.

En Berlín, el primer Consejo Regional de Política Alimentaria se encuentra activo, y se centra en una organización y gestión más justa y sostenible de la producción y el consumo de los alimentos.

En **Polonia**, el sector social incluye más de 100.000 de estas iniciativas, y al menos 17.000 tienen forma jurídica de cooperativa, y están ubicadas mayoritariamente en la capital y en centros urbanos importantes; mientras que, en **Irlanda**, **Letonia** y **Estonia**, las dimensiones de los sectores sociales no son comparables a los de otros países de la región y todavía son, por tanto, relativamente poco conocidos.

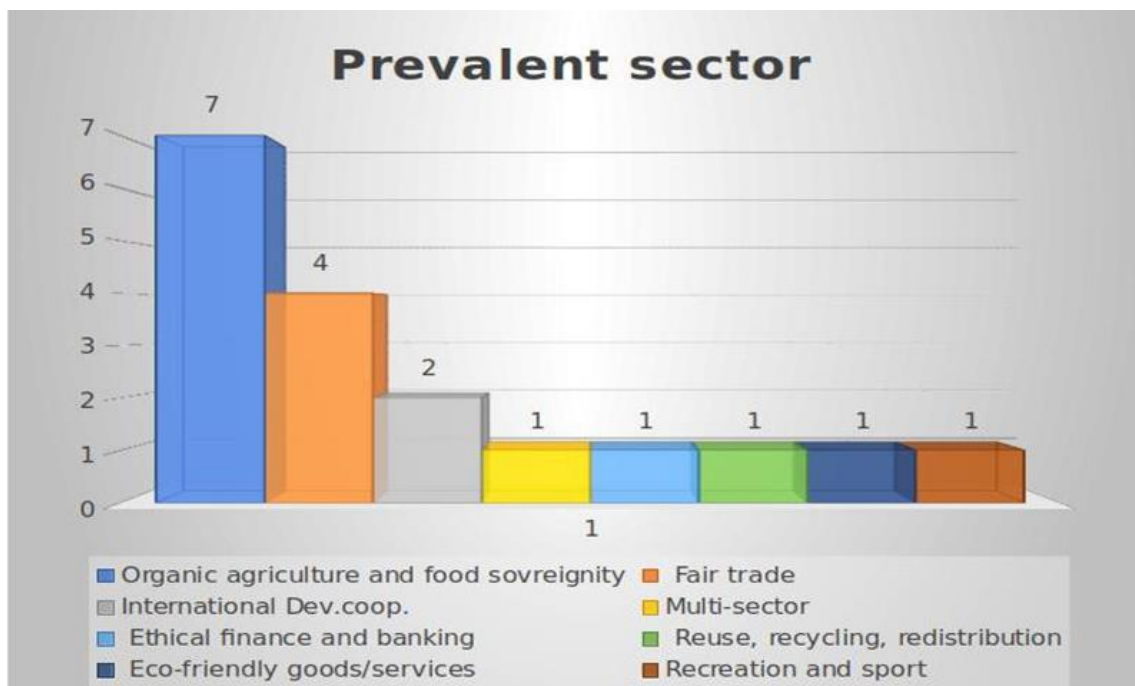
Análisis de los datos

En esta sección, se han desarrollado algunos indicadores cuantitativos y cualitativos a partir de la información recogida en los informes de la investigación, a fin de brindar al lector datos comparables sobre las buenas prácticas identificadas. Los indicadores cualitativos se basan en algunos criterios compartidos de la ESS: impacto medioambiental, impacto social, participación, autogestión/gestión compartida, capacidad de creación de redes de contactos y atención a la comunicación e incidencia política. Con respecto a los indicadores cuantitativos, en el análisis se abordan los sectores y actividades de la ESS, se hace una estimación del número de personas implicadas directa o indirectamente en las prácticas (empleados, miembros, voluntarios), del volumen de ingresos generados por las actividades llevadas a cabo y las consideraciones adoptadas en las prácticas sobre la forma jurídica o estructura informal.

Gracias a estos indicadores, se puede construir un sistema eficaz de supervisión y evaluación de las prácticas analizadas, con el fin no sólo de obtener una radiografía de los datos actuales, sino para encontrar formas de fortalecer el proceso y conseguir una mayor eficacia de los componentes analizados.

Sectores

Las 18 buenas prácticas seleccionadas implican a distintos sectores o áreas de competencias de la ESS. Un primer resultado revelado por el análisis es el predominio de prácticas identificadas en **el sector agrícola/alimentario** (7 prácticas) y en **el sector del comercio justo** (4 prácticas). El resto de buenas prácticas identificadas se aplican en el ámbito de la cooperación internacional (2 prácticas) y las finanzas éticas, reutilización y reciclaje, artesanía respetuosa con el medioambiente, servicios locales de bienestar y servicios multisectoriales (1 práctica en cada sector).

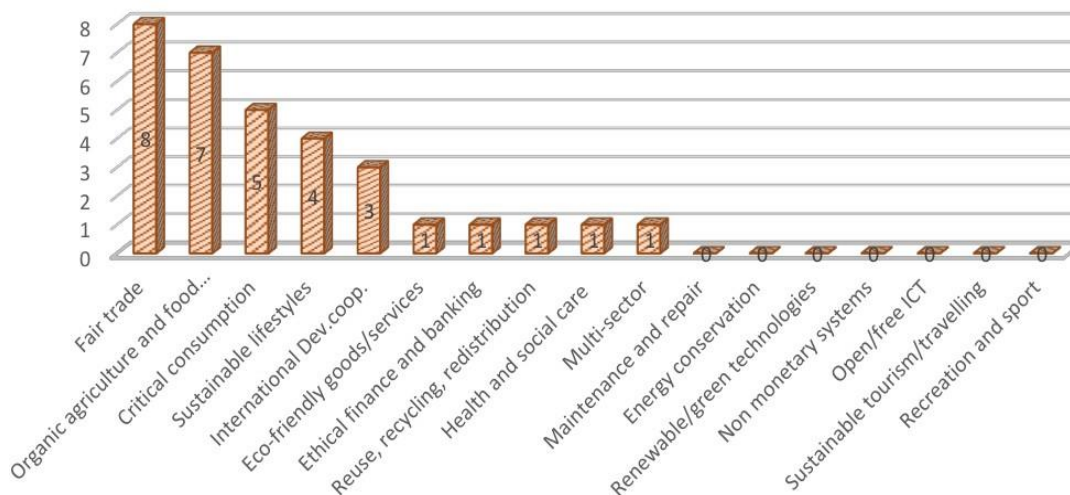


La preocupación por los alimentos continúa siendo una prioridad máxima para el gran público: uno de los movimientos con mayor fortaleza se centra en modificar los hábitos alimentarios para que se consuman más alimentos ecológicos y de comercio justo. No se trata de una tendencia totalmente nueva, como podría pensarse, sino que cuenta ya con una larga historia. El bienestar de la humanidad y del entorno es una prioridad para los movimientos de agricultura ecológica y de comercio justo, que pretenden impulsar un desarrollo sostenible para todas las partes implicadas en el proceso. La agricultura ecológica y el comercio justo aplican este enfoque holístico en sus normas y criterios, lo que a menudo se traduce también en prestar una atención adecuada a las condiciones de trabajo bajo las que producen los miembros. Cada vez más consumidores se están uniendo a estas iniciativas y cuestionando la normativa laboral.

Los movimientos de agricultura ecológica y de comercio justo representan importantes iniciativas que potencian la sostenibilidad medioambiental y la justicia social en todo el mundo. Estos movimientos critican las prácticas de producción y consumo destructivos y se esfuerzan por crear un sistema alimentario global más sostenible y justo. El movimiento internacional de la agricultura ecológica se centra en implantar “procesos naturales” (estacionalidad de la cosecha) en la producción agrícola, fomentando al mismo tiempo los productos ecológicos certificados dentro de la agricultura y los mercados ecológicos. El movimiento del comercio justo se centra en implantar “relaciones sociales equitativas” en los mecanismos de producción y distribución, para desarrollar un comercio más igualitario con productos sostenibles social y medioambientalmente. En estos proyectos suelen existir intersecciones, y a menudo se complementan unos a otros: el movimiento de la agricultura ecológica está abordando prácticas medioambientales, y el movimiento del comercio justo está adoptando prácticas sociales. Aunque los productos ecológicos y de comercio justo certificados representan una pequeña cuota del comercio mundial, su producción y consumo implican a un gran número, cada vez mayor, de personas, empresas y canales comerciales. Los movimientos de agricultura ecológica y de comercio justo están dando importantes pasos hacia la mejora de la sostenibilidad medioambiental global y la justicia social; sin embargo, su reciente éxito en el mercado les enfrenta al reto de ampliar su alcance manteniéndose fieles a sus principios esenciales.

El análisis de las distintas actividades llevadas a cabo en las prácticas revela que, en muchos casos, implican a más de un único sector. Al agrupar todos estos campos de acción, es posible señalar cuáles son los principales sectores de referencia, de más a menos predominantes, a saber: el **comercio justo** y la **cadena de suministro agrícola y ecológica**, el **consumo crítico**, finanzas éticas, reutilización y reciclaje, energías renovables, artesanía respetuosa con el medioambiente, servicios locales de bienestar y multisectoriales. Existen también experiencias en los sectores productivos (de bienes y servicios), actividades culturales y realización de campañas. Esta categorización resulta claramente limitada y sintética, puesto que existen prácticas que llevan a cabo actividades en varios de estos campos.

THE MAIN REFERENCE SECTORS



No existen pruebas de modelos que interconecten estas experiencias de un modo sistemático en los territorios. Experiencias como las cadenas de suministro solidario de fabricantes y consumidores entre la ciudad y el campo, las redes que funcionan en la esfera de las comunicaciones sociales y campañas, así como

experiencias innovadoras como los distritos de economía solidaria, no están tan difundidas como, por ejemplo, en América Latina o el sur de Europa. Los únicos intentos de crear conexiones sistemáticas se pueden observar en parte en las prácticas relativas a la ASC y los huertos urbanos.

Al analizar las funciones económicas tradicionales que se aplican en las prácticas seleccionadas, resulta evidente la preponderancia de las funciones relacionadas con **el comercio y los servicios** (37%), seguidas de las funciones de producción y procesamiento (24%), consumo (22%) y distribución (17%).

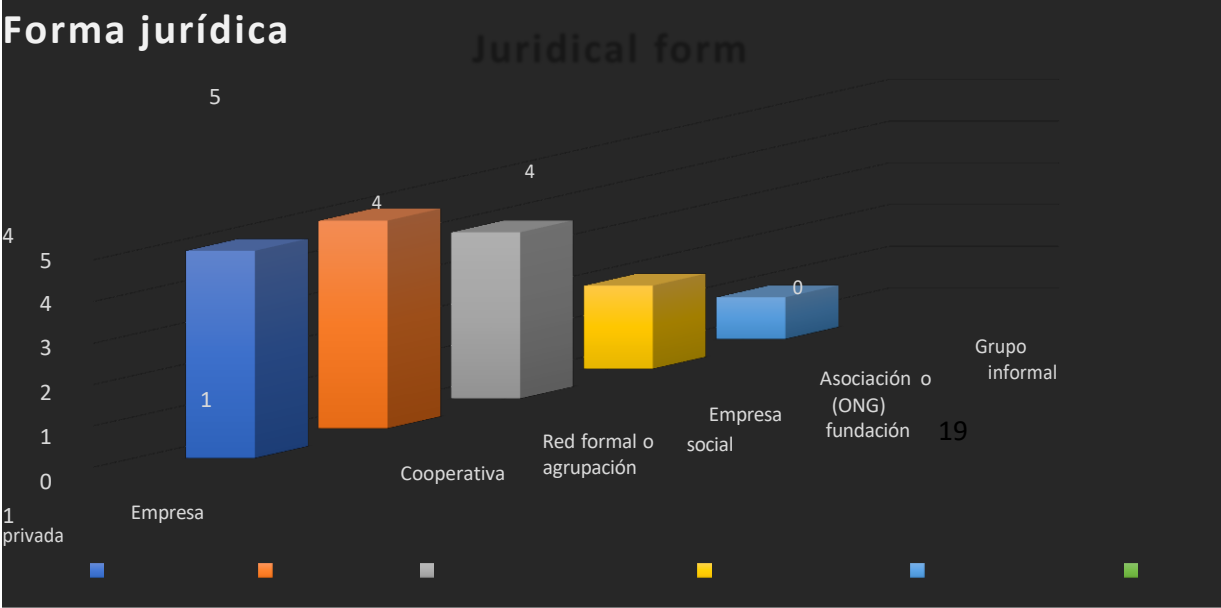


Participación

Las prácticas analizadas en el Norte y Sur de Europa implican a miles de personas de formas distintas, lo que demuestra su gran capacidad para el compromiso y, al mismo tiempo, la capacidad de forjar una economía alternativa real, crear empleo, garantizar derechos, aumentar la conciencia individual y colectiva sobre los procesos sociales y económicos actuales, y pensar en una sociedad construida con personas, y no sólo consumidores, clientes y productores. En esta área geográfica, existen más de 10.000 personas implicadas de diversas formas en las entidades de ESS, y se estima que más de 1.000 personas se encuentran empleadas por ellas, directa o indirectamente. Se trata de una de las áreas analizadas con un mayor número de actores implicados, aunque la capacidad de compromiso y creación de empleo varía: existen realidades con pocos puestos de trabajo, mientras que otras cuentan con varios empleados o miembros, como la cooperativa Manchester Home Care (**Reino Unido**), que emplea a 800 personas. Otro ejemplo es la organización Shared Interest (**Reino Unido**) con el apoyo de 9.000 miembros.

Con respecto a la forma jurídica de estas organizaciones, es interesante observar que en la mayoría de

prácticas se trata de **asociaciones, ONG o fundaciones** (5), **cooperativas** (4) y **empresas sociales** (4), mientras que existe sólo una empresa privada seleccionada como buena práctica. Además, también existen agrupaciones o redes (4 con distintas formas).



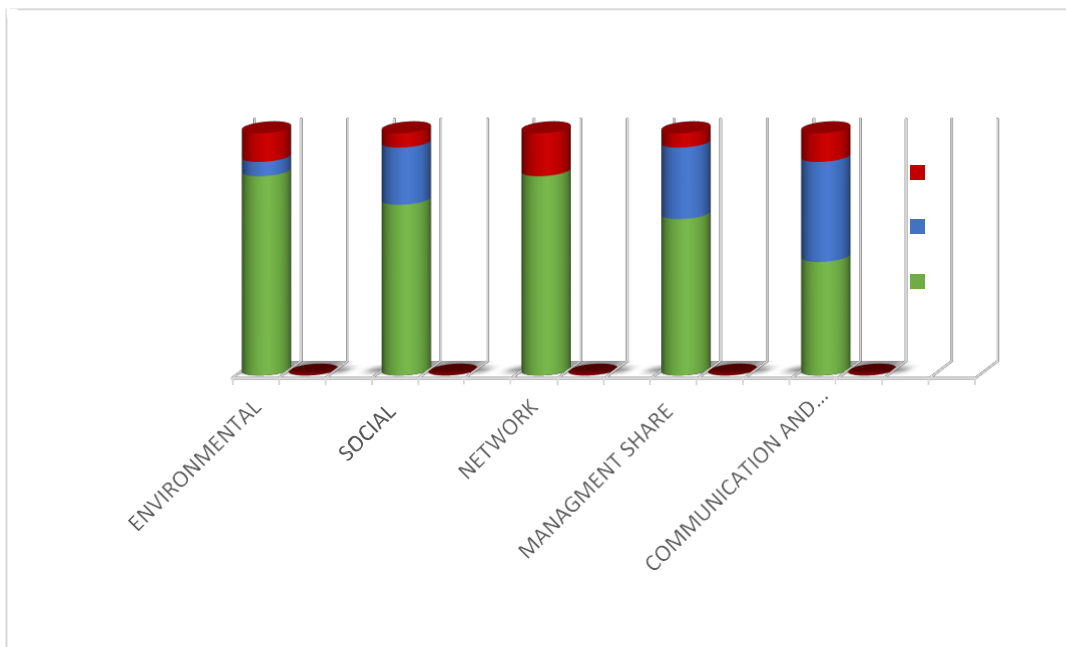
Impacto

Como sabemos, las prácticas de ESS están orientadas a objetivos de interés colectivo. La promoción de colaboraciones y redes, la asignación justa de los recursos, el respeto y protección del medioambiente y el interés por objetivos sociales son características que están presentes en todas las experiencias sometidas a examen. Estas experiencias persiguen la creación y el crecimiento de iniciativas dedicadas a la producción e intercambio de bienes y servicios, y funcionan atendiendo a los principios de cooperación, reciprocidad, subsidiariedad responsable, sostenibilidad y compatibilidad energética y ambiental. En particular, si nos fijamos en las prácticas identificadas, se pueden evaluar cualitativamente algunos indicadores del impacto de algunos de los criterios.

En la gráfica siguiente se muestra el impacto de algunos valores dentro de las prácticas. Por ejemplo, podemos observar la relevancia de la dimensión social y ambiental en la mayoría de las prácticas analizadas, no sólo en esta área geográfica. Otro factor positivo digno de mención es el relacionado con la considerable presencia de redes temáticas y campañas compartidas en esta área. Por el contrario, la existencia de estructuras de gestión rígidas, que en muchos casos se debe a las formas jurídicas de las organizaciones, no siempre permite una participación horizontal en los procesos de toma de decisiones.

Por último, al valorar el impacto de las buenas prácticas, resulta fundamental mencionar la debilidad existente en la capacidad de realizar un trabajo de incidencia política y de comunicación; sin embargo, esta competencia sigue estando presente y es, sin duda, un factor de compromiso y educación, especialmente en el terreno de la cooperación y el comercio justo.

IMPACTO



Volumen de ingresos

Con respecto al volumen de ingresos generados por las prácticas de ESS en esta área, sólo son posibles las estimaciones, ya que las cifras no están completas o correctamente definidas para todos los territorios y entidades. Hablamos de un valor económico de más de 60 millones de euros/año para las organizaciones de ESS enumeradas. Los volúmenes de ingresos generados por las entidades de ESS en esta área son los más elevados que se han identificado en toda la investigación. Cabe destacar también que algunas de las buenas prácticas seleccionadas pertenecientes a esta área alcanzan volúmenes de ingresos de niveles superiores a los de cualquier otra organización identificada en la organización: Shared Interest, con 42,5 millones de euros/año y Manchester Home Care, con unos 14,2 millones de euros/año.

Soluciones contra la crisis económica

En general, el papel y el desarrollo de la ESS en estos países han resultado claves contra la gentrificación, el elevado desempleo y el impacto medioambiental de la crisis. De hecho, existen muchas prácticas que intervienen directamente en el contexto local para contrarrestar la creciente pobreza y los mecanismos de marginalización de estas áreas, para generar oportunidades para las nuevas empresas y, sobre todo, para ofrecer formación profesional y técnica que permita a los jóvenes acceder al mercado laboral. En todos estos campos, las mutualidades, cooperativas y empresas sociales emergen como alternativa a los negocios privados tradicionales con ánimo de lucro.

La práctica de Home Care (**Reino Unido**), por ejemplo, avanza en esta dirección, creando una asistencia social vecinal y local que no sólo aporta beneficios a la comunidad, sino que, al mismo tiempo, contribuye a la creación de empleo y formas innovadoras de hacer negocios.

Las prácticas de ASC de **Austria, Finlandia, Irlanda y Alemania** resultan de especial interés, como esquemas emergentes orientados a la soberanía alimentaria con la voluntad de demostrar que es posible defender los ingresos y también la calidad de vida de distintas personas con soluciones a pequeña escala en el ámbito local. Este es el principal motivo por el que representan instrumentos de gran importancia para contrarrestar el impacto negativo provocado por la crisis sistémica existente.

Tales ejemplos representan también el empoderamiento de las respuestas de base holística a los problemas de la sociedad. Mientras los gobiernos introducen recortes y políticas de austeridad que afectan a los más vulnerables, las comunidades locales aúnan cada vez más esfuerzos para llenar el vacío en apoyo social a través de la creación de oportunidades de formación, empleo y propuestas de empresas ecológicas y éticas.

Foodsharing.de, por ejemplo, es una plataforma de Internet de Alemania, utilizada también en **Austria** y Suiza, que conecta a las personas en el ámbito local para evitar el desperdicio de comida. Cada año, 18 millones de toneladas de comida se tiran a la basura en **Alemania**, de las que 10 millones son un desperdicio evitable¹⁰, porque se trata de alimentos todavía comestibles. En **Letonia**, la tienda benéfica de artículos de segunda mano identificada como buena práctica intenta conseguir el objetivo social de mejorar el bienestar de grupos socialmente vulnerables implicando a los jóvenes y a través de la reutilización de los enseres. Todas ellas son respuestas eficaces a diferentes aspectos de la crisis.

Intercambios Sur-Norte

Las áreas Norte y Centro de Europa se centran especialmente en las relaciones entre el Norte y el Sur globales. Algunas de las prácticas seleccionadas mantienen contactos directos con el hemisferio sur y ponen en práctica proyectos de cooperación internacional. El movimiento del comercio justo desempeña sin duda un papel destacado a la hora de abordar distintas brechas de desarrollo en muchos países del Sur, y está representado en 8 de las prácticas analizadas. Las experiencias identificadas en **Polonia, Reino Unido, Estonia y Austria** representan un buen ejemplo de cómo el comercio justo y la educación global pueden llenar el vacío existente entre la ESS y la cooperación para el desarrollo. El comercio justo ha sido introducido en esta área por varias ONG que mostraban la importancia de este tipo de comercio a la hora de combatir la pobreza en el mundo, ya que los consumidores juegan un papel importante en el comercio global. Sus decisiones sobre qué comprar

pueden ejercer un impacto directo sobre las condiciones laborales y de vida de las personas del Sur global. El comercio justo puede ayudar a los productores homologados a agruparse en organizaciones locales y a practicar formas sostenibles de producción, prestando atención a cómo mejorar sus condiciones laborales y de vida.

El comercio justo persigue impulsar el sustento sostenible entre pequeños productores y trabajadores, introduciendo mejoras en los ingresos, condiciones laborales decentes y ecosistemas sostenibles. El comercio justo como sistema demuestra que el comercio puede constituir un motor fundamental de la reducción de la pobreza y de un desarrollo más sostenible, pero sólo si se gestiona con ese propósito, con gran equidad y transparencia. “El comercio justo consiste en una asociación comercial basada en el diálogo, la transparencia y el respeto, que persigue una mayor equidad en el comercio internacional. Contribuye a un desarrollo sostenible ofreciendo mejores condiciones comerciales a los productores y trabajadores marginados, especialmente del Sur, protegiendo además sus derechos. Las organizaciones de comercio justo (respaldadas por los consumidores) están activamente comprometidas en el apoyo a los productores, en la concienciación y en la realización de campañas para conseguir cambios en las reglas y prácticas del comercio internacional convencional.”¹¹

Además, existen varias prácticas (**Bélgica, Austria y Alemania**) que abordan la cooperación internacional y que también tienen en común el apoyo a proyectos agrícolas sostenibles, tanto en el hemisferio norte como en el hemisferio sur. Desde el punto de vista de los flujos financieros hacia el Sur, esta área es sin duda más fuerte, también gracias al caso británico de Shared Interest, que apoya muchos proyectos bajo los principios de las finanzas éticas. Varias de estas prácticas, que no guardan relación directa

⁹ WWF, *Das große Wegschmeißen* (2014).

¹⁰ Esta definición, creada por la Organización Mundial del Comercio Justo, fue adoptada en 2001 por FINE, un grupo informal, matriz de las cuatro principales redes internacionales de comercio justo.

con el Sur, como las de ASC, pueden representar sin duda buenos ejemplos que pueden adaptarse a diferentes contextos y copiarse en otras partes.

Aspectos críticos

Definición de ESS

Como ya se ha subrayado en la introducción de este informe, la *economía social y solidaria* como concepto cuenta con poca o nula relevancia en esta área, mientras que términos *economía social, economía local, cooperativas o empresa social* cuentan con reconocimiento y relevancia, y los entiende bien el público en general.

Los representantes de las organizaciones de ESS que han sido entrevistados conciben la ESS como modelos empresariales distintos que buscan atender las necesidades sociales e invertir en las comunidades locales. El catedrático Francis Davis, fundador de una de las buenas prácticas seleccionadas (Cathedral Innovation Centre) está convencido de que la ESS requiere inventiva y creatividad a la hora de atender las necesidades sociales y puede considerarse una herramienta potente para compensar las deficiencias generadas por el desmantelamiento del Estado del bienestar. Este concepto lo reiteran los representantes de las organizaciones de movimientos sociales, que ponen el acento en que la ESS puede fomentar la creación de iniciativas sostenibles e innovadoras de titularidad local e impulsadas desde el ámbito local. Por tanto, un movimiento, empresa u organización están comprometidos a crecer dentro de un modelo sostenible y a mantener las economías de escala. Esto puede tener como resultado la creación de un gran número de pequeños negocios sin una red común que los vincule. Por este motivo, resulta fundamental conectar iniciativas que estén funcionando satisfactoriamente, con el fin de compartir buenas prácticas y usar las nuevas tecnologías para superar las barreras geográficas.

Comunicación e incidencia política

El gran público sigue estando poco informado acerca de las oportunidades que ofrece la economía

social, en gran medida porque los medios públicos suelen ignorar el asunto, y es posible que las campañas no generen el impacto esperado. Las empresas sociales emergentes encuentran dificultades para mantener su presencia en el mercado, y las actividades informativas y educativas no cuentan con el suficiente apoyo por parte de las administraciones públicas.

Como hemos observado antes en las cifras sobre el impacto cualitativo de estas experiencias en diferentes contextos, de hecho, esta parte de las actividades que debería realizarse como apoyo a los aspectos prácticos de las mismas, resulta demasiado limitada y, por tanto, todavía no juega el papel necesario en términos de promoción y multiplicación, ni siquiera en las mejores prácticas. Las actividades de comunicación e incidencia política llevadas a cabo en algunas de las prácticas seleccionadas deberían potenciarse en gran medida para fomentar la lógica de la economía solidaria y cambiar así los resultados económicos del país. En este ámbito de actividad, la interacción entre las autoridades locales, universidades y organizaciones públicas para pymes y las realidades específicas de la ESS resulta fundamental.

Políticas económicas estratégicas

Las mismas evaluaciones deben realizarse en relación a las medidas de política económica nacionales y regionales. En el ámbito de los territorios concretos, donde las buenas prácticas son absolutamente imprescindibles, los organismos públicos son generalmente conscientes de que su tarea consiste en crear un entorno que favorezca la creación y multiplicación de la ESS. Por tanto, es fundamental desarrollar una visión estratégica compartida entre los territorios con una elevada concentración de iniciativas de ESS, ya sea como distritos, como áreas especiales o como sectores con producciones altamente especializadas. Sin duda, en algunos de los territorios se percibe la importancia de estos factores favorecedores y directrices públicas, pero existen numerosos ejemplos de buenas prácticas que ya funcionan dentro de los servicios públicos, pero se encuentran limitadas por la lógica de los fenómenos emergentes y carecen de un apoyo específico y colaboración con las realidades de la ESS. En algunos de los territorios, se enumeran algunas experiencias de colaboración eficaz que deberían copiarse en todos los países, puesto que ya han dado buena prueba de su eficiencia y eficacia. Como ejemplo, podemos mencionar los “consejos de alimentos” en **Alemania** y las empresas incubadoras en el **Reino Unido**.

Puntos de interés

Existen varias ideas y consideraciones que se pueden resumir y destacar a partir de la investigación en esta área.

Agricultura innovadora

El predominio de cuestiones de tipo alimentario, así como la atención a dichos aspectos, permite desarrollar propuestas que resultan innovadoras y capaces de aplicar visiones que van más allá de la propia práctica. Por ejemplo, las experiencias de ASC y las diversas propuestas de huertos urbanos de **Austria, Finlandia, Irlanda y Alemania** pueden considerarse modelos enmarcados en las prácticas de ESS.

En **Alemania**, la ASC persigue crear un modelo alternativo de desarrollo en el sector agrícola, en armonía con los productores, los consumidores y la naturaleza. La ASC es una colaboración entre los agricultores y los consumidores en la que se comparten las responsabilidades, riesgos y recompensas de la agricultura. La ASC resulta útil a la hora de abordar las crecientes preocupaciones sobre la falta de transparencia, sostenibilidad y resiliencia de nuestros sistemas alimentarios. En la ASC, los alimentos no se distribuyen a través del mercado, sino en un ciclo económico transparente propio organizado y financiado por los propios participantes. Los principios de la ASC son la solidaridad, la comunidad, la justicia y la democracia de base. Las pequeñas explotaciones agrícolas podrían satisfacer realmente todas estas necesidades y, sin embargo, son precisamente estas explotaciones las que se encuentran en proceso de desaparición. Bajo las condiciones actuales, los campesinos se ven a menudo ante la necesidad de “elegir” entre explotar la naturaleza o a sí mismos. Como agricultores, dependen para sobrevivir de los subsidios, de los precios del mercado (mundial) y de las condiciones meteorológicas, todos ellos factores que se encuentran fuera de su área de influencia. La constante presión sobre los precios de la producción agrícola les suele forzar a traspasar sus propios límites de estrés personal, a explotar el suelo y a los animales con los que trabajan y, en muchos casos, a abandonar del todo la agricultura. La agricultura ecológica también está sujeta a estos mecanismos.

Nuevas perspectivas urbanas

Los huertos urbanos, los huertos compartidos, la agricultura colectiva creada y mantenida por asociaciones vecinales en pequeñas parcelas proporcionadas por el ayuntamiento u ocupadas representan una porción de campo en la ciudad cuyo papel no consiste sólo en brindar la oportunidad a los ciudadanos de “ensuciarse las manos con la tierra”. A través de la creación de espacios compartidos, los huertos urbanos se convierten de hecho en un espacio que genera y promueve vínculos sociales y culturales, una herramienta que crea bienestar mental, físico y social, y al mismo tiempo, pueden significar una oportunidad para hacer ejercicio y tal vez cultivar verduras para una alimentación saludable (**Finlandia, Irlanda y Alemania**).

Revertir los daños del procesamiento industrial de los alimentos

En el sector agrícola, se dan ciertas prácticas que intervienen en los daños generados por el sistema alimentario global, basado en los intereses económicos de las empresas globales, y que están perjudicando a los seres humanos, a los animales y al medioambiente. La concentración de participaciones del mercado y poderes en el sector agrícola contribuye a una creciente profundización de la brecha entre ricos y pobres, y entre el Norte y el Sur globales. Para provocar un cambio en las políticas alimentarias y agrícolas, debemos afrontar este desafío: garantizar que la producción, distribución y eliminación de nuestros alimentos sean sostenibles para el medio ambiente y socialmente justas. Existen numerosos mecanismos injustos y perjudiciales, muchos de los cuales tienen que ver con el predominio de cosechas agrícolas para fines industriales y productos que requieren fertilizantes químicos y que, por lo tanto, no son saludables para la nutrición humana o animal. Por último, está todo el desperdicio, que asciende a varios millones de toneladas (88 solo en Europa¹²), no sólo al final de la cadena excesivamente concentrada de supermercados, sino también derivado de la alimentación en hogares y comunidades (hospitales o cadenas de restaurantes). Es interesante observar en la investigación que existen algunas experiencias que pretenden reducir este desperdicio (plataforma antidesperdicio de **Alemania**);

este tipo de experiencias deberían convertirse en ejemplos a imitar en todos los países.

Políticas alimentarias

Los consejos de política alimentaria son una herramienta innovadora que puede resultar útil para hacer más democrático y sostenible nuestro sistema alimentario para las generaciones presentes y futuras. Personas de distintos contextos se sientan en

¹¹ Comisión Europea, *Stop food waste* (Acabar con el desperdicio de alimentos) - http://ec.europa.eu/food/safety/food_waste/stop_en

¹²

la misma mesa para elaborar una política de nutrición para la región. Los consejos de política alimentaria pueden adaptarse con flexibilidad a las necesidades de las ciudades y las comunidades, y pueden encontrarse ya en muchas partes del mundo. Han creado infraestructuras y proyectos que promueven la participación y la horizontalidad en las decisiones sobre política alimentaria de sus regiones.

Estos consejos de política alimentaria son organizaciones que unen a los diferentes actores implicados en el suelo o la alimentación en las áreas urbanas (agricultores, GCS, pequeña distribución, mercados locales, huertos urbanos, autoridades locales) para empezar a reterritorializar el sistema alimentario. Su tarea consiste en hacer que la agricultura urbana se convierta en una parte integral de la planificación urbana y facilitar el acceso al suelo y al agua. Sin embargo, los consejos abordan también la seguridad y la soberanía alimentarias y, de un modo más general, las políticas alimentarias afectadas. Hay consejos alimentarios en varias ciudades de Norteamérica, **Reino Unido, Alemania** y Países Bajos. En Ámsterdam, la cuestión alimentaria ha estado en la agenda de los últimos años; en la ciudad están aflorando numerosas iniciativas alimentarias y, en el ámbito municipal, se está elaborando una nueva política alimentaria.

Actualmente, en **Alemania**, están empezando a emerger los consejos de política alimentaria. Voluntarios de Berlín y Colonia están esforzándose para establecerse en sus regiones con el fin de crear redes de áreas urbanas y rurales, promocionar los alimentos estacionales cultivados en la región y situar la cuestión alimentaria y agrícola en la agenda política. El consejo de política alimentaria de Berlín está bien conectado a través de encuentros y talleres con los diversos participantes en el proceso. Los investigadores indican que los participantes de los cuatro territorios alemanes identifican los consejos de política alimentaria como una herramienta innovadora que desean implantar en sus ciudades en el transcurso de este proyecto.

Sostenibilidad de las actividades

Todas estas experiencias contempladas y seleccionadas en la investigación ejercen un importante impacto positivo sobre la sostenibilidad. La mayoría de estas realidades son, de hecho, medioambiental, social y económicamente sostenibles; evitan el uso de sustancias químicas y transgénicos, son de escala reducida y no están orientadas a maximizar los beneficios, sino a satisfacer las necesidades de las personas que quieren alimentos y las necesidades de la naturaleza. Gozan de autodeterminación en la gestión y trabajan en función de las capacidades y posibilidades de los participantes.

Comunidades autoorganizadas

Como se apunta en la introducción del informe, en Europa, en los últimos años, se ha desarrollado una acción masiva de privatización y externalización de los servicios públicos en favor de empresas privadas, también a causa de las medidas de austeridad. La experiencia de Manchester Home Care resulta muy interesante: se trata de una empresa social de la que son propietarios los empleados, especializada en ofrecer atención y asistencia a personas que viven en sus propias casas. Los empleados pueden participar en las decisiones que afectan a su ámbito laboral, y tras seis meses como miembros, tienen la opción de recibir una parte de los beneficios que genera la empresa, según el desempeño del territorio y los beneficios del grupo. Esta estructura organizativa única implica que el personal tiene la oportunidad de participar en reuniones generales bimensuales de carácter democrático y contribuir a elaborar los presupuestos de la empresa, así como establecer los sueldos y

condiciones. También pueden elegir o presentarse para ser elegidos miembros del consejo general, que designa a los que forman parte del comité ejecutivo y aprueba decisiones clave sobre la administración del negocio.

Se trata, en definitiva, de un ejemplo más de iniciativa autoorganizada y autogestionada, que a su vez se traduce en un fortalecimiento de la vertiente de inclusión social. Por supuesto, los ejemplos seleccionados y analizados ponen claramente de manifiesto que este tipo de iniciativas exigen un alto grado de compromiso político y público con el desarrollo de la ESS.

Comercio justo y solidario, y derechos de soberanía alimentaria internacional

El papel del comercio justo en la transformación de los patrones destaca en prácticas ubicadas en el **Reino Unido, Polonia, Estonia y Austria**. El término *comercio justo* surgió en el norte de Europa como un intento de introducir justicia y solidaridad en el comercio entre los países del Norte y del Sur. Para miles de productores de los países del Sur, ha representado y representa una excelente oportunidad para obtener una producción de mayor calidad, mejores precios, mejores condiciones laborales y mejor calidad de vida para ellos y sus familias. El comercio justo no debe reducirse a una mera estrategia comercial, ya que puede, además, fomentar la producción local sostenible, puestos de trabajo decentes, relaciones equitativas entre sexos, etc. Promoviendo la creación de redes y organización entre los pequeños productores locales, otorgando un mayor valor al trabajo y a la protección medioambiental, e invitando a los consumidores a introducir en su vida cotidiana las opciones de compra responsable, el comercio justo proporciona una base que brinda más apoyo a las relaciones implicadas en la producción, la venta y el consumo. Cabe destacar que, con más de 40 experiencias aparecidas después de la primera, este ámbito sigue en expansión y, en otros países, donde emerge como una nueva fórmula de cooperación con el hemisferio sur (a menudo articulada y enriquecida en distintos países) sigue constituyendo una importante forma de establecer relaciones entre los países, introduciendo elementos solidarios dentro de los flujos del comercio internacional.

Su reciente reconocimiento como un comercio Sur-Sur y Norte-Norte, significa que ahora también comprende la dimensión local, volviéndose a centrar en el mercado local e incorporando conceptos como la soberanía y la seguridad alimentarias, los derechos humanos y la protección del medioambiente. Sin embargo, ni el comercio justo, ni las finanzas solidarias ni las monedas locales pueden resolver todos los problemas de desarrollo. Se debe incluir a todos los actores de la cadena de valor. Los productores de comercio justo podrían convertirse en uno de los eslabones de la cadena de producción solidaria, colaborando con instituciones y redes que promueven la ESS mediante empresas sociales, grupos organizados de consumidores y, en algunos casos, políticas públicas que apoyan dichas iniciativas. Ello implicaría medidas como la reforma de las cadenas de producción solidarias, dando preferencia a los proveedores que respeten los criterios solidarios y medioambientales, y creando empresas con la financiación de iniciativas de finanzas solidarias, para evitar la supremacía de las grandes corporaciones, hasta llegar al consumidor final.

Financiación solidaria internacional (proyectos de desarrollo y protección medioambiental)

Una experiencia destacable en la esfera de las finanzas éticas es la buena práctica británica Shared Interest, una organización de inversiones éticas que brinda servicios financieros y apoyo a las empresas para mejorar el sustento y el nivel de vida de las comunidades desfavorecidas en algunos de los países más pobres del mundo. Tal como destacan los investigadores, esta organización promueve un enfoque justo y cooperativo de las finanzas, y defiende una estrategia inversora sostenible que garantice unos resultados positivos tanto para los agricultores como para los inversores. Funciona con préstamos a largo plazo, ofreciendo apoyo a los productores, en lugar de adoptar soluciones rápidas, y garantizando que el dinero prestado se destina a algo tangible y útil para los productores a la hora de construir una empresa sostenible y con éxito en el futuro. El impacto económico y social en los campesinos puede observarse también en su organización benéfica hermana, la fundación Shared Interest. Esta organización benéfica proporciona formación básica a las cooperativas de nueva creación, sobre todo en África, lo que les permite adquirir conocimientos y capacidades en habilidades como la contabilidad financiera o la creación de redes.

El impacto transformador en los países del Sur global queda demostrado por la mejora del bienestar y el sustento de los productores que reciben apoyo de Shared Interest, así como por el aumento de la

confianza y la dignidad de los campesinos que se benefician de estos préstamos. Pueden estar orgullosos de ser ellos quienes traen el dinero a la familia, sin depender de limosnas o donativos. En un futuro próximo, deberían copiarse prácticas similares en el Sur global, así como en otras áreas del mundo afectadas por la crisis. Existen diversos proyectos de gran interés que no encuentran suficientes fuentes de financiación, por lo que la disponibilidad de planes de financiación a medida de las necesidades de la ESS podría resultar crucial para su desarrollo y difusión como respuesta eficaz para contrarrestar los efectos nocivos de la crisis global y las medidas de austeridad.

Área del Mediterráneo

El contexto de la ESS en los países con buenas prácticas

En el área del Mediterráneo se contemplan 17 buenas prácticas de 8 países. Algunos de los territorios y países incluidos en esta área parecen identificarlas de un modo más preciso como iniciativas enmarcadas en la “economía solidaria”, aunque a veces se emplea más la definición de “economía social”. En **Italia**, por ejemplo, la economía social es uno de los sectores con mayor valor añadido en todas las regiones del país. Ha desempeñado, y lo sigue haciendo, un papel clave en el ámbito local, tanto en términos de cohesión social como a la hora de constituir un generador de desarrollo local. Además, las organizaciones de economía social son una muestra de excelencia en esta área: la presencia y la actividad de las asociaciones, cooperativas sociales y organizaciones de voluntariado contribuyen a crear y fortalecer el tejido social y económico de la región. La creciente importancia de estas organizaciones ha puesto de relieve la necesidad de medir las contribuciones concretas que son capaces de garantizar a la sociedad a la que sirven, en términos de cohesión e innovación sociales. Es posible identificar las contribuciones concretas (o el valor añadido) que aportan al sistema de bienestar, así como describir las principales características del trabajo que realizan sobre el terreno (creación de cohesión social, cooperación con las autoridades locales, innovación social, cambios en las reglas de la competencia, o soluciones a la crisis).

En una encuesta nacional realizada por el sindicato de campesinos Coldiretti, se refleja que el 18% de los italianos (unos 7 millones de personas) manifiesta estar implicado en alguna forma de producción y cadena de suministro colectiva. Es posible que existan unas 150.000 personas implicadas en producciones y cadenas de suministro colectivas y solidarias, como los GCS. Los GCS son redes de base que organizan colectivamente el aprovisionamiento directo, mayoritariamente de alimentos y otros artículos de uso cotidiano, pero también, cada vez más, de productos textiles y servicios “alternativos” como las energías renovables, el turismo sostenible o incluso los seguros dentales. Retegas.org es una red italiana de GCS, para la que el término “solidaridad” significa cooperación y comprensión hacia los productores, el medioambiente y los demás miembros del GCS. Estas redes han evolucionado en varios territorios hacia modelos que han sido descritos como “distritos de economía solidaria” (DES). Se trata de redes de asociaciones, proveedores y consumidores que intercambian bienes y servicios apelando a los principios compartidos de solidaridad. Retecosol.org es el portal de los DES italianos. Tavolo RES es un grupo de trabajo nacional que promueve, apoya y conecta los proyectos de DES. Se conocen 32 proyectos de DES en el país.

En **Francia**, las 200.000 empresas implicadas en el campo de la ESS emplean a más de 2 millones de personas: 1 de cada 8 empleados del sector privado. La actividad del sector representa casi el 10% del PIB.

En los últimos diez años, la ESS ha generado 440.000 nuevos empleos, lo que representa un aumento del 23%, en comparación con el 7% de la economía tradicional. En 2014 se aprobó la Ley 2014-856 de 31 de julio sobre la ESS. Esta ley define la ESS, crea un Consejo Superior de ESS, una cámara nacional y cámaras regionales. La ley enmienda o introduce numerosas disposiciones sobre el establecimiento de empresas de economía social y sobre la transferencia de las empresas a sus empleados; asimismo, modifica el sector de las cooperativas y reforma la legislación sobre asociaciones, etc. En esta ley se reconoce que “la ESS es un medio para manejar y expandir la economía, que se centra en todos los campos de la actividad humana y a la que se adhieren las entidades jurídicas sometidas al derecho privado que cumplen las siguientes condiciones acumulativas: un objetivo orientado no solo a compartir beneficios, una política de gestión empresarial democrática y una administración responsable”. En países como Francia, las entidades de ESS comparten también otras características, como la limitación de los beneficios de las organizaciones, la capacidad de movilizar a las personas en los territorios en los que operan y el hecho de conseguir externalidades positivas en interés del colectivo. En este país, se han creado también instituciones competentes en la regulación de las iniciativas solidarias, en especial la Cámara Francesa de ESS y los “depósitos en efectivo”, que

permiten obtener fondos y financiar proyectos en los sectores pertinentes.

En **España**, la ESS se dibuja como una realidad posible y verdadera de poner en práctica otro tipo de economía. Reconocida como un derivado y una articulación de la economía social tradicional (principalmente compuesta por cooperativas, mutuas y asociaciones), se identifica como una recuperación de las experiencias socioeconómicas de las últimas décadas. En marzo de 2011, el país aprobó la Ley de Economía Social, con el objetivo básico de establecer un marco jurídico que proporcione visibilidad y reconocimiento a la economía social, otorgándole una mayor seguridad jurídica a través de la definición del sector de la economía social. Según la Confederación Empresarial Española de la Economía Social (CEPES), “la economía social constituye un actor socioeconómico clave, con más de 45.000 empresas, que generan el 10% del PIB y el 12% del empleo en el país.” El movimiento de la ESS es rico y está bien establecido y, además, está sólidamente representado por una de las redes de redes de ESS nacionales más importantes: la Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), que consiste en una colaboración confederal compuesta por 18 redes (14 territoriales y sectoriales) que aúna a más de 500 entidades y empresas, cuenta con la participación de más de 38.000 miembros (además de 8.300 personas empleadas en tareas específicas) y alcanza los 355 millones de euros de ingresos anuales. La importancia otorgada al establecimiento de redes de ESS representa una de sus principales características y, al mismo tiempo, uno de los aspectos distintivos que hacen que destaque en el ámbito de economía social. En España, este sector se ha caracterizado también por una fuerte y amplia presencia de actividades agrícolas, cadenas de suministro sostenibles y muchas iniciativas ecológicas o alternativas, sobre todo relacionadas con la creación de redes de contacto para forjar estrechos vínculos, aunque sean informales, con otras experiencias existentes.

En países como **Grecia**, la economía solidaria ganó muchísimo terreno tras la crisis de 2008, si bien se considera un ámbito muy reciente, y el sector informal también muestra bastante vigor, aunque quizás no todas sus actividades pueden adscribirse al sector de la ESS. Las iniciativas de ESS tendrán que desempeñar un muy difícil pero importante papel en el futuro del país: deben cubrir las necesidades sociales vitales, así como convertirse en el motor que impulse el cambio social, aunque para ello sea necesario enfrentarse a los desafíos de un entorno hostil. En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que la mayoría de iniciativas, con o sin reconocimiento legal, tienen menos de 3 años, por lo que todavía es pronto para predecir si resultarán sostenibles dentro de un ecosistema de ESS.

En **Chipre**, la ESS ha dado muestras de un sólido desarrollo, pero también ha sufrido recientemente dificultades con las cooperativas de crédito. Fuera del movimiento cooperativo, existe una eclosión de actividades de economía social que incluye la incidencia política, la asistencia social a grupos vulnerables, el medioambiente y las iniciativas de otras comunidades. Sin embargo, la ausencia de un marco tanto en términos de reconocimiento por parte de los gobiernos, como de concienciación pública sobre los principios de la economía social o economía solidaria, ha provocado con frecuencia que tales iniciativas se hayan creado *ad hoc* y hayan fracasado tras el entusiasmo inicial. Las iniciativas que superaron el 2015 están mejor planificadas y son mucho más conscientes de que forman parte de la economía social de lo que lo eran antes de la crisis, y la solidaridad constituye una parte cada vez más importante de su identidad.

En **Malta**, no es posible identificar una red exhaustiva de organizaciones de ESS, aunque están presentes diversos agentes de la ESS. Lamentablemente, la falta de una regulación adecuada y de coordinación entre los distintos actores no ha permitido crear un entorno que favorezca el suficiente apoyo estatal, limitando así la explotación de todo el potencial del sector. La ESS ha ganado terreno en los últimos años, atrayendo más atención estatal, especialmente tras la integración del país en la UE. Actualmente, Malta está intentando racionalizar su acción en el sector, brindando espacio a las iniciativas privadas que existen dentro del sistema de bienestar. Mientras que las empresas sociales no cuentan con una regulación oficial en este país, las dificultades a las que parecen estar enfrentándose forman parte de las esferas de compromiso de diversas organizaciones sin ánimo y con ánimo de lucro que dan empleo a un gran número de personas pero que suelen depender del trabajo de los voluntarios. El contexto de Malta se caracteriza por un animado y diverso sector de las ONG, un sector del voluntariado bien desarrollado y una presencia relativamente amplia de cooperativas. La radiografía que ofrece el análisis de la ESS en Malta muestra que los distintos actores trabajan

individualmente, lo que ofrece pocas oportunidades de intercambiar buenas prácticas y conocimientos. Ello se traduce, a su vez, en una duplicación de las iniciativas y una falta general de coordinación. Durante los últimos treinta años, se ha producido un rápido desarrollo del sector de la ESS en **Portugal**, que actualmente incluye más 200.000 participantes que prestan apoyo activo y contempla varias iniciativas de coordinación, especialmente en los sectores más importantes. Más del 94% de las organizaciones activas están operando en el ámbito de la economía solidaria, y se definen a sí mismas como asociaciones, excluyendo así la estructura cooperativista. En 2010, este sector ha sido incluido como un componente más del presupuesto nacional y del PIB. La Red Portuguesa de Economía Solidaria (RPES), creada recientemente, acoge a cerca de 45 profesionales, organizaciones y grupos informales que desean promover una economía alternativa, según el manifiesto de la red. La RPES tiene por objeto reunir a organizaciones, instituciones, grupos informales y personas que se identifican con la visión y prácticas de la economía solidaria, a fin de comprender los procesos de producción, comercio, consumo, distribución, generación de ingresos, ahorro e inversión, combinando la economía con la solidaridad, la perspectiva medioambiental, la diversidad cultural, la reflexión crítica, la democracia participativa y el desarrollo local.

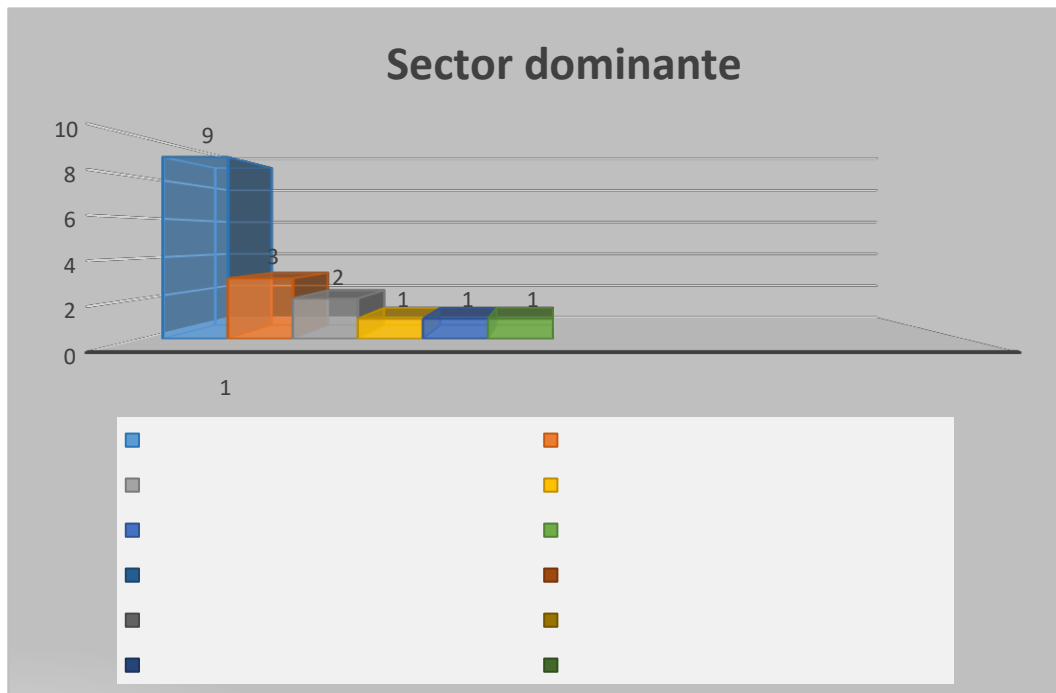
Análisis de los datos

En esta sección se han desarrollado varios indicadores cuantitativos y cualitativos a partir de la información recogida en los informes de la investigación, para ofrecer al lector datos comparables sobre las buenas prácticas identificadas. Los indicadores cualitativos se basan en algunos criterios compartidos de la ESS: impacto medioambiental, impacto social, participación, autogestión/gestión compartida, capacidad de creación de redes de contactos y atención a la comunicación e incidencia política. Con respecto a los indicadores cuantitativos, en el análisis se abordan los sectores y actividades de la ESS, se hace una estimación del número de personas implicadas directa o indirectamente en las prácticas (empleados, miembros, voluntarios), del volumen de ingresos generados por las actividades llevadas a cabo y las consideraciones adoptadas en las prácticas sobre la forma jurídica o estructura informal.

Gracias a estos indicadores, se puede construir un sistema eficaz de supervisión y evaluación de las prácticas analizadas, con el fin no sólo de obtener una radiografía de los datos actuales, sino para encontrar formas de fortalecer el proceso y conseguir una mayor eficacia de los componentes analizados.

Sectores

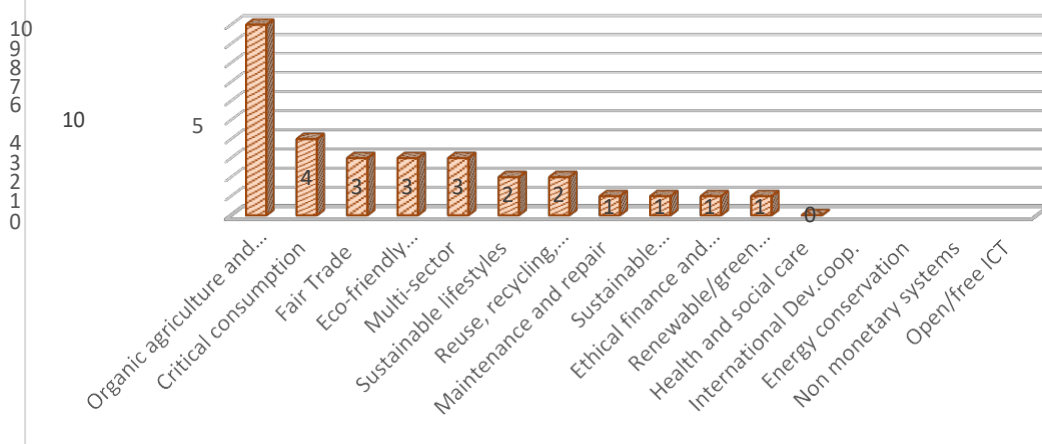
Las 17 buenas prácticas seleccionadas implican a distintos sectores o competencias de la ESS. Un primer resultado revelado por el análisis es el predominio de prácticas identificadas en **el sector agrícola/alimentario** (9 prácticas) y en los **servicios multisectoriales** (3 prácticas). El resto de sectores predominantes en los que operan las prácticas son la reutilización, reciclaje y redistribución (2 prácticas), las finanzas éticas, la artesanía respetuosa con el medioambiente y las tecnologías verdes (1 práctica en cada sector).



Agricultura org. y soberanía alimentaria	Multisectorial
Reutilización, reciclaje, redistribución	Artículos/servicios ecológicos
Finanzas y banca éticas	Tecnologías renovables/verdes
Turismo/viajes sostenibles	Comercio justo
Estilos de vida sostenibles	Actividades recreativas y deportivas
Sector de la atención sanitaria y social	Desarrollo y coop. internacional

La gráfica anterior refleja la dimensión social de una tendencia que se da en todo el mundo: el auge de los alimentos ecológicos y de las prácticas agrícolas que son más conscientes del posible impacto medioambiental y para la salud de lo que comemos. En el área del Mediterráneo, el movimiento ecológico internacional está ganando terreno con rapidez, intentando forzar un cambio en los hábitos alimentarios y en la concienciación de los consumidores, quienes, a través de sus compras, pueden desempeñar un importante papel en el mercado. Al analizar las distintas actividades de las prácticas seleccionadas, observamos que los principales sectores de referencia son: **cadena de suministro agrícola ecológica**, consumo crítico, comercio justo, finanzas éticas, reutilización y reciclaje, energías renovables, productos respetuosos con el medioambiente, servicios multisectoriales. Existen también experiencias en los sectores productivos (de bienes y servicios), actividades culturales y realización de campañas. Esta categorización es claramente limitada y sintética, puesto que hay prácticas que llevan a cabo actividades en varios de esos ámbitos.

PRINCIPALES SECTORES DE REFERENCIA



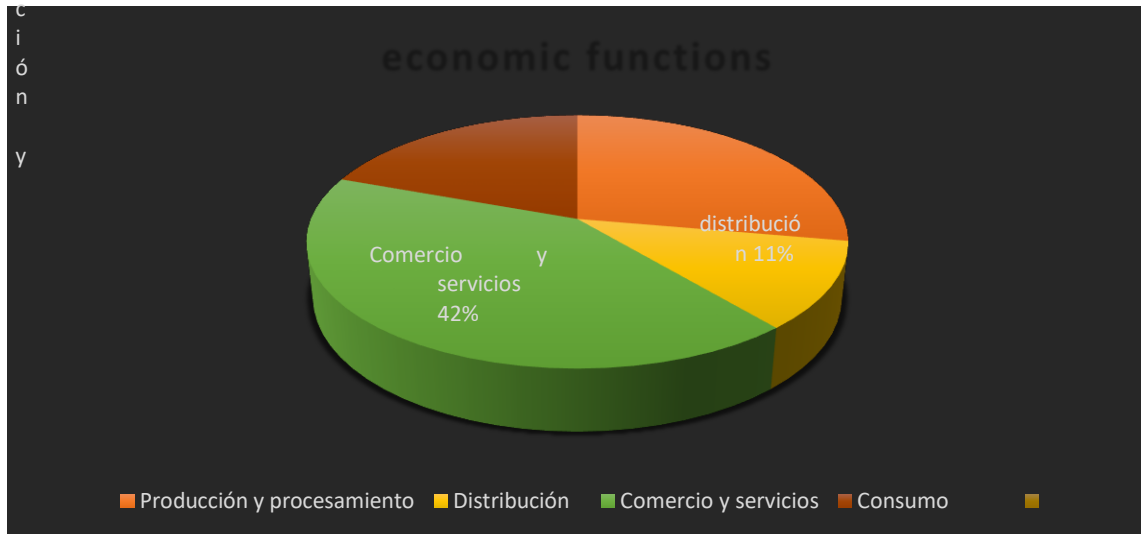
Muchas de las prácticas valoradas combinan estas experiencias en los territorios de una forma sistemática. En esta área se han extendido ciertas experiencias, como las cadenas de suministro solidarias que interconectan a productores y consumidores de la ciudad y del medio rural, las redes que funcionan en el campo de las comunicaciones y campañas sociales, y experiencias innovadoras como los distritos de economía solidaria. En **Italia, España y Portugal**, se pueden encontrar, en parte, intentos de crear conexiones sistemáticas, especialmente en el sector alimentario y agrícola. Al analizar las funciones económicas tradicionales que se aplican en las prácticas seleccionadas en esta área, se observa una preponderancia de las funciones relacionadas con **el comercio y los servicios** (42%), seguidas de las funciones de producción y procesamiento (28%), consumo (19%) y distribución (11%).

Funciones económicas

Consumo

19%

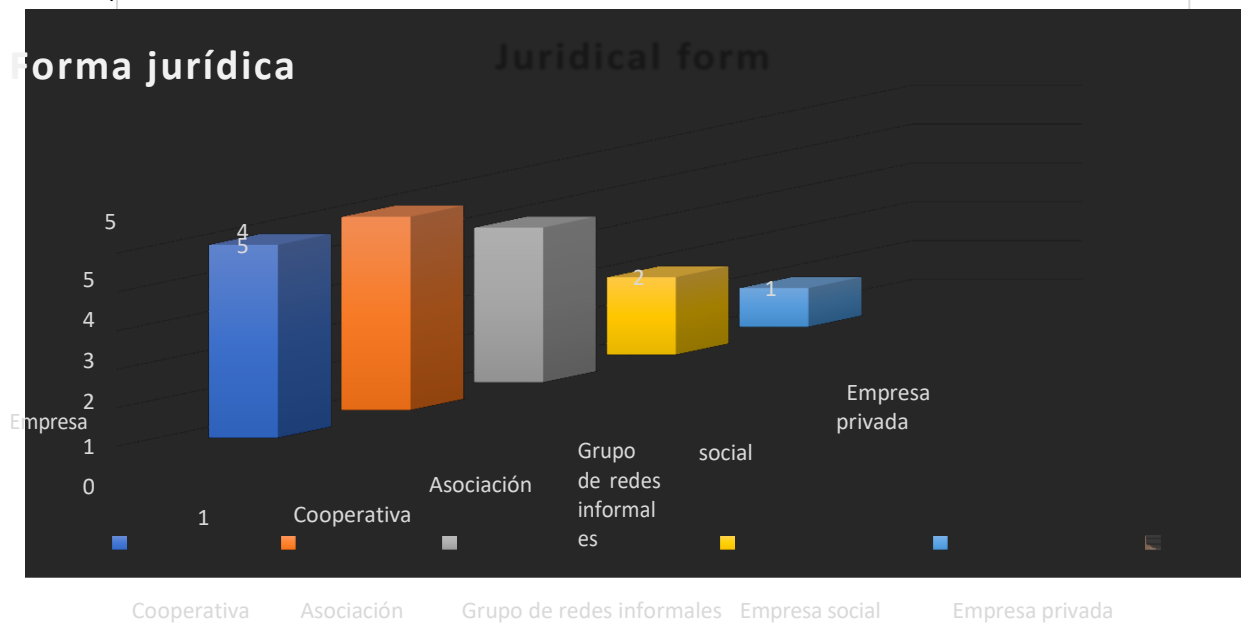
procesamiento
28%



Participación

Una de las principales características de las entidades de ESS, que destaca sobre todo al compararlas con tipos de organización más tradicionales de la economía convencional, es la importancia atribuida a la centralidad de las personas por encima de los beneficios, lo que podría sintetizarse con la fórmula "las personas antes que los beneficios". Este aspecto pone de manifiesto en qué medida el compromiso desempeña un papel destacado en la ESS, en la que los objetivos y valores sociales son prioritarios, y los principios como la inclusión, la democracia o la atención a los segmentos desfavorecidos de la población representan elementos esenciales. Las prácticas analizadas en esta área geográfica van en la línea de dichas características, dado que existen más de 3.500 personas implicadas de varias formas y más de 300 personas empleadas directa o indirectamente por estas entidades.

En lo que respecta a la forma jurídica de estas organizaciones, resulta interesante observar que la mayoría de las prácticas están organizadas sobre todo como **cooperativas** (5) o **asociaciones sin ánimo de lucro** (5), mientras que unas pocas adoptan la forma de empresas sociales o privadas (2 prácticas y 1 práctica, respectivamente). Además, también existen agrupaciones y redes activas (4 con distintas formas).



Impacto

Como sabemos, las prácticas de ESS están orientadas a objetivos de interés colectivo. La promoción de las relaciones entre distintas entidades, la asignación justa de los recursos, el respeto y protección del medioambiente y el interés por objetivos sociales son características que están presentes en todas las experiencias analizadas. Estas buenas prácticas, por tanto, están orientadas hacia la creación y el crecimiento de iniciativas dedicadas a la producción e intercambio de bienes y servicios, y funcionan atendiendo a los principios de cooperación, reciprocidad, subsidiariedad responsable, sostenibilidad y compatibilidad energética y ambiental. En particular, si nos fijamos en las prácticas identificadas en la investigación, se pueden evaluar cualitativamente algunos indicadores del impacto de algunos de los criterios.

En la gráfica siguiente se muestra el impacto de algunos valores dentro de las prácticas. Por ejemplo, podemos observar el gran valor otorgado a los aspectos medioambientales y sociales en la mayoría de las prácticas analizadas. En esta área, más que en ninguna otra parte, se concede gran importancia a la dimensión de la creación de redes de contactos, que se considera tan importante como la medioambiental. Otro elemento clave que cabe mencionar es que la cuota de intervención en la gestión dentro de las buenas prácticas analizadas resulta mucho más horizontal que la de otras áreas geográficas analizadas, aunque se registra una debilidad similar en la capacidad de llevar a cabo la comunicación e incidencia política. De un modo más general, con respecto al impacto de las prácticas, se da una relativa debilidad en la capacidad de ejercer incidencia política y comunicar, aunque sin duda, en comparación con otras áreas analizadas, esta competencia no deja de estar presente y constituye un factor de compromiso y educación, especialmente en el terreno de la cooperación y el comercio justo.

IMPACTO

Bajo

Medio

Alto

Volumen de ingresos

En lo que respecta a los ingresos generados por estas prácticas, sólo es posible realizar estimaciones, ya que las cifras aportadas no son completas o no están correctamente definidas; no obstante, en conjunto, hablamos de una dimensión económica de más de 23 millones de euros. Esta es una de las áreas con mayor volumen económico, si bien debe tenerse en cuenta que el volumen de ingresos de las prácticas varía considerablemente en su magnitud.

Soluciones contra la crisis económica

En general, el papel y desarrollo de la ESS en estos países ha resultado vital como protección contra la gentrificación, el elevado desempleo y el impacto medioambiental negativo generado por la crisis general. En esta área, las distintas crisis generales (económica, financiera, social, medioambiental, política, cultural y de conocimientos) han provocado muchas dificultades e incertidumbres (sociales, medioambientales, culturales, económicas y políticas) y han puesto de manifiesto las profundas debilidades y defectos de los modelos económicos y políticos dominantes. En esta área geográfica, la crisis ha ejercido un enorme efecto sobre el estilo de vida de la gente: el público en general es ahora más consciente de lo que consume, de cómo se produce, así como de los costes y el impacto de la deslocalización y el comercio internacional “competitivo” a gran escala. Se perciben a sí mismos cada vez más como ciudadanos, y no sólo como consumidores, y entienden su poder a lo hora de pasar de un consumo poco saludable e insostenible, a una coproducción en la que gozan de un papel activo y se relacionan con los productores. Se están empoderando a medida que se dan cuenta de las posibilidades que les brinda organizar de un modo distinto la economía.

Están creciendo todas las formas de ESS, como la agricultura ecológica, los grupos de consumidores, la producción de energías renovables, las cooperativas y el comercio justo, aunque más lentamente que en el pasado. Estas actividades son ajenas a la crisis económica y pueden verse coartadas por ésta (especialmente si imitan el modelo competitivo), pero resultan mucho más enérgicas. La principal lección que se ha aprendido es que, cuantas más redes de contactos y cooperación con una perspectiva holística, más fácil resultará convertir la crisis en una verdadera oportunidad para conseguir que más gente se implique y participe en la nueva creación de una economía distinta que responda a las necesidades de las personas y las sociedades, y no a la codicia de los que sólo buscan los beneficios y de los exclusivos intereses privados. En este sentido, cuando se crean vínculos entre diferentes experiencias, se es capaz no sólo de sobrevivir a los estragos de la crisis, sino de beneficiarse de la iniciativa mutua y activa que representa la economía solidaria.

Muchas de las prácticas revisadas centran su acción en la dimensión local, lo que les permite prestar especial atención al plano microeconómico que fomenta la capacidad de las organizaciones para identificar las necesidades e intervenir en los contextos de pobreza y marginalización de la crisis global. Estas actividades persiguen la creación de empleo y buscan mejorar las condiciones laborales y, al mismo tiempo, prestan especial atención a la dimensión de innovación social de su trabajo. Las cooperativas y las empresas sociales, así como otras entidades de ESS, muestran una mayor eficiencia y eficacia que las organizaciones convencionales con ánimo de lucro.

En los últimos 10 años, los trabajadores de las empresas de ESS han aumentado de 11 millones en 2002-2003 a 15 millones, y ahora representan el 6,5% de la población activa de la UE. Estas cifras no incluyen todas las fórmulas informales ni formas mixtas de prácticas e iniciativas de ESS (autoproducción, construcción cooperativa, trueque, monedas sociales, bancos de tiempo, etc.). Los grupos de ASC y los grupos de consumidores y productores solidarios se están multiplicando bajo diversas formas: existían solo unos cientos de ejemplos activos a finales de la década de 1990, y en muy pocos países, mientras que ahora existen decenas de miles de experiencias de este tipo.

En **Grecia**, la experiencia Solidaridad para todos es un ejemplo destacable. Esta organización ha estado activa a nivel nacional ofreciendo coordinación y asistencia práctica a todo tipo de iniciativas en muchos campos, desde las clínicas y farmacias sociales a las cocinas comunitarias y la distribución de alimentos, o desde los colmados sociales a la distribución gratuita y la economía social, etc. Solidaridad para todos es “hija” de la crisis: se formó para abordar las necesidades de interconexión, comunicación, facilitación y coordinación entre las diversas estructuras, movimientos e iniciativas que han surgido con fuerza a causa de la crisis y sus efectos sobre las personas de este país. Otra práctica destacable en Grecia es BioMe, el primer y único centro industrial autogestionado en este momento de ámbito nacional. Esta iniciativa fue creada y compartida por la mitad de los empleados de una floreciente empresa industrial anterior que estaba especializada en materiales de conexión y potentes productos de limpieza. El esfuerzo de los trabajadores que no habían cobrado por controlar su propio futuro y reclamar los medios de producción y la propia fábrica, encendió un movimiento solidario que ha traspasado las fronteras del país. Desde hace ya casi cuatro años, BioMe ha ido evolucionando junto con las iniciativas que lo apoyan y que han jugado un papel determinado, de muy distintas

formas. Han servido como red de apoyo a los empleados, como movimiento solidario hacia los trabajadores del sector industrial que se quedan sin empleo porque las fábricas se abandonan y las empresas quiebran, como red de distribución de los productos de BioMe, y, por último, como defensores y como gran asamblea general. Son muchas las lecciones que se pueden aprender de esta práctica. BioMe ha demostrado que trabajando estrechamente con la gente solidaria y contando con ella en el funcionamiento de la iniciativa, se pueden obtener resultados muy positivos. BioMe se ha esforzado por demostrar que es posible la producción autogestionada. Esta es la primera iniciativa de este tipo en Grecia, y ha hecho patente que existe otra forma de hacer las cosas. Para conseguirlo, BioMe ha aprovechado al máximo todos los recursos a su alcance. Ya se trate de la solidaridad, la producción autogestionada o los conocimientos técnicos, los empleados/empleadores han sabido aprovechar estos factores y convertirlos en clave del éxito.

En **Francia**, según lÉS - Initiatives pour une Économie Solidaire, las finanzas y la economía local se han podido reconciliar para implicar a los ciudadanos en un proyecto de economía local a través de participaciones empresariales de titularidad individual. Han demostrado la importancia y el éxito que puede brindar un ciclo financiero corto. A través de los proyectos financiados, inspira a las personas la concienciación sobre el hecho de que pueden convertirse en una parte importante del proceso. Además, todos los proyectos de lÉS finances están ejerciendo una influencia medioambiental significativa en el territorio. Desde que se formó en 1998, se han financiado 87 empresas (incluidas 14 empresas de inserción). Actualmente, se está prestando apoyo a 53 empresas. Generalmente estas empresas se dedican a actividades terciarias en los sectores de medioambiente, energías renovables, comercio ecológico y justo, construcción, cultura y ocio, servicios sociales, producción de alimentos, transporte y *catering*. En 17 años de funcionamiento se han creado o conservado más de 800 puestos de trabajo. En la actualidad, lÉS sostiene más de 600 puestos de trabajo. Con su actividad, lo que lÉS persigue es revitalizar el territorio prestando cada vez más apoyo al empleo local. lÉS ha desarrollado una importante labor, centrada en la viabilidad financiera de las empresas a las que apoya. Llevan a cabo un trabajo de análisis de los problemas que se consolida en la fase de instrucción que tiene lugar antes de tomar la decisión de la financiación.

Intercambios Sur-Norte

Las relaciones Sur-Norte en el área del Mediterráneo no están demasiado desarrolladas. De hecho, en muy pocas prácticas existe un contacto directo con el Sur global a través de proyectos cooperación para el desarrollo. Existen varias prácticas (en **España** y **Portugal**) que abordan la cooperación internacional y que también tienen en común el apoyo a proyectos agrícolas sostenibles, tanto en el hemisferio norte como en el hemisferio sur. Otro buen ejemplo de ello es la tienda Almocafre en **España**: una cooperativa de consumidores sin ánimo de lucro con unas 2.500 referencias de comercio justo, de las que el 80% son locales o regionales, y el resto son de otras zonas del país o de otros países. Es interesante destacar la campaña de apoyo a los productos palestinos dentro del programa "ARCA". ADREPES desarrolla una cooperación activa con Cabo Verde (Encurtar Distâncias) bajo el protocolo establecido entre el municipio de Palmela y el de Santa Antão Municipality y, por otra parte, la ONG Monte trabaja en países africanos de habla portuguesa como Guinea o Cabo Verde.

Aspectos críticos

Definición de ESS

Los investigadores indican que, en esta área, *economía social y solidaria* es un concepto generalmente reconocido, y también definiciones como *economía social*, *economía local*, *cooperativa* o *empresa social* cuentan con reconocimiento y relevancia, y los entiende bien el público en general.

Las experiencias de ESS se caracterizan principalmente por una dimensión local, centrándose en la necesidad de las comunidades de fortalecer este aspecto. Esto demuestra a su vez la necesidad de crear redes de contactos, compartir y colaborar para permitir que las prácticas crezcan hacia modelos sostenibles, manteniendo unas dimensiones y volúmenes de ingresos sostenibles.

Comunicación e incidencia política

Como ya se ha mencionado en el análisis de otras áreas geográficas, las actividades de comunicación e incidencia política llevadas a cabo en la región del Mediterráneo no pueden considerarse sistemáticas y muestran un alcance discreto. Muchas de las buenas prácticas identificadas están experimentando con formas innovadoras de comunicación a través de las redes sociales, aunque su uso no resulta uniforme en todas las iniciativas. No obstante, resulta interesante

observar que gozan de una mayor capacidad de comunicación e incidencia política aquellas prácticas que adoptan métodos de creación de redes de contactos para organizar sus operaciones. La importancia de tales actividades reside en los efectos potenciales de generar compromiso y concienciación en el público en general, aunque estos efectos podrían estar desaprovechándose a causa de limitaciones organizativas y presupuestarias.

Políticas económicas estratégicas

Frente a la crisis financiera, económica, social y medioambiental, muchos territorios están poniendo en marcha prácticas que pueden representar una vía alternativa que impulse la creación de empleo, garantice los derechos y forje la conciencia individual y colectiva sobre los actuales procesos económicos y sociales. Para ello, resulta fundamental que las instituciones locales y los organismos públicos elaboren una estrategia consensuada para prestar apoyo a las iniciativas de ESS, nuevas o ya existentes. En algunas áreas, la investigación pone de relieve ciertas experiencias con una auténtica cooperación que deberían copiarse en todos los países, puesto que ya han dado buena prueba de su eficiencia y eficacia.

Relaciones críticas con el Sur global

Por último, al analizar las relaciones con el Sur global, cabe destacar que, a pesar del hecho de que la cooperación internacional está bastante desarrollada y es bastante común en muchos países, en esta área, existen escasas experiencias reales de colaboración y compartidas entre el Norte y el Sur. Muchas de las experiencias de ESS se han originado en el Sur, y pueden imitarse y extenderse ampliamente tanto en países del Norte como del Sur del mundo, pero existe poca conciencia del potencial transformador que supone compartirlas y multiplicarlas atendiendo a las necesidades de los socios reales. Estas prácticas también dan respaldo a distintas organizaciones y proyectos locales, promoviendo la creación de nuevo empleo, un espíritu emprendedor y la recuperación de las actividades locales como el turismo agrícola o la artesanía local. Las principales externalidades sociales están relacionadas con la creación o la recuperación del empleo, así como la inversión en el medio rural, evitando, por ejemplo, la migración de los jóvenes.

Uno de los impactos más destacables de su acción fue la mejora del uso de los recursos locales y la recuperación de actividades económicas tradicionales arraigadas en los territorios, como la agricultura o la pesca. La asociación funciona como proceso facilitador, promoviendo el concepto de identidad local para estimular las relaciones entre los productores y los consumidores, pero también entre los propios productores. Ello conduce a un entorno similar al del consumo colaborativo: los productores comparten los materiales, y trabajan en pequeños grupos para garantizar unos precios justos y promocionar sus productos mutuamente. La recuperación de la agricultura en un territorio periurbano ha revestido gran trascendencia, ya que ha ejercido un impacto inmediato en el terreno de la creación de empleo, la generación de ingresos y la prevención del desempleo. Los consumidores establecen un nuevo compromiso con su comunidad y adquieren conciencia del impacto de sus acciones sobre los demás.

Puntos de interés

Existen varias ideas y consideraciones que se pueden resumir y destacar a partir de la investigación en esta área.

Agricultura innovadora

El predominio y la atención a las cuestiones alimentarias permiten desarrollar propuestas que resultan innovadoras y capaces de implementar visiones que van más allá de la propia práctica. Por ejemplo, las experiencias de ASC y las diversas propuestas de mercados de productores agrícolas en **Italia, España y Portugal** pueden considerarse modelos de ese tipo que hemos identificado como buenas prácticas de ESS.

En **Italia** y en **España**, el modelo de la ASC busca abordar estas cuestiones en armonía con los productores, los consumidores y la naturaleza. La ASC es una colaboración entre los campesinos y los consumidores en la que se comparten las responsabilidades, riesgos y recompensas de la agricultura. Arvaia, en **Italia**, es una de las buenas prácticas más interesantes que se han observado. Se trata de una cooperativa agrícola formada por ciudadanos y agricultores ecológicos. Es la primera experiencia de ASC que se da en este país. A diferencia de otras cooperativas similares, Arvaia ha estado trabajando en suelo municipal, de titularidad pública. Los principales objetivos de la organización son: el empleo, el crecimiento de la participación social, la supervisión y protección del territorio, la proliferación de la agricultura ecológica o biodinámica, la recuperación de cultivos tradicionales, la reducción de los intercambios comerciales y monetarios, el uso de la autocertificación participativa de los productos y el desarrollo de una red de relaciones con las autoridades, asociaciones y personas, en

Italia y fuera de Italia, motivada por los mismos objetivos.

Algunas de las prácticas más interesantes que se han podido observar son también las entidades que están creando y organizando una red de producción local basada en prácticas agrícolas respetuosas con el medioambiente que les permitan presentarse ante los consumidores en los mercados de productores agrícolas.

Los mercados de productores agrícolas son espacios públicos en los que se reúnen varios agricultores para vender sus productos agrícolas directamente a los consumidores. Los mercados de productores agrícolas pueden estar gestionados desde el ámbito municipal o de forma privada, y pueden ser estacionales o pueden durar todo el año. En **Italia**, existe un red en Salento llamada Oltre Mercato Salento y, en **España**, se puede encontrar la Feria de Agricultura Agroecológica de Zaragoza (MAZ). En dichas experiencias, se defienden los canales de distribución cortos para establecer relaciones directas entre el productor y el consumidor. También tienen lugar numerosas actividades simultáneamente a la implementación de la práctica: talleres, degustaciones gastronómicas y puntos de información sobre los productos locales y la biodiversidad de la región. Estas prácticas fomentan además un enfoque social innovador y una apropiación política de los espacios públicos locales para la transición socioecológica.

Mientras tanto, se ha creado un contexto económico sostenible que ha permitido a muchos pequeños productores locales y regionales convertirse en trabajadores por cuenta propia que ya han comenzado a invertir en la agricultura ecológica. Ha quedado demostrado que una producción sostenible y ética tiene éxito y además conduce a una preferencia por modelos productivos ecológicos y naturales que son capaces de modificar los sistemas de producción y los esquemas comerciales dominantes.

Actualmente, estas experiencias están cimentando nuevas relaciones económicas basadas en la confianza y en los intercambios directos, ejerciendo de este modo una influencia positiva en la conciencia de cada uno como ciudadano a la hora de proteger el medioambiente y comportarse de forma proactiva en el desarrollo local. Ello, a su vez, hace aumentar el capital social e impulsa los procesos de innovación social. La gente es cada vez más consciente de las diferencias entre agroecología y agronegocio, así como de la importancia de tomar partido en este debate, aunque ello sólo se traduzca en una compra consciente.

Sostenibilidad de las actividades

Uno de los objetivos más importantes de las buenas prácticas analizadas es la especial atención prestada al problema de la sostenibilidad, no solo en términos económicos sino también en el ámbito social, medioambiental y comunitario. Muchos de los procesos de producción analizados han emprendido el camino hacia la conversión ecológica y social, resaltando la necesidad de encontrarse orientados hacia la satisfacción de las necesidades básicas más que hacia la obtención del máximo beneficio posible.

En **Francia**, por ejemplo, Enercoop es una SCIC (sociedad cooperativa de interés colectivo) formada en 2005, que desarrolla su actividad en todo el territorio nacional. Enercoop es la única cooperativa de Francia que suministra electricidad 100% renovable en contacto directo con los productores. La formó un grupo de trabajo compuesto por actores del sector de las energías renovables, asociaciones ciudadanas y entidades de ESS que se reunieron en 2004 para crear un nuevo modelo energético. Greenpeace, Biocoop, Hespul, la red CLER, Amigos de la Tierra y La Nef son los fundadores de la empresa. Enercoop trabaja con socios locales para implementar centros de producción (desde la fabricación con maquinaria hasta el ensamblaje) y fases de producción, fomentando al mismo tiempo el empleo local. Enercoop compra electricidad a 14 productores: 7 son productores hidroeléctricos, 1 es un productor de biomasa energética, 3 son productores de energía eólica y 3 son productores de energía fotovoltaica. El objetivo de la organización es ofrecer a los ciudadanos la posibilidad de contribuir a la producción local de energía a través de una red regional de cooperativas (que se crean constantemente) e implicarse en la gestión de dichas cooperativas bajo un enfoque de suministro eléctrico en circuitos cortos. Enercoop Languedoc-Roussillon está consiguiendo concienciar a la ciudadanía a través de debates, conferencias y proyecciones. Proponiendo una energía no contaminante y cooperativa a través de un ciclo energético reducido, Enercoop ejerce un impacto medioambiental positivo en la región.

Reducir, reutilizar y reciclar puede ayudar a la sociedad

Reducir, reutilizar y reciclar puede ayudar a la sociedad y al entorno ahorrando dinero, energía y recursos naturales. La forma más eficaz de reducir los residuos es empezar por no generarlos. Fabricar un producto nuevo requiere muchos materiales y energía; las materias primas deben extraerse de la tierra, y el producto debe fabricarse y después transportarse a donde vaya a venderse. En consecuencia, la reducción y la reutilización constituyen las formas más eficaces de ahorrar recursos naturales, proteger el medioambiente y ahorrar dinero. En **Chipre**, Anakyklos Perivalontiki es la organización solidaria más antigua

que no es una cooperativa, que ha ido creciendo cada vez más en los últimos cinco años. También ha respondido a la crisis económica que ha afectado al país asumiendo un papel solidario mucho más relevante en las comunidades del país, a menudo liderando la labor de garantizar la financiación. Además, esta buena práctica propuesta reúne el mayor número de principios de la ESS definidos en el proyecto. Se recogen ropa, zapatos, cinturones y bolsos, así como productos textiles para el hogar, para generar ingresos con su reventa y reciclaje. Se encuentra, por tanto, encuadrada en el sector del reciclaje medioambiental, pero ha añadido ciertos objetivos sociales, satisfaciendo las necesidades básicas de las comunidades y financiando proyectos comunitarios.

Otra experiencia innovadora en términos de sostenibilidad es UpCycle, en **Francia**; se trata de una sociedad anónima que ha obtenido el reconocimiento de ESUS como “empresa preocupada por su utilidad social”. UpCycle propone el desarrollo de un modelo económico innovador: economía circular adaptada a la agricultura urbana y diseñada para adaptarse a las restricciones y requisitos urbanos. El negocio de esta empresa se basa sobre todo en el “poso del café”. La organización UpCycle recoge los posos del café de las máquinas automáticas de café de París y los recicla convirtiéndolos en una variedad especial de setas, las “Pleurotes Monte Cristo”. Los posos de café se envían a los talleres de Ateliers Sans Frontières (ASF), que emplean a personas de baja cualificación en puestos de trabajo de inserción. El café se clasifica, guardando solamente los posos en los que no han crecido setas; después se añaden virutas, micelios y agua, y se guardan en sacos. Existen dos formas de distribuir los productos. Los sacos se pueden vender a agricultores o jardineros profesionales, que pueden completar sus ingresos durante los períodos valle vendiendo las setas. Además, UpCycle ha lanzado el llamado “kit de setas” (*boîte à champignons*), que cualquiera puede utilizar para cultivar estas setas en casa, en una caja. Una vez cultivadas las setas, los sacos restantes se venden como fertilizante para los campos de cultivo agrícola. Se trata, por tanto, de un ciclo económico cerrado y sostenible que además permite abordar y resolver varios problemas sociales dentro del propio ciclo.

Iniciativas innovadoras de inclusión social

En varias de las prácticas, la economía social y el emprendimiento social son percibidos principalmente como iniciativas para dar empleo a personas desfavorecidas. Se las llama, por tanto, empresas sociales de integración laboral. El emprendimiento social se considera un instrumento para resolver problemas del territorio, y no se percibe su potencial global. La atención que dedican muchas de las prácticas a la inclusión social representa un importante factor a tener en cuenta, ya que existen diversas experiencias en **España, Italia y Francia**, que suponen un gran impacto en el apoyo a grupos desfavorecidos. Todas estas prácticas juegan un papel único en la educación y formación de los territorios, que puede contemplarse como la posibilidad de vincular las oportunidades que brinda la ESS con las demandas de los territorios.

En el sector alimentario, podemos mencionar como ejemplo la granja Colombini, en **Italia**, y la cooperativa Terrabona, en **España**. Su actividad se centra en la agricultura ecológica con el objetivo de fomentar la integración social y laboral de las personas con discapacidades físicas o enfermedades mentales, o las personas migrantes. Para algunas de estas personas, que padecen a diario la discriminación a causa de su nacionalidad o discapacidad, es la primera vez en su vida que no se sienten apartados, sino que forman parte de “algo más importante”. A pesar de estos aspectos positivos, la granja social se enfrenta cada día a nuevos retos, sobre todo desde el punto de vista financiero. Para poder llevar a cabo todos los proyectos sociales antes mencionados, además de la producción de productos ecológicos, estas organizaciones necesitan recibir la suficiente financiación para brindar apoyo a un gran número de personas vulnerables en su proceso de rehabilitación o integración en el mercado laboral.

Redes de contactos activas: distritos y agrupaciones

En esta área, hemos encontrado ejemplos bastante interesantes de redes organizadas que también han sido descritas como “agrupaciones de economía solidaria” o “distritos de economía solidaria”: se trata de redes de asociaciones, productores y consumidores que intercambian bienes y servicios apelando a los principios compartidos de solidaridad. Su forma puede variar desde una red informal hasta una organización matriz; desarrollan su actividad en varios sectores, aunque todas ellas trabajan con el objetivo concreto de la introducción en sus territorios de relaciones, colaboraciones y cooperaciones más estrechas entre las organizaciones, grupos y autoridades locales, hacia formas innovadoras de desarrollo local sostenible. Pueden adoptar distintas estructuras jurídicas, pero todas ellas comparten ciertas características, como un marcado interés por promover formas innovadoras de producción y consumo, y la capacidad de proporcionar productos, atención y servicios que cumplan las necesidades de pequeños negocios, dinámicos e innovadores.

En **Italia**, la REES Marche la fundó en 2006 una estructura informal anterior llamada Mesa Regional de Economía Solidaria, con el fin de facilitar una progresiva definición de las condiciones del desarrollo desde la base para llegar a un nuevo sistema económico y social centrado en la ecología, los bienes comunes, la justicia, la solidaridad y una nueva y auténtica democracia en la región de Marche. La REES es tanto una asociación como una red, ya que busca reunir, en una red de intercambios económicos y culturales, a muy diversos actores, para alcanzar el proyecto común de una nueva economía y una nueva sociedad que sean mejores. Asimismo, tiene el propósito de formar una red de redes, ya que pretende involucrar a otras redes asociativas (medioambientales, culturales, económicas, de voluntariado, de promoción social, bienestar, sindicatos, ONG, etc.) en una transformación social positiva. En este momento, la REES Marche cuenta con unos 200 miembros, entre los que se encuentran diversas entidades jurídicas (empresas, cooperativas, asociaciones, GCS, organizaciones sin ánimo de lucro y organismos locales), y actualmente está comprometida en el establecimiento de distritos de economía solidaria (DES) en varias zonas de la región, a través de la implicación de varios colaboradores económicos, asociaciones e instituciones que trabajan en distintas áreas. De forma más específica, las actividades más significativas son: actividades de creación de redes de contactos, actividades culturales, intentos de establecer DES y distritos ecológicos, trabajo de incidencia política, patrocinios y promoción de un nuevo sistema económico.

Existe también una red informal identificada durante la investigación en el territorio italiano de Salento que conecta varias buenas prácticas del sector agrícola. Podría considerarse un distrito de ESS que conecta varias iniciativas que trabajan sobre todo en el ámbito agrícola, creando un ciclo virtuoso desde la producción hasta la distribución. El distrito está compuesto por: Casa delle Agriculture "Tullio e Gina"

- Castiglione d'Otranto y OltreMercatoSalento - Lecce, así como el proyecto Salento Km0 de la Asociación MeditFilm de Galatina. Este grupo de organizaciones representa una cadena de suministro de alimentos básica, sostenible, ética y solidaria, con una visión común del desarrollo local basado en la soberanía alimentaria. Dicha red se extiende por toda el área de la provincia de Lecce, creando fuertes vínculos en una zona de influencia de más de 60 km, incluso fuera de la provincia de Lecce propiamente dicha (conocida como área de Salento). Existen también elementos de creación de redes de contactos y agrupaciones en varias de las buenas prácticas que ya hemos enumerado en el análisis dedicado a esta área. Se trata de experiencias piloto en las que entidades locales de diversos actores, también de la esfera pública, y las autoridades locales, están poniendo en práctica actividades, oportunidades y también políticas que comparten principios comunes, en concreto:

- La economía debe ser justa y socialmente responsable: a los individuos que pertenecen a los distritos se les pide que actúen conforme a las reglas de justicia y respeto por las personas (condiciones laborales, salud, educación e inclusión social, garantizando los bienes y servicios básicos).
- Se alienta a las empresas a distribuir de forma equitativa las ganancias procedentes de las actividades económicas (inversión de los beneficios en trabajadores sociales, en el ámbito local y en el Sur global), con criterios transparentes en la fijación de precios de los bienes y servicios.
- Las redes y agrupaciones de ESS resultan útiles para multiplicar los contactos y compartir distintas experiencias de cara a conseguir que se satisfagan totalmente las necesidades locales en cuanto a la protección del medioambiente.
- Las redes y agrupaciones de ESS desarrollan y prestan apoyo a iniciativas locales, también con formas todavía no reconocidas por la legislación o la normativa, para satisfacer necesidades básicas de los seres humanos, promover los derechos humanos y garantizar unas condiciones de vida dignas para todos los habitantes.

Europa del Este

El contexto de la ESS en los países con buenas prácticas

Las experiencias de ESS en la zona de Europa del Este tienen dificultades para encontrar cabida en las economías de sus países. En varios análisis realizados por investigadores existe cierta marginalización de la conceptualización de la ESS, tal vez debido a un sesgo cultural y a la percepción de que estas experiencias tienen que estar en consonancia con el “modelo socialista” tan ampliamente cuestionado desde la caída del muro de Berlín. Por ello, el modelo tradicional de “economía social” es el más extendido en esta zona: funciona a nivel local con subsidios estatales, ampliamente orientado a la inclusión social. Los intentos recientes de regular este sector son un indicativo importante para intentar definir la ESS.

Por ejemplo, **Hungría** no dispone de una legislación para empresas sociales y economía solidaria, aunque de 2006 a 2013 se aprobaron varios decretos sobre diversos sectores: organizaciones de la sociedad civil, actividades voluntarias realizadas con objetivos de interés público, cooperativas y cooperativas sociales. Las empresas sociales pueden elegir entre una personalidad jurídica con ánimo de lucro o sin ánimo de lucro; esta última puede desarrollar actividades económicas solamente si no se enmarcan en el sector principal de actividad. Las empresas sociales pueden optar a varias concesiones y exenciones fiscales y arancelarias.

Bulgaria ha adoptado hace poco un plan de acción para la economía social. En octubre de 2014 se firmó una declaración que hacía hincapié en el importante papel que pueden desempeñar las empresas sociales en el país, con vistas al desarrollo sostenible. En el mismo año, se elaboró la Hoja de Ruta “Promover y desarrollar el emprendimiento social en **Bulgaria**” y actualmente se está realizando una encuesta con todas las entidades activas en este ámbito.

En la **República Checa** hay una fuerte presencia de iniciativas centralizadas de economía social en la ciudad de Praga, creadas por empresas sin ánimo de lucro y sociales. Dichas iniciativas son muy diversas y ni siquiera existe una diferencia clara de definición entre empresas sociales y empresas centradas en la solidaridad.

Esta diversidad se refleja en las distintas definiciones de las entidades de ESS, en parte de las organizaciones sin ánimo de lucro, pero sobre todo en el ámbito del emprendimiento social. También se refleja en las diversas percepciones de su papel social y económico y, por supuesto, en los tipos de ayuda que proporcionan y sus estrategias de desarrollo. Además, la línea divisoria entre ONG y empresa social no es del todo clara.

En algunos registros del país figuran 22.149 entidades sin ánimo de lucro (fundaciones, fondos de pensiones, organizaciones benéficas, asociaciones, iglesias reconocidas jurídicamente, coordinadoras de organizaciones). Existen dos ministerios con una importante misión de promover y apoyar las empresas sociales con y sin ánimo de lucro, que también cuentan con apoyo de algunos bancos internacionales. Incluso las universidades están interesadas en el sector y realizan estudios y análisis sobre distintos temas. En general, la mayoría de empresas sociales tienen por objetivo integrar a personas con discapacidad en el mundo laboral. Dado que la economía social y la iniciativa empresarial social en la **República Checa** se perciben principalmente como iniciativas para emplear a personas desfavorecidas, 13 dichas empresas sociales son de inserción laboral. El emprendimiento social se concibe como instrumento para resolver problemas en el país y no como un enfoque global de la economía.

En **Rumanía** se concentran numerosas experiencias de este tipo. En la capital, Bucarest, operan muchas empresas sociales desarrollando numerosas experiencias interesantes, mientras que en las regiones rurales estas experiencias son escasas.

En **Eslovaquia**, el sector social incluye sindicatos, cooperativas y otros formatos de empresa social, grupos de apoyo, organizaciones comunitarias locales, asociaciones de trabajadores de la economía sumergida, ONG proveedoras de servicios, programas de crédito y muchas otras actividades.

En **Croacia**, la economía social se ha asociado más comúnmente con tipos de empresa social, asociaciones comunitarias y “el tercer sector”. Los actores sociales, los activistas o el público no están familiarizados con la noción de economía solidaria. La ESS en este país aún está en pañales, en parte por la marginalización por parte de las autoridades públicas, algo evidente en los documentos públicos donde solamente se la menciona en la Estrategia Nacional de Creación de un Ambiente Propicio para la Sociedad Civil, de 2006 a 2011. El proceso hacia una nueva Estrategia Nacional de desarrollo de iniciativa empresarial social 2014-2020 es muy lento y la debilidad del sector se deduce de las respuestas ofrecidas en las entrevistas por personas involucradas del condado de Dubrovnik Neretva. La única forma de emprendimiento social que tiene un marco institucional y legislativo es el esquema cooperativo, reconocido en la Ley de Cooperativas. Para alcanzar el desarrollo potencial del emprendimiento social, se debería definir un marco legal e institucional para empresas sociales y la economía solidaria, junto con la ya mencionada Estrategia Nacional, para dar un verdadero impulso al desarrollo de la ESS en **Croacia**.

En **Eslovenia**, la definición de “economía social” también es poco conocida, aunque la noción de “emprendimiento social” es más familiar. Hasta enero de 2015, el Ministerio de Trabajo, Familia, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades estaba a cargo del sector. Actualmente, es competencia del Ministerio de Desarrollo Económico y Tecnología. Los documentos oficiales se refieren a las iniciativas de este ámbito como “una forma innovadora de emprendimiento, con un elevado sentido de responsabilidad para con la sociedad y las personas. Para el emprendimiento social, las motivaciones residen en resolver de una manera innovadora problemas sociales, económicos, medioambientales y de otro tipo que afecten a la sociedad. El objetivo fundamental de estas formas alternativas de emprendimiento es el funcionamiento del mercado, tomando en consideración al mismo tiempo los principios del emprendimiento social: crear empleos para grupos de población vulnerables y desarrollar actividades socialmente útiles. Al igual que las empresas convencionales, las empresas sociales operan en el mercado, con la diferencia de que, en general, el beneficio no se reparte entre los propietarios (y los trabajadores), sino que se destina a respaldar el funcionamiento de la empresa. El emprendimiento social es un factor de conexión, ya que fomenta la implicación de las personas y el trabajo voluntario, fortaleciendo así la solidaridad en la sociedad”.

Análisis de datos

En esta sección se facilitan algunos indicadores cuantitativos y cualitativos a partir de la información reunida en los informes de investigación, para brindarle al lector datos comparables sobre las buenas prácticas identificadas. Los indicadores cualitativos se basan en algunos criterios comunes de la ESS: impacto ambiental, impacto social, participación, autogestión/administración compartida, capacidad de operar en red y especial atención a la comunicación y la incidencia política. Con respecto a los indicadores cuantitativos, el análisis se refiere a los sectores y las actividades de ESS, a las estimaciones del número de personas directa o indirectamente implicadas en las prácticas (empleados, miembros, voluntarios), el volumen de ingresos generado con las actividades realizadas y las consideraciones sobre la forma jurídica /estructura informal que adoptan estas prácticas. ¹⁴

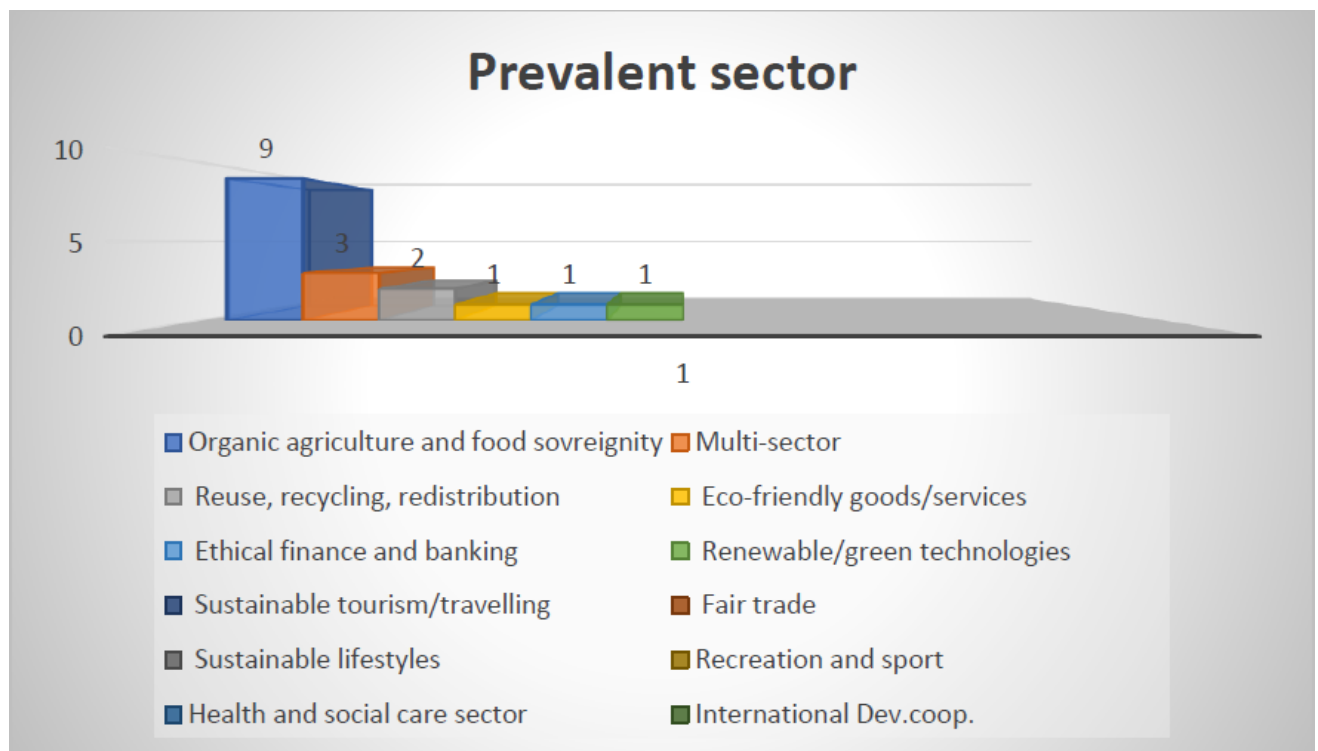
Estos indicadores permiten generar un seguimiento y un sistema de evaluación eficaces de las prácticas en cuestión, de manera que no sólo se represente la información actual, sino que también se

identifiquen maneras de consolidar el proceso que conduce a una mayor eficacia de los componentes analizados.

Sectores

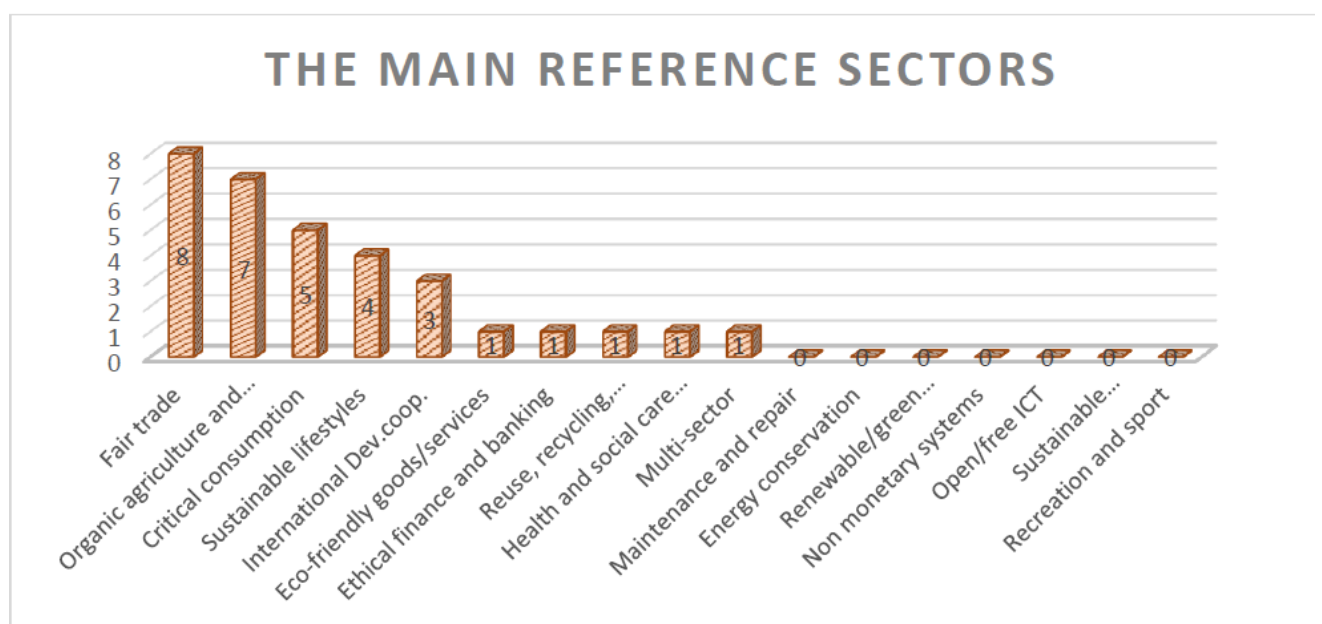
Las 11 buenas prácticas seleccionadas están relacionadas con distintos sectores o ámbitos de competencia de la ESS. El primer resultado del análisis es el predominio de prácticas identificadas en el **sector alimentario**, concretamente los **bienes y servicios ecológicos** (5 prácticas) y el **comercio justo** (2 prácticas). De los demás sectores encontramos la redistribución, la reutilización y el reciclaje (2 prácticas) y una práctica en el ámbito del estilo de vida sostenible, y la agricultura ecológica y la soberanía alimentaria. Es interesante resaltar que la mayoría de las experiencias seleccionadas se centran en la hostelería/los servicios alimentarios que permiten integrar la ESS, también hay cierta inquietud acerca de la producción agrícola algo débil y las experiencias agrícolas de las entidades de ESS.

Sector predominante



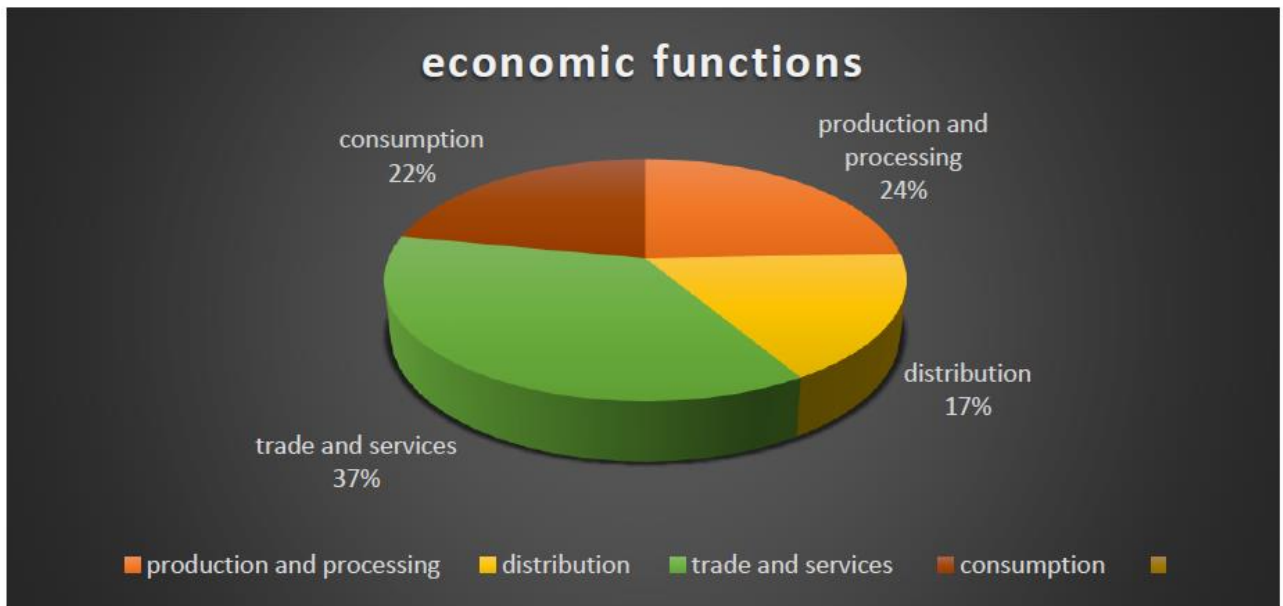
Al analizar las distintas actividades de las prácticas identificadas, descubrimos que los principales sectores de referencia en la ESS de esta área son: los **bienes y servicios respetuosos con el medioambiente**, con una fuerte llamada a la acción por un compromiso con los **estilos de vida sostenibles** y el **consumo crítico**. Incluso el comercio justo y las entidades agrícolas y ecológicas cuentan con una buena representación, al igual que las experiencias de reutilización y reciclaje. El turismo sostenible también tiene cierta relevancia. No existen experiencias relacionadas con la acción directa en materia de cooperación internacional solidaria para las finanzas éticas y la energía renovable. Obviamente, esta categorización es limitada y resumida, dado que determinadas prácticas desarrollan actividades en varios de estos ámbitos.

PRINCIPALES SECTORES DE REFERENCIA



No se han realizado intentos de interconexión de las organizaciones de SSE en esta zona para fortalecerlas. Este parece ser uno de los objetivos comunes más urgentes de las organizaciones de ESS de la zona. Con esta investigación se pretende facilitarles un modo de funcionamiento más colaborativo y compartido, que les permita tener un mayor impacto social. De hecho, el único intento de operar de manera sistemática reside, en parte, en las prácticas relacionadas con el sector de bienes y servicios respetuosos con el medioambiente.

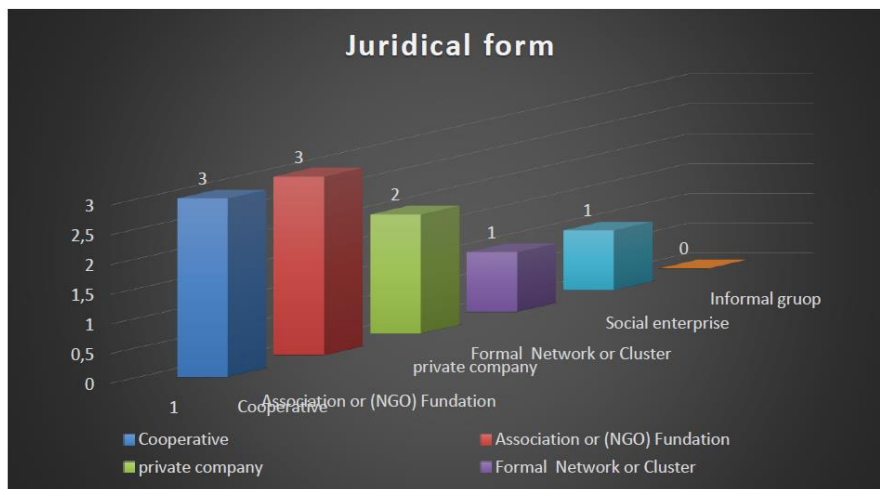
Al analizar las funciones económicas tradicionales empleadas por las prácticas seleccionadas, se observa un predominio de las funciones relacionadas con el comercio y los servicios (43%), seguidas de las funciones de producción y procesamiento (35%), consumo (13%) y distribución (9%). Este hecho está estrechamente relacionado con la prevalencia del sector alimentario, tal y como se ha mencionado anteriormente.



Participación

El análisis de las prácticas en Europa del Este pone de manifiesto de distintas maneras el compromiso de miles de personas con la ESS y demuestra una gran capacidad de implicación. Se está creando una auténtica economía alternativa generadora de empleo, para garantizar derechos, ampliar la conciencia individual y colectiva sobre los procesos sociales y económicos actuales y para imaginar una comunidad de ciudadanos/as y personas, no de consumidores, clientes y productores. En total, hay más de 500 personas implicadas de diferentes maneras, y más de 150 personas están directa o indirectamente contratadas por entidades de ESS. La capacidad de compromiso y creación de empleo es distinta en las entidades de ESS: por ejemplo, la Fundación Banco Búlgaro de Alimentos (BFB) ha ayudado a 22.500 personas.

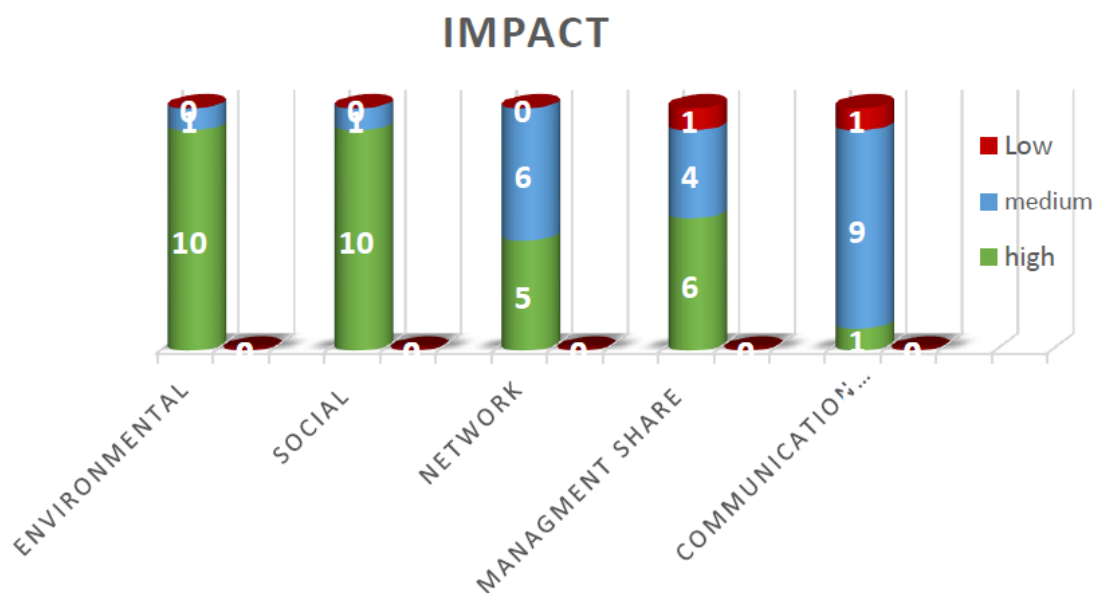
En lo que respecta la forma jurídica de estas organizaciones, resulta interesante constatar que la mayoría de las prácticas provienen de Asociaciones, ONG o Fundaciones (3) y Cooperativas (3), aunque también empresas privadas (2) y una sola empresa social. Además, también hay prácticas en agrupaciones o redes (1 con distintas formas).



Impacto

Como ya se ha explicado para la zona de Europa del Norte y Central, las prácticas de ESS se orientan generalmente hacia objetivos de interés colectivo. Igualmente, la mayor parte de estas experiencias se centran en la creación y el desarrollo de iniciativas dedicadas a la producción y el intercambio de bienes y servicios, y funcionan conforme a los principios de cooperación, reciprocidad, subsidiariedad responsable, sostenibilidad y compatibilidad energética y medioambiental. En concreto, si observamos las prácticas identificadas en esta investigación, podemos evaluar cualitativamente algunos indicadores de impacto relacionados con algunos criterios.

El siguiente gráfico muestra el impacto de algunos valores en estas prácticas. Por ejemplo, vemos que la dimensión social y medioambiental tiene un gran valor en la mayoría de prácticas analizadas. En esta área, es notable el impacto medioambiental y social de las prácticas. En particular, en la mayoría de casos, ambos aspectos se desarrollan de forma simultánea y se combinan de distintas maneras, pero con un nivel máximo de eficacia. Aunque las prácticas también muestran resultados en la creación de redes y la autogestión, cabe destacar que sus competencias en materia de incidencia política y comunicación constituyen un punto más débil, pues son aspectos que las organizaciones que aquí se analizan consideran de importancia moderada. Estas indicaciones deberían tenerse en cuenta a la hora de evaluar las posibles acciones de apoyo y/o formación en una etapa ulterior o en sus actuaciones.



Volumen de ingresos

En lo que respecta al volumen de ingresos generado por estas prácticas, solamente se pueden hacer valoraciones globales, ya que las cifras recogidas son incompletas o no están suficientemente definidas. De todas maneras, se trata de un valor económico total de más de 2 millones de euros. Esta es la zona con el menor volumen económico del sector de la ESS en términos porcentuales. En este caso también es pertinente distinguir entre prácticas cuyo volumen de ingresos es considerable, como la del Banco Búlgaro de Alimentos.

Soluciones contra la crisis económica

En términos de soluciones a la crisis económica y social, la ESS en esta área desempeña un papel en varias direcciones. Por una parte, el papel de las entidades de economía social y solidaria consiste en el cumplimiento directo de sus misiones, es decir, en alcanzar sus objetivos sociales y medioambientales mediante actividades comerciales y/o sin ánimo de lucro. No obstante, las mayores entidades de economía social y solidaria también desempeñan un papel clave de asistencia, al contribuir a un mayor desarrollo de las organizaciones de ESS a nivel local. Su apoyo consiste en diversas formas de financiación y servicios de asesoría, patrocinio, patrocinio jurídico o político, formación y, por último, aunque no menos importante, investigación, educación y concienciación pública.

La atención que prestan muchas prácticas a la inclusión social es un importante factor distintivo en la zona. En **Rumanía, Bulgaria, Eslovenia y Croacia**, existen varias experiencias que logran tener un impacto relevante en la prestación de ayuda a personas desfavorecidas. Promueven el empleo y desempeñan también una labor educativa y de formación, en base a un plan de intervención que debería tomarse como modelo de referencia para adecuar las actividades de ESS a las necesidades de cada territorio.

Teniendo en cuenta la creciente emergencia migratoria en Europa, es necesario especificar la práctica promovida en Eslovenia, llamada SKUHNA o “Cocina Eslovena del Mundo”. Se trata de un proyecto innovador de empresa social en la que participan migrantes y personas refugiadas. Tiene por objetivo contribuir a mejorar las condiciones sociales de las personas migrantes y refugiadas, así como enriquecer la sociedad eslovena. La idea se basa en la conexión interpersonal, en torno a una necesidad básica: alimentos y nutrición.

La Fundación Banco Búlgaro de Alimentos también desempeña un papel importante en la cuestión de las personas migrantes y refugiadas. Desde un enfoque clásico de garantizar la asistencia sanitaria y la alimentación a las personas migrantes, crea un vínculo entre la industria alimentaria y las organizaciones que brindan ayuda alimentaria dentro y fuera de los centros de acogida a refugiados. En 2014, más de 3.480 refugiados recibieron ayuda, incluidas más de 150 familias alojadas en casas externas.

Intercambios Norte-Sur

Europa del Este es una de las zonas con menos relaciones directas con el Sur global. Hay pocas prácticas de ESS que tengan proyectos conectados con la realidad del Sur global o con proyectos de cooperación al desarrollo. El comercio justo es un modelo de relación diferente con muchos países del Sur, en dos experiencias de la **República Checa** (Fair & Bio Pražirna) y **Eslovaquia** (Lyra Chocolate sro),

cuya actividad principal es la transformación de materias primas de comercio justo como el cacao y el café. Los granos de café provienen de América Latina y África, de países como Guatemala, Nicaragua, Honduras y Uganda, mientras que el cacao proviene de familias de agricultores de Colombia y la República Dominicana. Mediante el Comercio Justo se puede combatir la pobreza mundial, dado el papel decisivo de los consumidores conscientes, cuyas decisiones de compra afectan directamente las condiciones de trabajo y vida de los productores del Sur global. Gracias a su visión y sus objetivos, el Comercio Justo puede considerarse un puente entre la ESS y la Cooperación al Desarrollo. Incluso la SKUHNA o “Cocina Eslovena del Mundo” constituye de algún modo un intento de tender un puente entre las personas migrantes y refugiadas y las comunidades locales. Lograr la integración de las personas migrantes en las sociedades de acogida es clave para maximizar los beneficios de la inmigración. Dado que los chefs y los camareros que participan en estos proyectos son personas migrantes y refugiadas de distintos lugares del mundo, Skuhna propone una variedad de platos típicos de Centroamérica, Sudamérica, Asia y África. Trabajan con un planteamiento cultural, pero también para asegurar el valor concreto de su trabajo y el flujo de las remesas que generan, para establecer múltiples vínculos de cooperación y solidaridad entre sus países de origen y las comunidades en las que viven ahora.

Aspectos críticos

Definición de ESS

Según el concepto adoptado en la ESS, los investigadores afirman que la definición de “economía social y solidaria” en el área no se utiliza en absoluto. Sí se reconocen y se perciben como relevantes términos como “economía social y solidaria” y “empresa social” y hay una profunda comprensión de los mismos. La economía social en esta área se considera generalmente un “tercer sector” de la economía formal, que viene a completar el “sector primario” (privado/con ánimo de lucro) y el “sector secundario” (público/planificado). El tercer sector incluye cooperativas, mutualidades, asociaciones y fundaciones. Estas entidades tienen una organización colectiva y se estructuran en torno a objetivos sociales, que predominan sobre el beneficio o el rendimiento para sus accionistas. La principal preocupación de estas entidades, en tanto que empresas de personas y no de capital, no es maximizar el beneficio, sino alcanzar objetivos sociales (lo cual no implica no generar beneficios, necesarios para reinvertir).

Comunicación e incidencia política

Tal y como ha quedado patente en las cifras cualitativas, las actividades de comunicación e incidencia política realizadas por algunas de las prácticas seleccionadas ponen de manifiesto la debilidad de esta dimensión, aunque los enfoques y el nivel de compromiso varían significativamente de unas a otras. De hecho, algunas de las experiencias seleccionadas llevan a cabo actividades de comunicación e incidencia política como una estrategia de posicionamiento en el mercado de la ESS local. No obstante, este ámbito de acción debería potenciarse mucho más si se pretende que la lógica de la economía solidaria se amplíe lo suficiente como para cambiar el panorama económico nacional. En este campo de actividad, la interacción entre autoridades locales, universidades e instituciones públicas son fundamentales para las pymes y la realidad individual de la ESS.

Será difícil, por lo tanto, para un movimiento, empresa u organización crecer siguiendo un modelo sostenible y alcanzar una dimensión considerable. Esta situación podría desembocar en la creación de

numerosas pequeñas empresas, sin una red común que las vincule. De ahí la gran importancia de conectar las iniciativas que funcionan bien, para que compartan las buenas prácticas de gestión y el uso de nuevas tecnologías y superen así los obstáculos geográficos.

Políticas económicas estratégicas

En la mayoría de países de esta área no se puede hablar de una política pública estructurada en torno a las necesidades de diversos sectores de la ESS. En algunos países se han tomado medidas específicas para regular y apoyar los sectores de la ESS y sus actividades específicas. Una primera orientación para el futuro inmediato es que sería de gran utilidad que los gobiernos y las autoridades locales elaboraran y compartieran una normativa pública que estimule la creación de nuevas empresas de ESS y, por otra parte, fomente y respalde las actividades existentes, muy a menudo originales e interesantes, para que puedan replicarse rápidamente en otras zonas y en otros países. Varias de las experiencias analizadas ya aportan soluciones a problemas sociales y emplean las estrategias más adecuadas para resolver los distintos problemas en sus territorios. Una posible sugerencia que resulta de esta investigación sería elaborar un marco regulador de la ESS que tenga en cuenta las actividades existentes y potenciales, prestando especial atención a las experiencias que se desarrollan en otros países europeos con tradiciones culturales similares. Se podrían adoptar medidas útiles en materia de empleo para personas desfavorecidas, en actividades relacionadas con la sostenibilidad medioambiental y las migraciones. Estas medidas podrían poner a los países europeos en contacto directo con países que aún tienen dificultades para encontrar su propia estrategia de desarrollo sostenible. Dentro de este marco jurídico se podría brindar apoyo directo en las primeras fases de creación de redes y cadenas de suministro, para que las empresas de ESS vinculen las buenas prácticas existentes, fomentando así su multiplicación y la integración horizontal. Por último, es obvio que estas normativas se aprobarán únicamente si las entidades de ESS ejercen la presión necesaria en algunos sectores que ya se perciben como necesarios y urgentes para todo el planeta, como lo son todas las experiencias centradas en problemas medioambientales e inclusión social.

Puntos de interés

Del análisis de las prácticas identificadas en esta región y mencionadas en la investigación surgen varias ideas y planteamientos.

Actividades productivas innovadoras y respetuosas con el medioambiente

Varias prácticas innovadoras de la región están relacionadas con la producción de alimentos y productos respetuosos con el medio ambiente, como factor potenciador del desarrollo social. Además de producir pan y productos de panadería, el “Club Social de la Panadería” de Bulgaria y la “Panadería Concordia” de Rumanía organizan eventos culturales y realizan programas sociales y educativos para jóvenes y adultos con dificultades o no. Estas experiencias promueven la integración socio-profesional de la gente joven en sus comunidades de distintas maneras, procurando utilizar lo más posible materias primas locales (más del 80% proviene del mercado local), reduciendo así la huella de carbono al transportar los materiales de/a lugares próximos. De esta manera también se reduce la cantidad de gases de efecto invernadero generados con el transporte. Además, trabajan para recuperar las

tradiciones culturales y gastronómicas de la región, ofreciendo productos de calidad y saludables. Con el valor añadido de estos productos, los clientes participan de manera consciente en la creación de unas condiciones de vida digna para las personas desfavorecidas y contribuyen al bienestar general de la comunidad local. La “terapia del pan” surge como una herramienta pertinente, pero elemental, de cambio social. Por lo tanto, se asegura la sostenibilidad económica de estas empresas mediante la producción de pan, un producto de consumo diario, y la recuperación de antiguas recetas, lo cual resulta atractivo para gente con ingresos medios y altos, conocedores de las tradiciones.

De la misma manera, la cooperativa ROH en la **República Checa**, con su cafetería, y la Skuhna o “Cocina Eslovena del Mundo” en **Eslovenia** nutren procesos innovadores de reunión social, a través de sus servicios alimentarios alternativos, creando un espacio de encuentro entre gente de distintos grupos, donde se comparten ideas y se debate sobre asuntos de alcance nacional y mundial.

Un ejemplo similar es el Mercado Szimpla Farmers de **Hungría**: un mercado de comercio justo extremadamente famoso, en el centro de Budapest, que brinda una oportunidad a los agricultores locales de vender sus productos en puestos alquilados a precios asequibles para que los habitantes de la zona puedan comprarlos. El objetivo principal del proyecto era brindar una oportunidad estable y de bajo coste a pequeños productores locales de vender sus productos y promover las cadenas alimentarias cortas y la agricultura sostenible; por último, aunque no menos importante, ofrecer a los consumidores una fuente de alimentación fiable.

Reducir, reutilizar y reciclar puede ayudar a las comunidades

Reducir, reutilizar y reciclar ayuda a reducir la cantidad de desechos que desperdiciamos. Estos gestos preservan los recursos naturales, reducen el espacio y la energía dedicados a los vertederos y ahorran dinero. Reducir, reutilizar y reciclar es la mejor manera de ayudar al medio ambiente. Un producto reciclable se devuelve a su forma bruta y puede utilizarse para crear un producto nuevo y diferente. La recogida y venta de bienes recuperados de los residuos urbanos constituye una especie de medida de protección “natural” y una fuente de ingresos para muchas categorías sociales marginadas en el mercado laboral, especialmente en épocas económicas difíciles. Es más, el reciclaje de objetos usados contribuye a reducir la eliminación de residuos, disminuyendo así las crisis medioambientales en los territorios.

La Cooperativa Social Prijateljica de **Croacia** y “Ateliere fără frontiere” (Talleres sin Fronteras) de **Rumanía** son algunas iniciativas excelentes de esta área, que incluyen elementos de innovación social. Ambas experiencias abordan problemas de inclusión social y medio ambiente, fomentando y promoviendo la contratación de personas con discapacidad y personas socialmente excluidas, mediante la producción y venta de productos fabricados con arcilla, yeso, parafina reciclada y materias textiles, o mediante la recogida, reutilización y reciclaje de equipos eléctricos y electrónicos. Así, las cooperativas contribuyen activamente al desarrollo sostenible de las comunidades locales, la protección medioambiental y la reducción de la pobreza, mejorando a la vez la autoestima y la calidad de vida de personas con discapacidad y de sus familias. Con respecto al desperdicio de alimentos, debemos ser conscientes de que la mayoría de las personas no se dan cuenta de la cantidad de comida que tiran a la basura cada día, desde sobras hasta productos podridos. Alrededor de un 95% de la

comida que tiramos acaba en vertederos o en instalaciones de combustión. En 2015 desechamos más de 37 millones de toneladas de residuos alimentarios en todo el mundo. Una vez en los vertederos, la comida se descompone y produce metano, un potente gas de efecto invernadero que contribuye al cambio climático. Una de las buenas prácticas escogidas —la Fundación Banco Búlgaro de Alimentos— trabaja para reducir los desperdicios alimentarios, utilizándolos como factor de desarrollo.

Sostenibilidad de las actividades

Tal y como se subrayó anteriormente, todas las experiencias analizadas y mencionadas en este estudio tienen un impacto importante en la sostenibilidad mundial y local. La mayoría de estas realidades son, de hecho, sostenibles desde el punto de vista medioambiental, social y económico. No emplean sustancias químicas ni transgénicos, son de escala reducida y no están orientadas a maximizar los beneficios, sino a satisfacer las necesidades de las personas y de la naturaleza. La agricultura urbana está promoviendo el redescubrimiento de la autogestión y la organización autónoma y estas iniciativas también representan un poderoso elemento de inclusión social. El mercado Szimpla Farmers de **Hungría** es un gran ejemplo de cooperación multisectorial, que promueve la ESS y difunde un mensaje firme a otros agentes, poniendo de manifiesto las ventajas del enfoque participativo. El proyecto contribuye activamente al desarrollo sostenible de pequeños agricultores y comunidades locales, promueve la noción de cadena alimentaria corta y local, la agricultura sostenible y ofrece a los consumidores una fuente de alimentación fiable. Con todo ello, también se promueve y cultiva la protección medioambiental y la reducción de la pobreza.

Los ejemplos seleccionados demuestran que las iniciativas de ESS requieren un alto nivel de madurez política y una capacidad de visión y estrategia.

Comercio justo y solidario e inclusión social

En esta área, como lo demuestran las prácticas de la República Checa (Fair & Biopražirna) y Eslovaquia (Lyra Chocolate sro), el papel del comercio justo se centra en la producción y el procesamiento de productos de comercio justo, así como en el emprendimiento social. Mediante la contratación de personas con discapacidad, la Cooperativa Fair & Bio es un ejemplo único de buena práctica en esta área geográfica. Su relación consciente con los países del Sur global lo convierte en algo excepcional, dadas las condiciones actuales de la República Checa, donde las empresas sociales sólo se sienten responsables de desarrollar el territorio en el que operan. Al promover la creación de redes y la organización entre pequeños productores locales, valorando especialmente el trabajo y la protección medioambientales e invitando a los consumidores a tomar decisiones de compra responsables diariamente, el comercio justo brinda una base más sólida para las relaciones que se generan con la producción, la venta y el consumo. Es importante señalar que, tras más de cuarenta años desde la primera experiencia, este sector aún está creciendo en distintos países, donde ahora representa una nueva fórmula de cooperación con el hemisferio sur (que a menudo se articula y desarrolla en distintos países). De esta forma se pueden establecer relaciones intranacionales, para ampliar los grupos de solidaridad dentro de los flujos comerciales internacionales.

Área mundial

El contexto de la ESS en los países con buenas prácticas

Esta área incluye países muy alejados entre sí y de distinta tradición cultural, de modo que aun cuando algunos proyectos económicos puedan parecer similares, el contenido comparable puede ser escaso. Por ejemplo, en América Latina, el concepto de “economía solidaria” implica una perspectiva distinta a la de “economía social”, que es la definición convencional en Europa empleada para definir actividades similares. Mientras que el paradigma europeo se centra en formas de organización (cooperativas, mutualidades, asociaciones), el latinoamericano se centra en el fondo, a saber, en cómo los distintos actores pueden interactuar con la economía. Desde esta perspectiva, la economía solidaria es una forma alternativa de economía, en la teoría y en la práctica, fuertemente vinculada al cambio económico y social. Esta visión particular tuvo un impulso especial cuando **Bolivia**, **Brasil**, Ecuador y Venezuela estuvieron gobernadas por fuerzas estrechamente relacionadas con movimientos populares. **Bolivia** parece estar bastante organizada y contar con una fuerte presencia institucional en la ESS en general. Hay actividades económicas comunitarias reconocidas por el Estado (en particular, pertenecen a OECAS y OECOM, las dos principales organizaciones campesinas) y, al mismo tiempo, se comprueban regularmente la recopilación y el análisis de datos, las políticas y procesos del sector; y con frecuencia se aplican la regulación y los planes plurianuales de apoyo a las intervenciones. En **Brasil**, uno de los países más activos y avanzados en materia de ESS, las primeras prácticas de ESS comenzaron ya a principios de la década de 1980, y el sector fue objeto de atención política ya a principios de la década de 1990, pero no fue hasta mediados de esa década cuando la economía solidaria fue explícitamente reconocida y la recuperación de iniciativas empresariales comenzó a multiplicarse, así como las empresas gestionadas directamente por los trabajadores. Una de las entidades de apoyo más efectivas que trabaja también de manera coordinada es el Foro Brasileño de Economía Solidaria (FBES), un espacio promovido por la sociedad civil con ayuda de financiación pública que conecta a productores, empresas, asociaciones, ONG y sus redes.

Brasil es el país que ofrece la mayor variedad de medidas públicas de promoción de las economías solidarias. La primera experiencia se desarrolló a iniciativa de la Universidad de Porto Alegre, con el apoyo del gobierno local y nacional. En 2004, el gobierno de Lula Da Silva creó la Secretaría de Economía Solidaria, que depende del Ministerio de Trabajo. Esta secretaría se estableció con el objetivo de “promover el fortalecimiento y la difusión de la economía solidaria, a través de políticas integradas, con el propósito de generar empleo e ingresos, inclusión social y promover un desarrollo justo”. Su labor consiste en gestionar empresas, asociaciones empresariales, ferias comerciales y redes de distribución de comercio justo y solidario. Actualmente, más de 1 millón de trabajadores y trabajadoras integran empresas autogestionadas. El mapeo llevado a cabo por el Viceministerio de ESS informó de que en el país había un total de 33.518 empresas de ESS entre los años 2004 y 2013.¹³

En **Uruguay**, los movimientos de ESS conocieron un fuerte impulso tras la crisis económica que azotó al país en 2001. Las redes de ESS están generalmente conformadas por grupos informales o pequeñas cooperativas que trabajan principalmente en productos artesanales o agricultura ecológica, pero también son muy activas en turismo responsable y comercio justo. La ESS del país

también cuenta con la presencia de organizaciones de la sociedad civil, como asociaciones y ONG y Universidades, que apoyan y promueven estas experiencias en los territorios. Recientemente se completó un mapeo iniciado por la Universidad de la República en el que se identificaron 600 prácticas de economía solidaria (60% informales, 40%colectivas) que implicaban a más de 5.000 personas. Existen varias oportunidades para el debate con instituciones nacionales y locales y, en algunas regiones, hay gobiernos locales que cuentan con un departamento administrativo específico para al apoyo a la ESS.

El primer almacén de venta de productos ecológicos abrió en 2005. En 2007 se abrió la primera tienda de productos de comercio justo y al año siguiente se creó la coordinadora nacional de economía solidaria, encargada de promover eventos y mercados de ESS en todo el país. Actualmente, el movimiento ha quedado un tanto reducido y está más centrado en la agricultura ecológica y el consumo responsable. En los últimos años, la cuestión de la autogestión se ha convertido de nuevo en un tema de actualidad para los movimientos en el país.

En el continente asiático hay una enorme variedad de experiencias y los movimientos de ESS son a menudo poco conocidos y tienen un marcado carácter local. En **India**, las organizaciones de ESS, gracias a los Principios que defienden, tienen

¹³ Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES), La Economía Solidaria en Brasil: un análisis de datos a nivel nacional (2013)

gran valor y relevancia para amplios segmentos desfavorecidos de la población con poco acceso a recursos, sobre todo a capital, que les permitan ser propietarios de sus pequeños negocios. Con mucha frecuencia, mediante la participación colectiva obtienen más recursos para hacer frente a las instituciones y gracias a las cooperativas y a las redes se garantiza la equidad y una gestión compartida justa a los miembros a través de sistemas participativos de gobernanza. Las actividades sociales y solidarias engloban a más de 300 millones de personas, principalmente organizadas en cooperativas, dos tercios de ellas activas en el sector agrícola (mayoritariamente en la producción de azúcar y productos lácteos) y con una presencia limitada de mujeres. En la década de 1990, tras la dinámica global de liberalización económica y financiera, se aprobó un proyecto de ley que hacía hincapié en el sector cooperativo, incluidas aquellas entidades que pudieran estar relacionadas con la economía solidaria, aunque no estuvieran específicamente definidas. En el país también hay una intensa actividad en los ámbitos del comercio justo y de la agricultura ecológica.

En **Malasia**, el amplio espectro de ESS se divide en cuatro sectores: cooperativas, empresas sociales, finanzas éticas y organizaciones de la sociedad civil. Estas últimas llevan a cabo con mucha frecuencia actividades económicas para ser autosuficientes. En general, las iniciativas del sector del comercio justo no se sienten parte un movimiento más inclusivo. El ámbito de las iniciativas de finanzas éticas y mutuas reconocidas en un registro nacional cuenta con alrededor de 3.800 unidades, pero hay muy pocas cifras sobre las actividades específicas llevadas a cabo. Conviene señalar que las OSC, ONG y entidades sin ánimo de lucro están en expansión a pesar de las demoras provocadas por algunas medidas restrictivas introducidas recientemente. En el continente africano se ha producido un aumento de las experiencias y el impacto de la ESS durante los últimos 20 años.

En **Mauricio** no hay una definición jurídica o popular específica que sugiera la presencia del concepto de ESS. El área es poco conocida, de modo que es posible hallar algunas experiencias realmente interesantes que desafortunadamente no se han identificado o reconocido porque no hay una recopilación de datos específica. La ESS en el país consta de tres sectores principales: cooperativas, OSC que gestionan actividades económicas y empresas sin ánimo de lucro. Las cooperativas realizan más de 30 actividades socioeconómicas distintas. Las cooperativas en **Mauricio** y Rodrigues están conformadas por 95.012 miembros agrupados en 1.052 sociedades cooperativas, con un volumen de ingresos aproximado de 5.500 millones de rupias indias (más de 70 millones de euros). Las principales actividades emprendidas por las sociedades cooperativas son la producción y comercialización de caña

de azúcar (10% de la producción nacional), cultivo de patatas (45%), cebollas (70%), verduras frescas (80%), ganado, pescado, propiedad de autobuses, tiendas minoristas, productos artesanales, crédito y ahorro. A pesar de que hay numerosas OSC e instituciones benéficas que respaldan alguna forma de actividad económica, como la producción de telas de retales (Asociación Magic Fingers), la producción de tarjetas de felicitación (Centre d'Accueil de Terre Rouge), la producción de productos artesanales (Medine Horizons), y otras iniciativas de recaudación de fondos (CARITAS y otras ONG), no hay un registro sistemático ni información estadística sobre los ingresos de dichas actividades y su uso. En la región están surgiendo experiencias interesantes relativas a cooperativas que operan en el sector agrícola que están iniciando procesos de conversión a métodos ecológicos también bajo la influencia de importadores de productos de comercio justo que cada vez más demandan certificación de productos agrícolas ecológicos. En **Palestina**, las experiencias de ESS tienen sus raíces en los mecanismos de empleo y autoempleo de la economía de resistencia. Todavía no se ha concretado un concepto definido de la ESS en el país. Actualmente, la sociedad y la economía de Palestina se caracterizan por la inestabilidad política crónica y la dependencia económica respecto del ocupante y de los donantes internacionales. Se observa también un deterioro de los valores y patrones sociales y de solidaridad, junto a la ausencia de políticas públicas efectivas para hacer frente a los problemas estructurales que afectan a los sectores económicos y al mercado laboral. A pesar de estas tendencias y de la situación general, todavía se pueden identificar buenas prácticas sobre el terreno que constituyen un importante e interesante intento de resistir y generar medios alternativos de producción, implicación, creación de empleo, consumo, inversión, etc. Un ejemplo de ello son las organizaciones sin ánimo de lucro u ONG que trabajan en el fomento de la capacidad para empoderar el papel de las cooperativas y de los grupos informales que operan en el sector de la agricultura ecológica. En **Túnez**, las experiencias que pueden referirse a la ESS son muy limitadas, pero hay una sociedad civil estructurada activa en diferentes ámbitos relacionados con algunos valores de la ESS. Según una investigación reciente (marzo de 2015), más de 18.000 organizaciones llevan a cabo trabajos de ESS en comunidades locales, aunque no se puede decir que todas sean activas. Asimismo, hay al menos 80 ONG internacionales que realizan proyectos y que denuncian la excesiva dependencia respecto de los donantes extranjeros y se esfuerzan al mismo tiempo por crear puestos de trabajo estables y difundir oportunidades de empleo en los contextos en los que participan. También hay un número considerable de grupos informales, activos sobre todo en zonas rurales o en áreas suburbanas y regiones del interior, y se estima que podrían llegar a representar más de un tercio de la economía local. Los sectores con mayor representación son el comercio, la artesanía, la agricultura y la gastronomía tradicional. Estas entidades no están legalmente reconocidas, pero aun así garantizan la continuidad de las prácticas solidarias tradicionales locales. Por último, una ley de 2005 protege las actividades de las mutualidades para empresas de servicios agrícolas.

La economía de **Mozambique**, país situado en la costa sudeste de África, se basa fundamentalmente en la agricultura. Está considerado uno de los países menos desarrollados del mundo a pesar de la abundancia de recursos naturales. Además de recursos agrícolas, como tierras, bosques y agua, también posee minerales, como carbón, grafito y gas natural. No obstante, los minerales han contribuido poco a la riqueza global de la mayor parte de la población, ya que su extracción requiere en primer lugar una inversión considerablemente elevada en infraestructuras para el país. La agricultura desempeña un papel destacado; es la base de la economía del país. En la actualidad, la agricultura y la pesca representan el 25% del PIB. Al mismo tiempo, alrededor del 80% de la población en edad de trabajar lo hace en la agricultura, la inmensa mayoría en pequeñas explotaciones agrícolas, cultivando parcelas no mayores de una o dos hectáreas por familia. Estas pequeñas explotaciones producen casi todos los productos frescos de **Mozambique**.

Buena parte de las experiencias de ESS están presentes en este sector, sobre todo en cooperativas que luchan contra las políticas de industrialización y estandarización del sector agrícola, pero las vías potenciales para la creación de un modelo de agricultura sostenible y la mejora del acceso de las personas a la alimentación son muy diferentes, y los puntos de vista de la población sobre este tema varían enormemente. Mientras que el gobierno cree que las empresas agrícolas deben jugar un papel más importante, las organizaciones campesinas y las asociaciones cooperativas exigen mejorar el

marco político y más apoyo para los pequeños productores. Lo que está en juego es nada menos que el futuro de la agricultura en el país.

Por esa razón, las ONG y las asociaciones campesinas mozambiqueñas, como UNAC (Unión Nacional de Campesinos), se muestran extremadamente críticas con el PNISA (Plan Nacional de Inversión en el Sector Agrícola) y con la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición. Proponen modelos que hagan hincapié en la agricultura a pequeña escala y en el refuerzo de la circulación económica regional para hacer realidad la soberanía alimentaria.

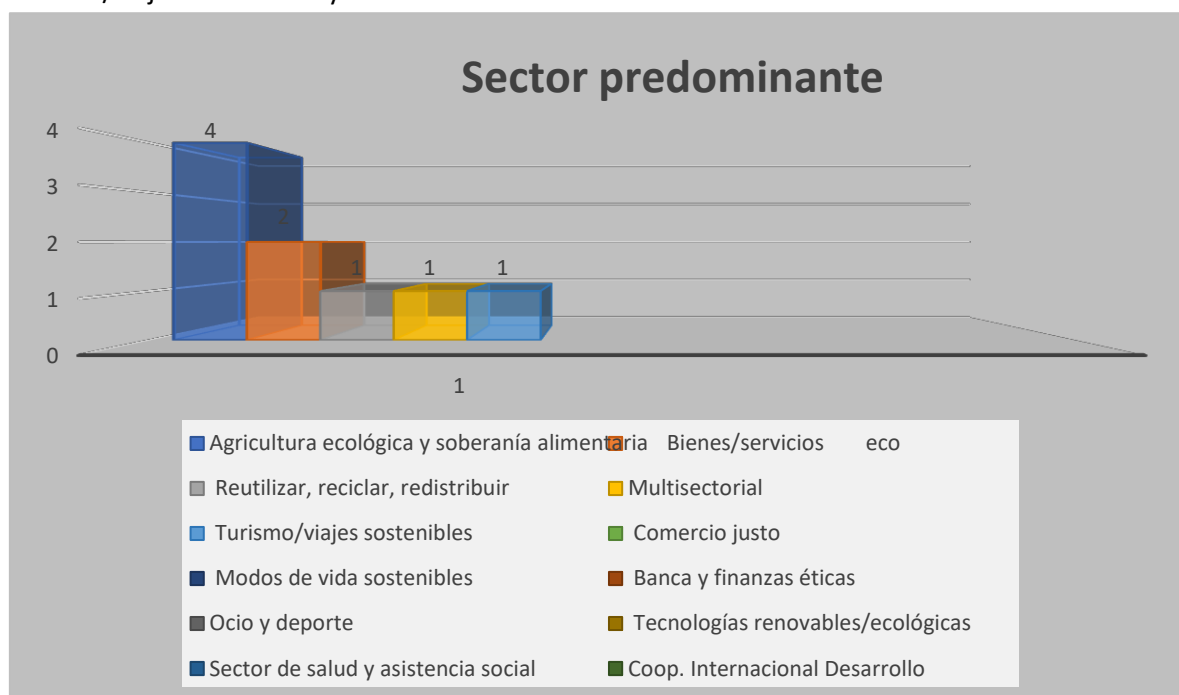
Análisis de datos

En esta sección se han desarrollado algunos indicadores cuantitativos y cualitativos a partir de la información recabada en los informes de investigación para ofrecer al lector datos comparables relativos a las buenas prácticas identificadas. Los indicadores cualitativos se basan en algunos criterios compartidos de a ESS: impacto medioambiental, impacto social, participación, autogestión/gestión compartida, capacidad de creación de redes y atención a la comunicación y la incidencia política. En lo que respecta a los indicadores cuantitativos, el análisis aborda sectores y actividades de la ESS, estimaciones de la cifra de personas directa o indirectamente implicadas en las prácticas (empleados, miembros, voluntarios), del volumen de negocio generado por las actividades llevadas a cabo y consideraciones acerca de la forma jurídica/estructura informal de las prácticas.

A través de estos indicadores es posible construir un sistema efectivo de seguimiento y evaluación para las prácticas analizadas, con el propósito no sólo de generar una instantánea de los datos en ese momento, sino también de hallar maneras de reforzar el proceso para lograr una mayor eficacia de los elementos analizados.

Sectores

Las 9 buenas prácticas seleccionadas abordan diferentes sectores o áreas de competencias de la ESS. Una primera conclusión arrojada por esta investigación es la prevalencia de prácticas identificadas en el **sector agrícola/alimentario** (4 prácticas) y artesanía respetuosa con el medio ambiente (2 prácticas) frente a otras prácticas. Entre los otros sectores, se encuentran la reutilización y el reciclaje, el turismo/viajes sostenibles y servicios multisectoriales.

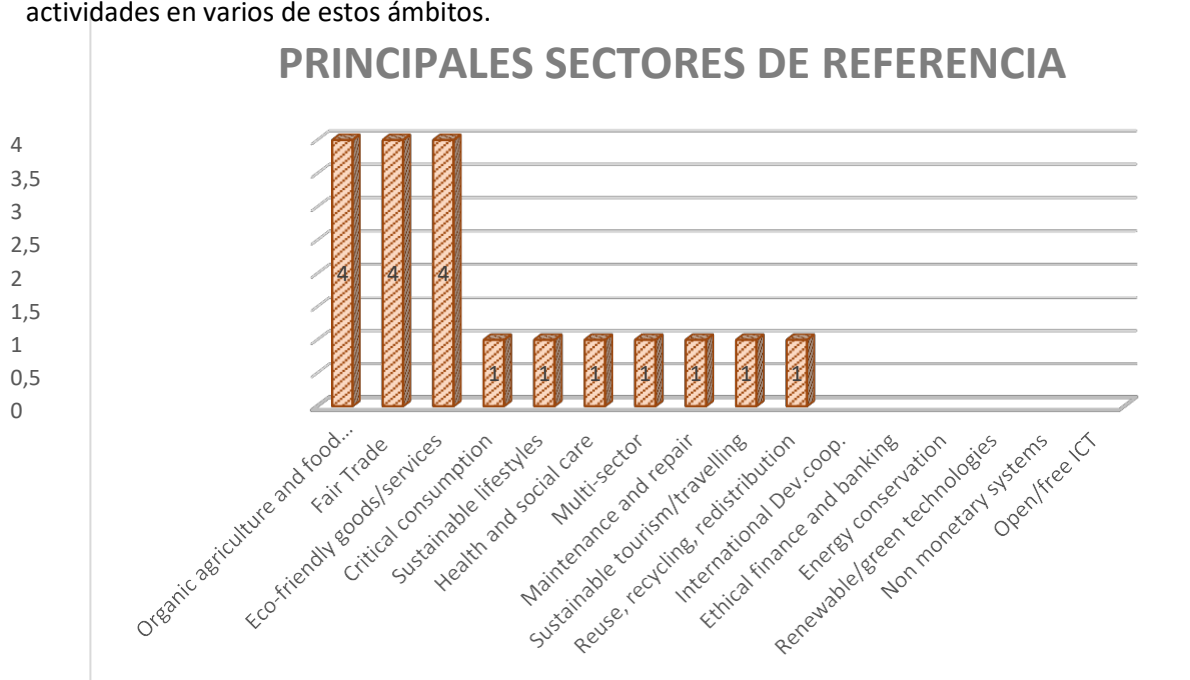


En esta área, el sector agrícola sigue siendo parte integral del desarrollo inclusivo, que es más efectivo en la reducción de la pobreza en comparación con otros sectores. No obstante, hay una creciente preocupación por el hecho de que la práctica convencional de la agricultura está contaminando el

suelo y el agua al tiempo que emite una cantidad significativa de gases de efecto invernadero, reduce la biodiversidad y deja de lado a los campesinos pobres, sobre todo en las áreas de secano. Además, los consumidores cuestionan cada vez más la calidad y la seguridad de los alimentos producidos con agricultura convencional. Por consiguiente, se necesita con urgencia una transformación radical a sistemas de producción alternativos que sean más respetuosos con el medioambiente y el clima, incluyentes, y que produzcan alimentos más seguros. Entre los planes agrícolas alternativos, la agricultura ecológica ha recibido mucha atención, ya que el sector ha registrado un crecimiento de dos dígitos durante los últimos 10 años. Las experiencias que han surgido en esta área son una señal clara de esas exigencias. Son muchos los procesos de transformación a cultivos ecológicos y cada vez hay más experiencias comunitarias que se basan en la calidad de los alimentos y en la relación directa entre productores agrícolas y consumidores. En lo que respecta a las experiencias basadas en actividades artesanales, en la reutilización y reciclaje de materias primas y en la producción orientada a un consumo básico no alimentario, su establecimiento se debe más a la disminución de las actividades mineras y a la protección y creación de empleos, particularmente importante en áreas de reciente industrialización.

Al analizar las diferentes actividades de las prácticas seleccionadas, se concluye que los principales sectores de referencia

son: la **agricultura y alimentación ecológica, comercio justo y artesanía respetuosa con el medio ambiente**, acompañados de un consumo crítico y responsable, de la reutilización, el reciclaje y los servicios multisectoriales. También hay experiencias en los sectores productivos (de bienes y servicios). Esta categorización resulta claramente limitada y sintética, dado que existen prácticas que introducen actividades en varios de estos ámbitos.



Dada la heterogeneidad de los contextos en los que operan las buenas prácticas identificadas, no es posible realizar generalizaciones en lo que respecta a su capacidad de interconectarse sistemáticamente. En países en los que han existido formas de ESS durante muchos decenios, por ejemplo, América Latina, la presencia de distritos y otros métodos de crear redes está bien afianzada. Por el contrario, en los contextos africano y asiático, donde la ESS es un concepto relativamente más nuevo, los intentos de establecer vínculos a menudo se hallan en una fase más preliminar. Al analizar las funciones económicas tradicionales realizadas por las prácticas seleccionadas, destaca la preponderancia de las funciones relacionadas con el comercio y los servicios (44%), seguidas de las funciones de producción y transformación (17%), consumo (33%) y distribución (6%).

En esta área se presta más atención a las funciones de producción y procesamiento que predominan más que en otras áreas geográficas analizadas.



Funciones económicas

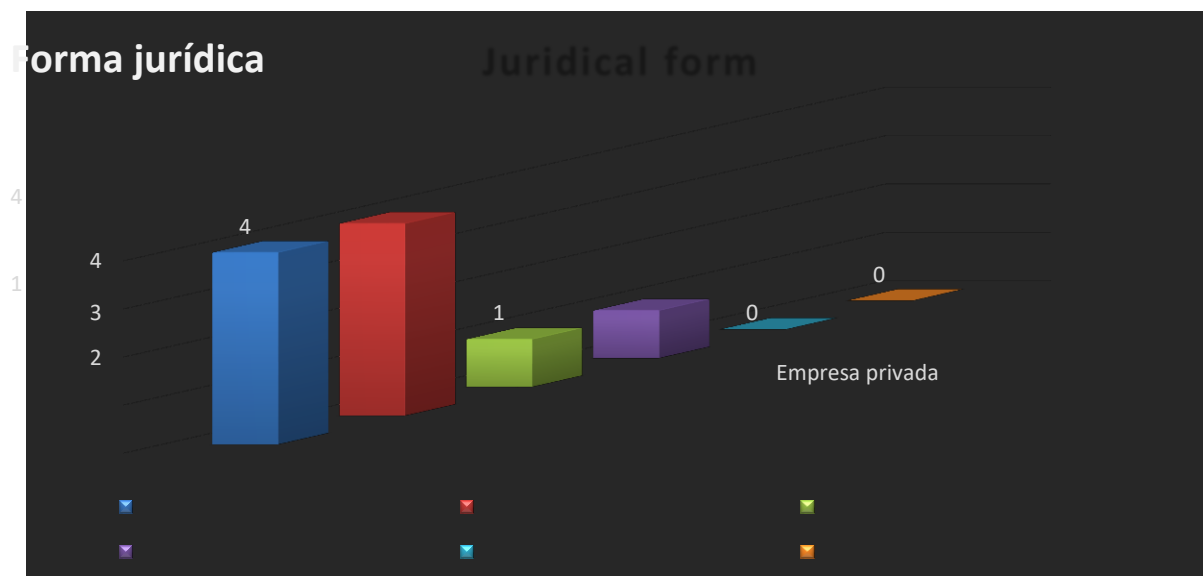


Participación

Las prácticas analizadas de América Latina, África y Asia implican de distintas maneras a miles de personas, que demuestran su gran capacidad de compromiso y, al mismo tiempo, su capacidad de construir una alternativa económica real, de generar empleo, garantizar derechos, aumentar la concienciación individual y colectiva sobre procesos sociales y económicos en curso, pensar en una comunidad conformada por ciudadanos y personas y no por consumidores, clientes y productores. En total, hay más de 100.000 personas implicadas de distintas maneras, y se estima que hay más de 558 personas empleadas directa o indirectamente en éstas. Se trata de una de las áreas analizadas con mayor número de actores implicados, pero la capacidad de compromiso y la creación de empleos son distintas: hay realidades con un número reducido de unidades de trabajo, mientras que otras pueden implicar a varios empleados o miembros, como la cooperativa de crédito Petite Savanne, que da empleo a 274 personas, o Central Cooperative, que da trabajo a 150. Otro ejemplo es la *União Nacional dos Camponeses* de **Mozambique**, que tiene 100.000 miembros organizados en unas 2.500 asociaciones y cooperativas campesinas; este caso tiene una fuerte influencia en el número total de personas involucradas, ya que la naturaleza de este movimiento popular campesino ha fomentado la formación de una amplia base de apoyo.

En lo que respecta a la forma jurídica de estas organizaciones, es interesante señalar que la mayoría de las prácticas consisten en **Cooperativas (4)**, **Asociaciones**, **ONG** o **Fundaciones (4)** y también empresas sociales (1).

Además, existe también el grupo informal tunecino seleccionado como buena práctica en el territorio.





Impacto

Como sabemos, estas prácticas de ESS están orientadas a objetivos de interés colectivo. La promoción de las relaciones entre diferentes entidades, la distribución equitativa de los recursos, el respeto y la protección del medioambiente y la consecución de objetivos sociales son características presentes en todas las experiencias analizadas. Estas experiencias se centran por tanto en la creación y el crecimiento de iniciativas dedicadas a la producción y el intercambio de bienes y servicios y trabajan siguiendo los principios de cooperación, reciprocidad, subsidiariedad responsable, sostenibilidad y compatibilidad energética y medioambiental. En particular, si nos fijamos en las prácticas identificadas en esta investigación, es posible evaluar cualitativamente determinados indicadores de impacto de algunos criterios.

El siguiente gráfico muestra el impacto de algunos valores en las prácticas. En la mayoría de las prácticas analizadas, podemos observar, por ejemplo, el alto valor otorgado a la dimensión social y medioambiental. Es importante recalcar la gran atención que se presta a la gestión, que se traduce en procesos participativos de toma de decisiones, intercambio de opiniones y gobernanza democrática. Todas estas prácticas tratan de mejorar las iniciativas colectivas y la capacidad de trabajo conjunto entre organizaciones distintas, incluso si a ese aspecto ya se le presta mayor atención que en otras áreas geográficas. De forma más general, en lo que respecta al impacto de las prácticas, aunque aquí haya una relativa debilidad en la capacidad de incidencia política y comunicación, puede sin embargo señalarse que varias de estas experiencias dedican más atención a estas actividades, en particular, con el objetivo de defender los derechos de las personas implicadas en ellas o de influir en las políticas nacionales en sus ámbitos de interés a fin de mejorar su impacto social y medioambiental.

IMPACTO

Bajo
Medio
Alto



Volumen de negocio

En cuanto a los ingresos generados por estas prácticas, sólo se pueden realizar estimaciones porque las cifras son incompletas o no se han definido adecuadamente, pero, en general, estaríamos hablando de un volumen total de negocio de más de 4 millones de euros. Esta área es la que tiene un mayor volumen económico. También en este caso conviene distinguir entre prácticas cuyos volúmenes de negocio son considerables, como en el caso de la Cooperativa Central de India, que es de 3,9 millones de euros. Por otra parte, no podemos incluir en este volumen económico la contribución de la UNAC de **Mozambique**, que con 2.500 asociaciones o cooperativas genera importantes ingresos económicos.

Soluciones contra la crisis económica

En el Sur global, un número creciente de personas en edad de trabajar lo hace en la economía sumergida, a menudo en condiciones precarias y graves deficiencias en materia de trabajo decente. La prevalencia del empleo en el sector informal en muchas partes del mundo no sólo afecta al nivel de vida de la población, además constituye una grave limitación que impide a las familias y a las unidades económicas aumentar su productividad y hallar algún modo de salir de la pobreza. Según las estimaciones más recientes, el empleo no agrícola en la economía sumergida supone hasta un 82% del empleo en el sur de Asia, el 66% en África subsahariana, el 65% en el Este y el sureste asiáticos (excluyendo a China) y el 51% en América Latina. En general, la función y el desarrollo de la ESS en estos países ha sido crucial para proteger a la mayoría de ellos contra la pobreza, la marginalización urbana, las elevadas tasas de desempleo y los peores impactos medioambientales de la crisis.

La ESS ofrece medios para abordar el empleo vulnerable y facilitar la transición de la economía informal a la formal, con condiciones de trabajo decentes. En un entorno político e institucional propicio, la ESS puede desempeñar un papel clave a la hora de lograr el objetivo del trabajo decente, junto a sus elementos constitutivos de generación de empleo, diálogo social y normas laborales asociadas tanto a los derechos de los trabajadores como a su protección social. La organización de los trabajadores y productores de la economía informal en formas diversas de asociaciones y cooperativas puede jugar un importante papel frente a las deficiencias del mercado. Ese tipo de organizaciones pueden facilitar el acceso al crédito, la información de mercado, insumos, tecnología, servicios y mercados de apoyo, y mejorar la capacidad de los productores de negociar mejores precios e ingresos. Las iniciativas de ESS pueden reducir asimetrías de poder e información en los mercados de trabajo y productos y mejorar el nivel y la regularidad de los ingresos. Este hecho es particularmente relevante en sectores como los de la alimentación y la agricultura, que sufren las consecuencias de la competencia y la inseguridad globales. El poco capital necesario para crear determinados tipos de cooperativa puede ser beneficioso para los trabajadores informales que tratan de emprender actividades empresariales. Desde una perspectiva general, las cooperativas se encuentran entre los mayores empleadores en muchos países, tanto en el Norte como en el Sur globales. Las instituciones solidarias de micro-financiación y los grupos de autoyuda a menudo facilitan el acceso a estos recursos que son esenciales para emprender y desarrollar actividades generadoras de ingresos. La economía solidaria, por ejemplo, vivió un auge en la década de 1990 en América Latina, cuando esos países sufrían una crisis económica y altos niveles de desempleo. Las personas que buscaban fuentes alternativas de ingresos comenzaron a conformar grupos, cooperativas y asociaciones. El modelo no es muy conocido, pero la concienciación está aumentando y **Brasil** está emergiendo como líder de este [nuevo movimiento](#). El país cuenta actualmente con 20.000 empresas que operan con este modelo, y, según una [estudio realizado por el gobierno](#), 1,8 millones de personas trabajan en la ESS. En **Brasil**, la experiencia de Coopamare en São Paulo ha sido señalada como un muy importante ejemplo de iniciativa de ESS, ya que ha sido pionera a la hora de poner los cimientos para una mayor participación. Actualmente, el 5% de las personas implicadas en la ESS en el país trabajan en iniciativas de

recogida de basuras. Como se ha reconocido en las entrevistas llevadas a cabo en el proceso de mapeo en Brasil, la generación de ingresos (el reto principal para el 74% de los trabajadores de la ESS) y el mantenimiento de la competitividad en el mercado (64%) han sido identificados por los trabajadores de la ESS brasileños como los dos principales desafíos.¹⁴ En el sector agrícola, las prácticas de **Bolivia, Mozambique, Mauricio y Palestina** demuestran de distintas maneras que las políticas favorables a la soberanía alimentaria y a las prácticas agroecológicas tienen potencial para crear sistemas alimentarios y agrícolas justos en armonía con el medioambiente. Se centran en las personas que producen la mayor parte de los alimentos del mundo: los pequeños agricultores. Para comprender por qué es tan desesperadamente necesario que esta idea forme parte del desarrollo internacional y de las políticas e investigaciones en materia agrícola, hay que analizar nuestro actual sistema alimentario, del que las empresas de los sectores alimentario y agrícola son los responsables, y en el que la producción, transformación y distribución de alimentos lleva aparejada la explotación de personas y del medioambiente. A pesar del hambre y la pobreza endémicas en el país, los pequeños agricultores de Mozambique están marcando el camino en relación con este problema, como así lo han demostrado numerosos casos de estudio. Como parte de las asociaciones colectivas de campesinos, las organizaciones de productores ejercen mediante campañas políticas su derecho a organizar sus propios sistemas agrícolas de una manera que les permita vivir con dignidad y alimentarse. Al hacerlo, hacen frente a los retos del hambre y la pobreza, así como a los devastadores efectos del cambio climático en un país cuya economía depende enormemente del sector agrícola. A pesar de la demostrada eficacia de los métodos agroecológicos, que permiten a los agricultores recuperar autonomía y adaptarse para proteger el ecosistema local a fin de limitar el daño al medioambiente y a los recursos disponibles, su gobierno sigue promoviendo la agricultura industrial que sirve al agronegocio, interesado en los beneficios.

En las asociaciones de productores, los campesinos y campesinas se organizan, por ejemplo, para asegurar el acceso a sus tierras o incluso para ampliar las zonas de cultivo. Por ejemplo, al ayudarse mutuamente para cultivar y compartir recursos y herramientas, así como semillas adaptadas en la región, los miembros de la asociación mozambiqueña *União Nacional dos Camponeses* son capaces de mejorar su nivel de vida. Mejora también la situación de la alimentación local gracias al aumento del suministro de productos comestibles. El modelo ha tenido éxito gracias a la aplicación de prácticas de cultivo agroecológicas y adaptadas, como el uso de fertilizantes ecológicos y el hecho de evitar pesticidas químicos y tóxicos, así como la tala y quema no regulada. La mayoría de estas técnicas se verifican en los campos demostrativos de las asociaciones ante todos sus miembros, que luego trasladan la práctica a sus propios campos de modo que los métodos se difunden de manera independiente de “campesino a campesino”. Las asociaciones también ayudan a crear instalaciones de procesamiento autogestionadas, así como nuevos mercados locales y regionales para los productos. Ello ha permitido a los miembros pasar de la agricultura puramente de subsistencia a generar ingresos con la venta de excedentes, en gran medida de manera sin la ayuda de donantes ni de proyectos externos.

Otras sugerencias interesantes para “resolver crisis” en el ámbito del comercio local han surgido en los contextos malayo y tunecino. Tanto la economía del sector informal como la formal se basan en los canales comerciales locales que dependen de la importación de productos para aumentar los ingresos, pero también ponen en marcha formas de resistencia contra la invasión de productos extranjeros que resultan competitivos pero que ofrecen muy poco en términos de calidad social y medioambiental del producto y, por tanto, son poco beneficiosas para la economía local.

¹⁴ Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES), *La Economía Solidaria en Brasil: un análisis de datos a nivel nacional (2013)*

Intercambios Sur-Norte

Sólo tres de las prácticas seleccionadas en esta área tienen contactos directos con el hemisferio norte y realizan proyectos de comercio justo. Sin duda, el comercio justo desempeña un papel importante a la hora de abordar distintas disparidades de desarrollo en muchos países del Sur global y puede considerarse un gran ámbito de la ESS. Sin embargo, en **Mauricio, Bolivia y Malasia**, por ejemplo, se considera que el comercio justo es parte de la cooperación al desarrollo. Como se recalca en algunas de las investigaciones, “la finalidad de los precios más elevados de los productos de comercio justo es mejorar las condiciones de trabajo precarias, aumentar los salarios para que más personas salgan de la pobreza, poner fin al trabajo infantil y limitar los daños al medioambiente. Algunos de estos objetivos se logran simplemente gracias al mayor importe que reciben los productores y mediante el recargo destinado a proyectos comunitarios. Otros de los objetivos forman parte del contrato de certificación. Por ejemplo, los agricultores que participan deben matricular a sus hijos en la escuela. De ese modo se garantiza que reciben una educación y, además, que no están trabajando en los campos.”¹⁵

A través de estos mecanismos, el comercio justo logra aumentar la estabilidad de los pequeños agricultores de distintas formas: “en primer lugar, los precios más elevados ofrecen a los campesinos mayor estabilidad económica. En segundo lugar, el sistema de comercio justo intenta crear y reforzar vínculos a largo plazo entre los productores y los compradores. Se espera que los compradores se impliquen en algo más que relaciones oportunistas a corto plazo. En tercer lugar, otro propósito del sistema es ofrecer a los campesinos un mayor acceso al crédito. A los compradores se les exige que ofrezcan un crédito anticipado —de hasta el 60% del precio final— si los productores solicitan ayuda. Asimismo, las cooperativas a menudo ofrecen crédito a sus miembros con una parte del recargo que con frecuencia se destina a ese propósito. En cuarto lugar, el precio base garantiza un precio mínimo por debajo del cual no se puede vender el producto con certificado de comercio justo.”¹⁶ “Probablemente, la herramienta más importante con la que el comercio justo intenta ofrecer mayor estabilidad a los agricultores sea el precio base, concebido para ofrecer un colchón de seguridad en caso de que los precios sufran una caída importante. Con todo, a pesar de la garantía de que el precio de los productos de comercio justo sea igual o mayor que el precio básico, no se garantiza poder vender su café con la etiqueta de comercio justo. Es bien sabido que fijar un precio por debajo del precio de mercado provoca un exceso de oferta de ese producto. Existe la posibilidad de que eso suceda y de que la cantidad de producto ofertada sea mayor que la demandada cuando hay obligación de pagar un precio base.”¹⁷

Otras buenas prácticas en **Mozambique, Mauricio y Bolivia** están relacionadas con la cooperación internacional y también tienen en común el apoyo a proyectos de agricultura sostenible, tanto en el hemisferio norte como en el hemisferio sur. De hecho, algunos proyectos nacieron como alternativas agrícolas en el Norte, pero luego se ofrecen y transfieren a países del Sur global mediante acuerdos específicos de cooperación, especialmente en lo que se refiere a técnicas y a las culturas más avanzadas que se oponen a los procesos de contaminación medioambiental en la agricultura.

En cambio, la experiencia de turismo responsable seleccionada en **Uruguay** supone una oportunidad de intercambio cultural tanto con el Norte como con el Sur a través de itinerarios turísticos sostenibles que se convierten en una ocasión de hallar nuevas formas de encontrarse, de conocerse y de ayuda mutua para las comunidades marginadas.

Aspectos críticos

Definición de ESS

Los investigadores informan que, en esta área, el concepto de “economía social y solidaria” se considera de manera distinta. Términos como “economía solidaria” y “cooperativas” en América Latina son más relevantes que en África y Asia, donde “economía social” o “empresa solidaria” son reconocidos, relevantes y entendidos por el público en general. Todas las entidades de ESS que operan en estos continentes están arraigadas en contextos cuyas características varían de manera significativa, aunque todas ellas comparten el mismo compromiso de satisfacer necesidades sociales y contribuir al desarrollo local de las comunidades.

¹⁵ S. Harvey, Fair Trade: History, Purpose, and Why You Should Support it - <http://gogreenplus.org/green-sustainable-business-tips-resources-ideas/fair-trade/>

¹⁶ R. Dragusanu, D. Giovannucci and N. Nunn, The Economics of Fair Trade (2014)

¹⁷ *Ibíd.*

Comunicación e incidencia política

Generalmente, el público en general desconoce los resultados y efectos positivos de la ESS, ya que los principales medios de comunicación no suelen tratar el tema y las campañas tampoco lo abordan adecuadamente. Además, las administraciones públicas no acostumbran a brindar apoyo apropiado para aplicar las actividades informativas y educativas, y las empresas sociales emergentes luchan por mantener su presencia en el mercado. Las dificultades a las que se enfrentan estas prácticas deberían señalarse al elaborar las campañas de comunicación para combatir los efectos negativos de determinadas políticas sobre el medioambiente en el que operan y, al mismo tiempo, para identificar nuevas formas de producción, distribución y consumo que permitirían a la población local obtener ingresos dignos y oportunidades laborales participativas y plenamente conscientes. Para ello, las actividades de comunicación e incidencia política deberían potenciarse mucho y recibir el apoyo conjunto de diferentes entidades, como autoridades locales, universidades, organismos públicos, y organizaciones de pymes y de ESS, a fin de lograr un mayor impacto a nivel nacional.

Visiones y estrategias económicas

En la mayoría de los países de esta área, no podemos referirnos a una política pública general articulada en consonancia con las necesidades de los distintos sectores de la ESS. En algunos países, se han adoptado medidas recientemente para adecuar y respaldar algunas de las actividades puestas en marcha. Resultaría muy útil que los gobiernos y las autoridades locales elaboraran y compartieran un marco jurídico que, por una parte, fuera capaz de estimular la creación de nuevas organizaciones y, por otra, fomentara y brindara apoyo a actividades existentes que podrían servir de modelo a otras áreas y otros países: las experiencias de ESS ofrecen ya valiosas soluciones a problemas sociales y podrían adaptarse para responder a situaciones específicas de los territorios.

Una lección interesante aprendida con las experiencias de las prácticas seleccionadas es la importancia del trabajo a largo plazo con las comunidades locales para elaborar una propuesta general alternativa sobre patrones económicos. En países que sufren importantes presiones económicas por parte de los capitales internacionales que siguen proponiendo seguir como hasta ahora y financiar actividades de desarrollo que se apliquen mediante métodos de intervención tradicionales e inadecuados, las experiencias concretas y la lucha de las comunidades locales respaldadas por los gobiernos pueden ser decisivas y desempeñar un papel positivo en procesos de innovación social y económica autónoma determinados libremente.

La vía fundamental para tener éxito es la que construyen las comunidades locales, que pueden demostrar y poner a prueba planteamientos adecuados de cooperación al desarrollo y herramientas de desarrollo sostenible a fin de crear lazos solidarios atractivos y resistentes entre el Norte y el Sur globales para preservar los recursos naturales y patrimoniales, así como para promover actividades económicas que sostengan una auténtica estrategia de desarrollo local a largo plazo. Este tipo de acuerdo requiere la capacidad del gobierno para desarrollar políticas y estrategias que permitan a estos actores ser protagonistas en dichos procesos, así como hacer el seguimiento conjunto de cada intervención para evitar errores. Estas condiciones ideales distan mucho de haberse logrado en todos los países del área, pero el hecho de identificar estas cuestiones constituye el primer paso para hallar soluciones apropiadas que se ajusten a condiciones específicas.

Puntos de interés

Se pueden resaltar varias ideas y consideraciones a partir de los datos obtenidos en esta área.

Políticas de apoyo a la soberanía alimentaria y a las prácticas agroecológicas

Los métodos empleados por la agricultura industrial para trabajar la tierra agotan los suelos, reducen la biodiversidad y producen altos volúmenes de metano, óxido nitroso y dióxido de carbono, lo que contribuye al cambio climático. Seguir apoyando un sistema de producción industrializada de alimentos puede ser peligroso para todos aquellos países a los que beneficiaría un mayor grado de independencia frente a las cadenas multinacionales de suministro. Incluso en la actualidad, aproximadamente 1.700 millones de pequeños agricultores son responsables de producir la mayor parte de los alimentos del mundo, cosa que hacen en tan sólo 500 millones de explotaciones agrícolas. Esto quiere decir que, si queremos satisfacer las necesidades nutricionales de la gente, tanto ahora como en el futuro, de un modo que sea justo socialmente y sostenible medioambientalmente, las reivindicaciones y las necesidades de los pequeños agricultores deben estar en el centro de todas las políticas agrarias, comerciales y de desarrollo. Para ello, un elemento esencial sería reconocer el modo en que sus prácticas contribuyen a un sistema alimentario sostenible —a través de la soberanía alimentaria y los métodos agroecológicos— y defender esas medidas en todos los niveles políticos.

Por consiguiente, es importante señalar que todas las experiencias analizadas aquí se basan en la economía alternativa, y los proyectos, en productos ecológicos y métodos de fijación de precios que tienen en cuenta las necesidades de los agricultores, los productores y los consumidores. De hecho, las estrategias y las políticas detectadas en estas experiencias se inspiran en los principios de la soberanía alimentaria y la agroecología. Defender la soberanía alimentaria significa luchar para que todas las personas sean conscientes de su derecho a alimentos saludables, culturalmente apropiados y producidos de manera sostenible. Ello implica que los países, las regiones y, sobre todo, la población sean capaces de tomar decisiones autónomas sobre los aspectos operativos de sus sistemas agrícolas y alimentarios, en vez de dejar decidir a los mercados globalizados y a los intereses de las empresas multinacionales. Este concepto gira en torno a las personas que producen, procesan y consumen los alimentos. El acceso justo a recursos como la tierra, el agua, las semillas y la biodiversidad conforman la base para garantizar que las familias sean capaces de producir alimentos socialmente justos y sostenibles desde un punto de vista medioambiental. La protección y la nueva estimulación de los mercados de alimentos locales —en lugar de la orientación unilateral hacia el mercado global— son elementos fundamentales de una estrategia a largo plazo para abordar de manera efectiva el hambre y la pobreza. El desarrollo sostenible de la producción y la transformación local de alimentos requiere mantener intactos los medios de vida rurales y crear nuevas oportunidades de empleo. También implica oponerse políticamente a un sistema alimentario y agrícola que explota a las personas y el medioambiente. La agroecología es al mismo tiempo un movimiento basado en prácticas agrícolas contrastadas y una disciplina científica que tiene en cuenta el diseño sostenible de los sistemas agrícolas. A menudo es confundido con la agricultura ecológica o con la idea de “intensificación sostenible” (es decir, producir más con menos recursos). El concepto de agroecología parte de la riqueza de experiencias y conocimientos tradicionales que poseen los pequeños agricultores. Por consiguiente, la agroecología no es un enfoque único para todos los casos, sino que se basa en la noción de que los sistemas agroecológicos son complejos y difieren de un lugar a otro.

Todas las prácticas examinadas en **Mozambique, Palestina, Bolivia y Mauricio** abordan la problemática de la agricultura sostenible y de la soberanía local. Estas experiencias se caracterizan por la misma elección, que también opera en diferentes contextos: hacen que el desarrollo de estrategias gire en torno a agentes sociales para un cambio local, invierten en agricultura y en reforzar la relación con la producción y el consumo locales, generan confianza y conocimientos recíprocos entre los proyectos ya existentes sobre el terreno en distintas áreas y promueven un entorno político y jurídico para este tipo de organizaciones a nivel local y nacional.

Reducir, reutilizar y reciclar para ayudar a las comunidades a luchar contra la pobreza

Reducir, reutilizar y reciclar puede ayudar a la comunidad y al medioambiente ahorrando dinero, energía y recursos naturales. La manera más efectiva de reducir residuos es, en primer lugar, no generarlos. Hacer un nuevo producto requiere muchos materiales y energía; hay que extraer materias primas de la tierra y el producto ha de ser manufacturado y luego transportado a cualquier lugar en el que se venda. Por

consiguiente, la reducción y la reutilización son las maneras más efectivas de preservar los recursos naturales, proteger el medioambiente y ahorrar dinero. Hoy día, la reutilización y el reciclaje desempeñan un papel fundamental para abordar la crisis medioambiental en todo el mundo. Mientras nuestra sociedad de consumo genera millones de toneladas de residuos, sin una gestión y tratamiento adecuados. Atajar el problema en el inicio del ciclo de los residuos es, por lo tanto, esencial. Desde esa perspectiva, una economía social en torno a este asunto ha de considerar dos cuestiones principales, por una parte, la conciencia del consumidor, que podría contribuir generando menos residuos y clasificándolos en casa. Por otra parte, deberíamos analizar el ciclo posterior de los residuos, en el mercado de la reutilización y el reciclaje. En ese sentido, los recolectores de desechos juegan un papel particularmente relevante: al menos 4 millones de estas personas están organizadas en asociaciones y cooperativas. En esta área hay una excelente iniciativa que trabaja sobre esos principios al tiempo que promueve una mayor innovación social: la cooperativa Coopamare, en **Brasil**, y, en términos generales, las iniciativas de ESS de recolectores de materiales reciclables. Las actividades de las cooperativas de recolectores de desechos, como Coopamare, tienen una importancia capital para el desarrollo económico y medioambiental. El reciclaje de desechos es una tarea muy importante, ya que constituye una alternativa a otras prácticas mucho menos sostenibles para el medioambiente, como su enterramiento o quema. La agencia gubernamental IPEA estima que el 80% de todos los residuos reciclados del país han sido recogidos por recolectores de material reciclable, que, de ese modo, desempeñan una función muy valiosa para el desarrollo sostenible del país. El empoderamiento, en tanto que transformación de las relaciones sociales para dar poder a personas que hasta ese momento habían sido excluidas de él, se considera una contribución significativa de los recolectores de desechos de los sectores de la ESS. Coopamare desempeña un papel especial para el movimiento de los recolectores de desechos, ya que fue la iniciativa pionera a la hora de ofrecer mejores condiciones laborales, mejores precios por el material vendido, así como a la hora de luchar por los derechos y el estatus social de los recolectores.

Esta experiencia resulta interesante porque es un buen ejemplo de cómo una estrategia que implica a este tipo de trabajadores puede ser crucial para reducir la pobreza, el principal objetivo de desarrollo para la mayoría de los gobiernos durante los últimos años. El ámbito político más importante en los últimos tiempos, donde la influencia de los recolectores ha sido decisiva, es la nueva ley de residuos sólidos (PNRS, por sus siglas en portugués), redactada con métodos participativos y en la que los recolectores de desechos han sido el grupo más influyente.

En Brasil, la ley emanada del proceso de participación en 2010 no sólo contó con los recolectores para la elaboración del borrador, sino que también los tuvo en cuenta en la ejecución de las políticas. LA PNRS fue auspiciada por una ley nacional (núm. 12.305 del 2 de agosto de 2010) y aborda los principios, objetivos, instrumentos y directivas de la gestión de residuos integrada, que incluye la responsabilidad de quienes los generan y de las entidades públicas.

Sostenibilidad de las actividades

Todas estas experiencias analizadas y seleccionadas en la investigación tienen un impacto positivo significativo en la sostenibilidad. La mayoría de estas realidades son, de hecho, medioambiental, social y económicamente sostenibles; evitan el uso de sustancias químicas y transgénicos, son de escala reducida y no están orientadas a maximizar los beneficios, sino a satisfacer las necesidades de las personas que quieren alimentos y las de la naturaleza. Su gestión se determina libremente y funcionan según las capacidades y posibilidades de sus participantes.

Iniciativas autogestionadas de propiedad colectiva

En esta área, muchas de las prácticas identificadas son de propiedad colectiva y su labor se centra especialmente en la comunidad. En los países en cuestión se emplean distintos términos para referirse a las estructuras de gestión y propiedad colectivas, pero todas ellas consideran que sus planteamientos se centran en las personas y son democráticos. Dado que la gestión y la propiedad colectiva y democrática son valores fundamentales de la ESS, la cuestión que plantea el análisis de estas prácticas es si incluir o no los negocios autónomos en la categoría más amplia de la ESS cuando dichas empresas se ajustan a los principios de la ESS pero operan en otros sectores de actividad, como los servicios de transporte, turismo o limpieza, entre otros.

Igualdad de género

Un valor fundamental de la ESS es la igualdad de género, tanto en relación con los sueldos, como en el fomento y apoyo a la progresión profesional. En esta área se presta una atención especial a este valor. En el caso de Coopamare en **Brasil**, un factor importante de su impacto transformador implica la cuestión de género. El viceministro brasileño de ESS, Paul Singer, declaró en una entrevista realizada en el marco de esta investigación que “actualmente, las mujeres son la vanguardia del movimiento”. Ese es especialmente el caso del grupo de los recolectores de material reciclable, conformado en un 70% por mujeres, según Singer. En el caso de Coopamare, una de las partes interesadas entrevistadas informó de que un 62% de los trabajadores son mujeres, que son las que mayoritariamente sostienen el negocio, ya que suelen quedarse más que los hombres. Una de las personas entrevistadas también explicó que, teniendo en cuenta las necesidades especiales de algunas mujeres —como reservar tiempo para cuidar a miembros de su familia— la organización de la ESS suele ser mucho más favorable que la de las empresas convencionales. Esa consideración relativa a la conciliación de la vida laboral y familiar puede ser una razón importante para que las mujeres tengan un papel más activo. Asimismo, en **Bolivia**, gracias a las estructuras democráticas de la cooperativa Agrocaïne, las mujeres participan de manera efectiva en los espacios de deliberación y decisión, y cuentan con el mismo peso que los hombres en los procesos de toma de decisiones. La experiencia contribuye a que la población local y los turistas valoren y aprecien la producción local, lo que ayuda a mantener la relación entre estas personas y sus tierras, reduciendo así la migración del campo a la ciudad.

En **Malasia**, la práctica H.Gareh es una marca que representa la sabiduría indígena de las tejedoras de la comunidad Iban en Rumah Garie. Esta marca se creó con el propósito de mantener los derechos tradicionales de propiedad intelectual sobre la producción de *pua kumbu*, las telas tradicionales Iban. En la organización hay 35 tejedoras activas que realizan el tejido *ikat* teñido de manera natural denominado *pua*, hecho a mano en telares de cintura. No están contratadas, sino que trabajan de manera independiente y pueden entrar y salir con libertad. En la comunidad, las decisiones se toman colectivamente con debates de grupo sobre las distintas opciones, especialmente a la hora de fijar precios, valores y volúmenes. Las tejedoras no cualificadas son aprendices y reciben las enseñanzas de experimentadas maestras tejedoras. El empoderamiento de las mujeres de la comunidad Iban en Rumah Gare se apoya en el flujo continuo de ingresos y en el precio justo de *pua kumbu* a través de la venta de productos textiles.

Mercados locales

Los proyectos locales son siempre (y de muchas maneras distintas) una forma de resistencia contra el poder abrumador de los mercados internacionales, para defender los legítimos derechos de las personas que trabajan en esas prácticas para determinar su propio futuro. No obstante, local no equivale siempre a pequeño, débil o limitado a un contexto concreto. Este concepto tiene en cuenta las necesidades y las limitaciones de determinados territorios y conlleva el pleno cumplimiento de la dinámica social y económica que le caracteriza. Buen ejemplo de ello es la práctica analizada en **Malasia**, en la que las tejedoras también están conectadas a la plataforma de venta directa rhgareh.com, donde se pueden ver y adquirir sus *pua kumbu*. Los auténticos *pua kumbu* son muy apreciados en los mercados extranjeros, pero a nivel local no se paga por ellos un precio adecuado, ya que su comercialización sufre la competencia desleal de productos teñidos con productos químicos y tejidos mecánicamente, que se venden a precios de ganga en los mercados locales y turísticos como si fueran auténticos. La “proporción justa” en el contexto de esta estructura de negocio es un enfoque alternativo al comercio justo convencional, que se basa en la colaboración en la cadena de suministro e incluye al proveedor de materias primas, las tejedoras y el investigador que hace la función de distribuidor y planificador. El papel del investigador es realmente crucial en la cadena de suministro porque las tejedoras han recibido una educación muy limitada, cuentan con pocas redes de contactos y escaso conocimiento sobre cómo acceder a plataformas de comercialización más amplias. Mediante del trabajo de investigación y la creación de redes, el investigador construye un ecosistema para mejorar la producción de las tejedoras, la calidad y la utilización de los *pua kumbu* como materia prima con los comentarios recibidos y la demanda del mercado. El objetivo de este proyecto es ofrecer a las tejedoras la oportunidad de ser independientes y acceder directamente al mercado.

En India, la experiencia seleccionada en las islas Andamán y Nicobar —Central Cooperative Marketing Society— es la primera y única cooperativa central tribal del territorio, y opera en distintos ámbitos: comercialización, bienes de consumo, industrias artesanales y en pequeña escala, pesca, transporte, crédito, vigilancia, enseñanza y formación cooperativas, servicios postales, turismo, construcción y actividades de ocio, entre otras. Es decir, un mercado local completo de particular interés para la población, pero controlado en gran medida por cooperativas que gestionan un amplio abanico de necesidades y que acumulan enormes ingresos que redistribuyen equitativamente en la comunidad.

Protección de patrimonios y culturas

El turismo responsable cumple los principios de justicia social y económica y respeta plenamente el medioambiente y las culturas. Reconoce la importancia fundamental de la comunidad de acogida local y su derecho a ser protagonista del desarrollo de un turismo sostenible y responsable. El turismo responsable actúa para fomentar una interacción positiva entre el sector turístico, las comunidades locales y los viajeros. Este tipo de desarrollo turístico requiere la participación informada de todas las partes interesadas relevantes, así como un fuerte liderazgo político para garantizar una amplia participación y la creación de consensos. La experiencia descrita en **Uruguay** consigue estos objetivos y es un buen ejemplo de cómo el turismo responsable puede transformar de manera sostenible el contexto local brindando oportunidades a las comunidades locales para conectarlas con el mundo sin que pierdan sus valores culturales, su identidad ni su derecho a tomar decisiones sobre el futuro de sus territorios. La demanda de este tipo de turismo está aumentando en todo el mundo y mientras las agencias de viajes no estén interesadas en hacer que el desarrollo sea útil para los habitantes ni en ofrecerles beneficios justos, la red de turismo responsable puede crecer y ser sostenible conectando directamente sus vidas con los turistas.

En los territorios comprometidos con el turismo responsable, hay externalidades económicas y culturales positivas. Los hogares económicamente marginados pueden diversificar sus actividades albergando a turistas y también pueden apreciar y valorar su propio patrimonio cultural y tradiciones compartiéndolas con huéspedes concienciados. Este contexto también requiere un marco jurídico que permita a los hogares salir del ámbito informal y que les ayude a no ser barridos por los complejos turísticos aparentemente ecológicos que con mucha frecuencia se han aprovechado del sector informal para arrogarse legitimidad e instalar sus alojamientos o estructuras insostenibles en estos frágiles ecosistemas, expulsando a todos los nativos o convirtiendo a algunos de ellos en pequeños autónomos y empleados. El objetivo de la buena práctica analizada en **Túnez** es potenciar la artesanía y el patrimonio tradicional en la gobernación de Kasserine mediante la preservación y la mejora de las tradiciones artesanales locales. Asimismo, se propone organizar la recogida de productos artesanales y comercializarlos en el territorio de Kasserine, pero también en el extranjero. Esta acción no sólo pretende atraer la demanda local, acentuada por el turismo, sino que tiene la ambición de dar a conocer y preservar estas antiguas tradiciones, principalmente en las áreas rurales.

Comercio justo y solidario y derechos de soberanía alimentaria internacional

El papel del comercio justo en los patrones de comercio transformador queda de manifiesto en la buena práctica de Mozambique. El término “comercio justo” surgió en el norte de Europa como un intento de introducir la justicia y la solidaridad en el comercio entre los países del Norte y los del Sur. Para miles de productores de países del Sur, ha sido y sigue siendo una excelente oportunidad de obtener una producción de mayor calidad, mejores precios, mejores condiciones laborales y una mejor calidad de vida para ellos y para sus familias. El comercio justo no debe quedar reducido a una simple estrategia de ventas, ya que también puede comportar, entre otras cosas, una producción local sostenible, empleos decentes y una relación de igualdad entre sexos.

Conclusiones

Modelos emergentes que funcionan

Algunos modelos de intervención señalados por los investigadores sobre la base de sus experiencias directas son interesantes, sobre todo si el conjunto del proyecto plantea una perspectiva de futuro. Recordemos algunos de ellos situándolos en las cuatro áreas geográficas.

Agricultura innovadora

La **Agricultura Apoyada por la Comunidad (CSA)** es una forma innovadora de abordar la agricultura, que pretende tratar el producto de modo que haya armonía con los productores, los consumidores y la naturaleza. La CSA es una colaboración entre agricultores y consumidores en la que la responsabilidad, los riesgos y las recompensas de la agricultura se comparten. Este modelo contribuye a abordar la creciente preocupación por la falta de transparencia, sostenibilidad y resiliencia de nuestros sistemas alimentarios. En la CSA, los alimentos no se distribuyen a través del mercado, sino mediante un círculo económico transparente propio organizado y financiado por sus participantes.

Los mercados de productores agrícolas son espacios públicos en los que numerosos campesinos se reúnen para vender directamente a los consumidores los productos de sus explotaciones. Pueden estar gestionados por los municipios o de manera privada y pueden ser estacionales o funcionar durante todo el año. En Italia hay una red en Salento, “Oltre Mercato Salento”, y en España encontramos la Muestra Agroecológica de Zaragoza (MAZ). Estas experiencias dan respaldo a los canales de distribución cortos estableciendo relaciones directas entre productores y consumidores. Además, tienen lugar simultáneamente numerosas actividades para la aplicación de la práctica: talleres, degustaciones gastronómicas y mesas informativas sobre los productos locales del área y sobre la biodiversidad de la región. Un ejemplo similar es el del mercado de productores de Szimpla, en Hungría: un mercado de comercio justo enormemente popular en el centro de Budapest que brinda a los campesinos locales la oportunidad de vender sus productos en puestos alquilados a precios asequibles para que los habitantes de la zona puedan comprarlos.

Huertos urbanos, huertos compartidos y cultivos colectivos creados y mantenidos por asociaciones de vecinos en pequeñas parcelas de tierra proporcionadas por el ayuntamiento u ocupadas que son un pedazo de campo en la ciudad, cuya función no consiste es sólo en brindar a la ciudadanía la oportunidad de “ensuciarse las manos con la tierra”. Mediante la creación de espacios compartidos, la horticultura urbana se convierte efectivamente en un espacio para generar y promover vínculos sociales y culturales, una herramienta que produce bienestar mental, físico y de relaciones y, al mismo tiempo, una oportunidad de hacer ejercicio e incluso de cultivar verduras para una alimentación saludable.

Cambiar las prácticas alimentarias y reducir el desperdicio de alimentos En el sector agrícola hay determinadas prácticas que intervienen sobre los daños provocados por el sistema alimentario, que se basa en los intereses económicos de empresas globales y que es nocivo para los seres humanos, los animales y el medioambiente. La concentración de acciones y del poder del mercado en el sector de la agricultura contribuye a ampliar la brecha entre ricos y pobres y entre el Norte y el Sur globales. Para lograr un cambio de políticas alimentarias y agrícolas, tenemos que superar el siguiente reto: garantizar que la producción, la distribución y el almacenamiento de alimentos sea sostenible para el medioambiente y socialmente justo. Hay numerosos mecanismos lesivos e injustos, muchos de los cuales guardan relación con el predominio de los cultivos agrícolas con fines industriales, productos que requieren el uso de fertilizantes químicos y que, por lo tanto, no son saludables para la nutrición humana o animal. Por último, también están todos los desperdicios que llegan a varios millones de toneladas —88 sólo en Europa¹⁸—,

no sólo por la excesiva concentración de los supermercados, sino también debido al consumo de alimentos en los hogares y comunidades (hospitales o cadenas de restaurantes).

Estas prácticas también generan un planteamiento social innovador y una apropiación política de los espacios públicos locales en favor de la transición socioecológica. Entretanto, se ha creado un contexto económico sostenible que ha permitido a muchos pequeños productores locales y regionales pasar a

trabajar por cuenta propia y empezar a invertir en agricultura ecológica. Ha quedado demostrado que una producción sostenible y ética tiene éxito y también da lugar a una preferencia por modelos productivos ecológicos y naturales que pueden cambiar los planes de ventas y de producción dominantes. Estas experiencias están construyendo nuevas relaciones económicas basadas en la confianza y en intercambios directos, influyendo así positivamente en la concienciación sobre el papel que cada ciudadano y ciudadana tiene a la hora de proteger el medioambiente y ser proactivos en el desarrollo local. Este hecho, a su vez, incrementa el capital social e impulsa procesos de innovación social.

Sostenibilidad energética

De hecho, la mayoría de estas buenas prácticas son sostenibles ecológica, social y económicamente. Evitan el uso de sustancias químicas y transgénicos, son de escala reducida y no están orientadas a maximizar los beneficios, sino a satisfacer las necesidades de las personas que quieren alimentos y las necesidades de la naturaleza. Su gestión se determina libremente y funcionan según las capacidades y posibilidades de sus participantes. Por ejemplo, en Francia, Enercoop es una SCIC (asociación cooperativa y participativa) establecida en 2005 que está activa en todo el país. Enercoop es la única cooperativa de Francia que suministra electricidad 100% renovable en contacto directo con los productores. Fue creada por un grupo de trabajo conformado por actores de las energías renovables, asociaciones ciudadanas y la ESS y se reunieron en 2004 para crear un nuevo modelo energético. Greenpeace, Biocoop, Hespul, CLER, Amigos de la Tierra y La Nef son las fundadoras de la empresa. Al igual que otros proveedores de energía alternativa, trabaja con actores locales para establecer centros de producción (desde la fabricación de máquinas hasta el ensamblaje) y las fases de producción, al tiempo que promueve el empleo local. También está concienciando a la ciudadanía a través de debates, conferencias y proyecciones. Está teniendo un fuerte impacto en el medioambiente de la región proponiendo energías cooperativas no contaminantes mediante ciclos energéticos cortos.

Reducir, reutilizar y reciclar

Reducir, reutilizar y reciclar puede ayudar a las comunidades y al medioambiente ahorrando dinero, energía y recursos naturales. La manera más efectiva de reducir residuos es, en primer lugar, no generarlos. Hacer un nuevo producto requiere muchos materiales y energía; hay que extraer materias primas de la tierra y el producto ha de ser manufacturado y luego transportado a cualquier lugar en el que se venda. Por consiguiente, la reducción y la reutilización son las maneras más efectivas de preservar los recursos naturales, proteger el medioambiente y ahorrar dinero. También generan ingresos con la venta posterior y el reciclaje. La ESS opera en el sector del reciclaje medioambiental, pero ha añadido objetivos sociales al satisfacer necesidades básicas de las comunidades y financiar proyectos comunitarios. Las actividades de las cooperativas de recolectores de desechos son tan relevantes que la agencia gubernamental brasileña IPEA estima que el 80% de todos los residuos reciclados del país son recogidos por recolectores de material reciclable, que, de ese modo, desempeñan una función muy valiosa para el desarrollo sostenible del país. El empoderamiento visto como la transformación de

las relaciones sociales para dar poder a personas excluidas es un importante logro obtenido a través del trabajo de los recolectores.

Comunidades autogestionadas

En Europa, se ha llevado a cabo durante los últimos años una acción masiva de privatización y externalización de servicios públicos en favor de empresas privadas también debida a las medidas de austeridad. En Reino Unido, por ejemplo, aunque esta situación ha generado mucho descontento en gran parte de la opinión pública británica por el empeoramiento de la calidad de los servicios y por el trato a los empleados y a los usuarios, también ha brindado la oportunidad a las mutualidades, cooperativas y empresas sociales de erigirse como alternativa a las empresas privadas tradicionales que buscan su beneficio.

Al sufrir recortes en la financiación y privatizaciones, muchas autoridades locales e instituciones públicas han tomado la decisión de externalizar a cooperativas y mutualidades por su planteamiento democrático y centrado en las personas, en vez de subcontratar a empresas más tradicionales interesadas en obtener grandes beneficios. Con mucha frecuencia, los trabajadores y las trabajadoras participan en las decisiones que afectan a sus vidas laborales y reciben una parte de los beneficios que genera la empresa sobre la base de los resultados en el territorio y de los beneficios para el grupo. La agricultura urbana está promoviendo un formidable redescubrimiento de la autogestión y estas nuevas iniciativas también representan un poderoso elemento de inclusión social. Por supuesto, los ejemplos seleccionados y analizados ponen de manifiesto que este tipo de iniciativas requiere un alto grado de implicación política y pública en el desarrollo de la ESS.

Gobernanza y calidad de empleo

En los países en cuestión se emplean distintos términos para referirse a las estructuras de gestión y propiedad colectivas, pero todas ellas consideran que sus planteamientos se centran en las personas y son democráticos. Dado que la gestión y propiedad colectivas y democráticas son un valor fundamental de la ESS, la cuestión que plantea el análisis de las prácticas es si incluir o no los negocios autónomos en la categoría más amplia de la ESS cuando dichas empresas se ajustan a los principios de la ESS pero operan en otros sectores de actividad, como los servicios de transporte, turismo o limpieza, entre otros. Otro elemento que cabe destacar es la importancia otorgada a la calidad del empleo, un factor fundamental que en muchos casos permite hacer a las personas protagonistas de su vida económica y social. Trabajar en el seno de la ESS genera inclusión, avances sociales, equidad, reconversión medioambiental e innovación social.

Finanzas éticas

Las finanzas éticas, así como las organizaciones de inversión solidaria ofrecen servicios financieros y apoyo a

los negocios para mejorar el sustento y el nivel de vida de las comunidades desfavorecidas en algunos de los países y comunidades más pobres del mundo. Diversas organizaciones promueven un enfoque de las finanzas justo y cooperativo y se esfuerzan por estrategias de inversión sostenibles que aseguren un resultado positivo tanto para los agricultores como para los inversores. Se centran en la concesión de préstamos y apoyo a largo plazo para los productores, en vez de en “soluciones rápidas”, y se aseguran de que el dinero se dedique a algo tangible que ayude a los productores a crear un negocio exitoso y sostenible que salga adelante.

Otras entidades benéficas, como la buena práctica Shared Interest, en Reino Unido, ofrecen formación a nivel de base a cooperativas nuevas, principalmente en África, generando conocimientos y capacidades, como contabilidad financiera y creación de redes de contactos. El impacto transformador en países del Sur global se demuestra con el aumento del bienestar y los sustentos de los productores que reciben el apoyo de estas entidades, así como con el aumento de la confianza y la dignidad de los campesinos y campesinas que se benefician de los préstamos. Pueden estar orgullosos del hecho de ser quienes llevan dinero a sus familias y no dependen de limosnas o donaciones.

Inclusión social innovadora

En diferentes prácticas, la economía social y la actividad empresarial social son percibidas principalmente como iniciativas para dar empleo a personas desfavorecidas. Por tanto, se las denomina empresas sociales de inserción laboral. El emprendimiento social es visto como un instrumento para resolver problemas en el territorio, pero no se percibe su potencial global. La atención de muchas prácticas a la inclusión social es un factor importante a tener en cuenta, ya que hay diferentes experiencias, tanto en el mediterráneo como en los países de Europa del Este, que tienen un enorme impacto a la hora de brindar apoyo a los grupos desfavorecidos. Todas estas prácticas desempeñan un papel especial al educar y formar sus territorios, que pueden considerarse

una ocasión para vincular las oportunidades económicas de las empresas sociales y solidarias a la demanda de los territorios.

Creación de redes en acción: distritos y grupos

Hay ejemplos muy interesantes de redes organizadas; se las ha descrito también como “grupos de economía solidaria” o “distritos de economía solidaria”: son redes de asociaciones, productores y consumidores que intercambian bienes y servicios en nombre de los principios compartidos de solidaridad. Sus ámbitos van desde las redes informales hasta organizaciones coordinadoras, están activas en diferentes sectores, pero todas ellas comparten el objetivo concreto de introducir en sus territorios locales relaciones más cercanas, alianzas, cooperación entre organizaciones locales, grupos y autoridades locales, para lograr formas innovadoras de desarrollo sostenible local. Pueden tener distintas

estructuras jurídicas, pero todas comparten determinadas características, como un fuerte interés de promover formas innovadoras de producción y consumo, y la capacidad de ofrecer productos, cuidados y servicios que cubran las necesidades de pequeños negocios dinámicos e innovadores.

Algunas redes locales están participando en la creación de Distritos de Economía Solidaria a través de la implicación de agentes económicos, asociaciones e instituciones que trabajan en distintas áreas. Para concretar, las actividades más significativas en las que participan son: creación de redes de contactos, actividades culturales, intentos de establecer Distritos de Economía Solidaria y distritos ecológicos, trabajo de incidencia política y patrocinio y promoción de un nuevo sistema económico. También hay redes informales que conectan distintas iniciativas que operan principalmente en el ámbito de la agricultura, creando así un ciclo virtuoso desde la producción hasta la distribución. Esas redes representan una cadena básica de suministro de alimentos sostenible, ética y basada en la solidaridad, que tienen la visión común de un desarrollo local basado en la soberanía alimentaria.

Igualdad de género

Uno de los valores básicos de la ESS es la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, tanto en lo que respecta a los emolumentos, como al fomento y el apoyo a la progresión profesional. La ESS puede contribuir al desarrollo sostenible y convertirse en una alternativa al actual (mal) funcionamiento económico, ofreciendo formas innovadoras de producción, consumo, intercambio y crédito, pero sólo podrá ser realmente transformadora si aborda también la reorganización de la reproducción social, integrando los objetivos políticos de la igualdad de género y unas relaciones de poder más equitativas. El viceministro brasileño de ESS, Paul Singer, declaró en una entrevista realizada en el marco de esta investigación que “actualmente, las mujeres son la vanguardia del movimiento”. Especialmente, ese es el caso del grupo de los recolectores de material reciclable, conformado en un 70% por mujeres, según Singer. Gracias a las estructuras democráticas de la mayoría de las entidades y cooperativas de la ESS, también prestan una atención especial a la igualdad de género, y las mujeres participan de manera efectiva en los espacios de deliberación y decisión y cuentan además con el mismo peso que los hombres en los procesos de toma de decisiones. Estos elementos están presentes en algunas de las prácticas identificadas en Bolivia, Túnez y Malasia, en las que los procesos de toma de decisiones tienen una estructura participativa que se traduce en las formas en que las mujeres se empoderan, también gracias al flujo constante de nuevas aptitudes, así como a los ingresos más justos derivados de su participación.

Mercado local

En la ESS, los proyectos locales son siempre (y de muchas maneras distintas) una forma de resistencia contra el poder

abrumador de los mercados internacionales, para defender los legítimos derechos de las personas que trabajan en esas prácticas para determinar su propio futuro. No obstante, local no equivale siempre a pequeño, débil o limitado a un contexto concreto. Este concepto tiene en cuenta las necesidades y limitaciones de determinados territorios, y conlleva el pleno cumplimiento de la dinámica social y económica que le caracteriza.

Protección de patrimonios y culturas

En la ESS, el turismo responsable cumple los principios de justicia social y económica y respeta plenamente el medioambiente y sus culturas. Reconoce la importancia fundamental de la comunidad local de acogida y su derecho a ser protagonista del desarrollo de un turismo sostenible y responsable. El turismo responsable actúa para fomentar una interacción positiva entre el sector turístico, las comunidades locales y los viajeros.

Este tipo de desarrollo turístico requiere la participación informada de todas las partes interesadas relevantes, así como un fuerte liderazgo político para garantizar una amplia participación y la creación de consensos. La demanda de este tipo de turismo está aumentando en todo el mundo y si las agencias de viajes no están interesadas en hacer que el desarrollo sea útil para los habitantes ni en ofrecerles beneficios justos, la red de turismo responsable puede crecer y ser sostenible conectando directamente sus vidas con los turistas.

Otra opción interesante que plantea la ESS es potenciar la artesanía y el patrimonio tradicional de las distintas comunidades mediante la preservación y la mejora de las tradiciones artesanales locales. Es posible atraer la demanda local, acentuada por la demanda del turismo, pero con la ambición de dar a conocer y preservar esas antiguas tradiciones incluso en áreas alejadas donde viven muchas de las personas que nacieron en esos pueblos.

Retos para el futuro cercano

Entre los diversos objetivos del proyecto de investigación SSEDAS debe estar el de definir acciones conjuntas para reforzar las experiencias de ESS analizadas en el proyecto y, de manera más general, promover modelos de desarrollo territorial alternativos al sistema predominante. Los resultados de la investigación han adquirido ya su forma final y ahora es el momento de que los socios del proyecto que viven en distintos países extraigan lecciones de lo que ha funcionado y lo que no. Las experiencias acumuladas en muchas de las prácticas descritas pueden servir de orientación y acicate para otras personas que se enfrentan a problemas y dificultades similares, aunque no idénticas. El proyecto seleccionó 55 realidades emergentes particularmente interesantes y socialmente relevantes tras identificar y analizar un número mucho mayor de prácticas sociales y solidarias y de relaciones internacionales, con diferentes niveles de vigor, en casi todos los países implicados en el proyecto.

Ahora la Unión Europea cuenta con un mapa detallado e información relevante sobre multitud de alternativas, pequeñas y grandes, basadas en hechos, que funcionan con un criterio —un alto valor humano y colectivo, a menudo compartido por muchos territorios—que ya no se pueden olvidar ni dejar de lado. Sobre la base de los conocimientos aportados por el proyecto, se pueden abrir nuevas vías de cambio y mejora de cada país en cada una de las áreas de investigación, para llevar a cabo otras iniciativas (estudios, investigaciones, divulgación, sensibilización, promoción y propagación) o crear empresas.

Algunas de las experiencias analizadas remiten a la importancia de la creación de redes, para conectar a las empresas que operan en cada ámbito e intercambiar información sobre la labor y los métodos adoptados. No se trata únicamente de la necesidad de comunicación, sino también de compartir reiterada y sistemáticamente para mejorar y perfeccionar las actividades de cada grupo a fin de superar la disparidad de conocimientos que a veces obstaculizan el desarrollo futuro de iniciativas y aumentar la capacidad de implicación y concienciación de más actores en los sectores público y privado. Con frecuencia, las redes consideran que se basan en principios comunes o que son eslabones que hay que unir con actividades que tienen lugar hacia arriba o hacia abajo de otras iniciativas. Cuando todos sean conscientes de que este proceso no es una carga sino un objetivo común, cuyo refuerzo beneficiará a todos los actores implicados, ya habrá muchas iniciativas que podrán tener en cuenta todas las prácticas seleccionadas en este proyecto. Deberían favorecerse otras formas de interconexión, tales como consorcios, federaciones, redes de área locales, entre otras. También podrían llevarse a cabo labores de representación por parte de organizaciones miembro o grupos con instituciones estatales o regionales y organizaciones internacionales, incluida la Unión Europea.

Cómo ya se ha mencionado en el apartado “Desafíos y recapitulación”, un posible nivel adicional de colaboración con territorios concretos y con objetivos que no se pueden fijar de antemano está relacionado con la posibilidad de establecer formas de colaboración territorial y relaciones interpersonales que conecten a actores que comparten los mismos objetivos. Estos sistemas integrados pueden adoptar distintas formas, desde distritos de solidaridad económica hasta planes de desarrollo agrícolas, que podrían operar para crear auténticos modelos alternativos de desarrollo local. En la situación actual de múltiples crisis prolongadas, está aumentando el número de áreas en las que sólo la acción coordinada de cooperativas sociales, actividades de economía solidaria, grupos informales y organizaciones ciudadanas pueden abordar las dificultades de las comunidades

empobrecidas. Más concretamente, las experiencias analizadas están promoviendo acciones básicas no esporádicas de apoyo a comunidades locales que intentan proteger su patrimonio común y garantizar un futuro para sus hijos, especialmente cuando los gobiernos no están presentes o se hallan inmersos en conflictos internacionales. No son muchas las experiencias efectivas en esos ámbitos, pero la necesidad de emprender rápidamente muchas acciones de este tipo (por ejemplo, dar respuesta a los problemas del cambio climático o a las crisis de refugiados) se está haciendo cada vez más evidente y urgente y, en algunos países, estas prácticas son el único modo para intentar salir de la crisis global. En muchos territorios, hemos recopilado, descrito y también analizado leyes y reglamentaciones que afectan a las actividades sociales y solidarias y a las relativas a la cooperación internacional, pero muchos países siguen careciendo de legislación *ad hoc* o sólo han intervenido ámbitos normativos específicos. No obstante, ya es posible contar con una recopilación bastante completa de acuerdos legales e institucionales, en particular a nivel de instituciones públicas regionales. Naturalmente, cada país que quiera adoptar normas específicas para incentivar y apoyar la ESS debería revisar los ejemplos con arreglo a su tradición jurídica y adaptar las medidas económicas a su propio contexto, empleando también la información de otras legislaciones puestas a prueba en otros contextos. Hay un aspecto que no debería pasarse por alto, que abarca las estrategias y las tácticas a seguir para multiplicar y diseminar experiencias sociales y solidarias dentro de cada país implicado en el proyecto, especialmente las de los que no pertenecen a la Unión Europea. Durante la fase inicial de la investigación, los investigadores a menudo hicieron hincapié en el carácter original y espontáneo de casi todas las experiencias; la selección de buenas prácticas también puso de relieve esta característica al identificar prácticas significativas arraigadas y consolidadas en las áreas examinadas. Sin embargo, actualmente, debido a la prolongada crisis, el retraso con el que se están abordando los problemas medioambientales y el aumento de la pobreza, incluso en países con ingresos más elevados, son problemas cada vez más evidentes. Así pues, es cada vez más clara la necesidad de promover y reforzar estas actividades, que ya han alcanzado la fase de madurez y que deberían convertirse lo antes posible en el fenómeno viral que pueda intervenir de manera positiva en todas las sociedades para poner fin a las actuales formas de marginación y exclusión social y, al mismo tiempo, hacer frente a los problemas medioambientales. La reflexión sobre los métodos a seguir no ha hecho más que empezar y durante los próximos años se deben formular y explorar propuestas concretas. Los materiales del proyecto constituirán una contribución clave para la definición de las estrategias más adecuadas y eficaces.

ESS y una visión compartida para todos

Todos los resultados y los procesos llevados a cabo durante el proyecto de investigación en un gran número de territorios parecen perfilar la visión, factible en un futuro más bien cercano, de un mayor interés social y humano. Sería un error hacer que caiga en el olvido. Tanto la identificación como el esfuerzo de mapeo de realidades sociales, de la solidaridad y de las relaciones internacionales, y todos los posteriores análisis en los que han participado no sólo los investigadores y las organizaciones responsables del proyecto, sino también muchas figuras relevantes y experimentadas del sector de la ESS, han puesto de manifiesto el potencial para un modelo de desarrollo en un estado incipiente. Un conjunto de raíces profundas que, aunque de forma embrionaria, ya están ahí, podría convertirse en la base de la futura germinación de una nueva línea de evolución que concierne al conjunto de la sociedad. Evidentemente, la ESS no es un proyecto orgánico bien definido, sobre todo si se compara desde distintos contextos, territorios o países a los que no sólo separan distancias geográficas. No obstante, no se puede subestimar el hecho de que en pocos años han surgido organizaciones similares en sociedades alejadas entre sí y de que sus actividades económicas se caracterizan por valores profundamente humanos, tanto en sus contenidos, como en sus objetivos. Están construyendo algunas de las relaciones interpersonales y colectivas más innovadoras que son sustancialmente comunes en muchas distintas áreas del planeta. La ESS, tan poco convencional, tan frágil, pero tan fácil de compartir pese a las barreras lingüísticas y culturales, está, efectivamente, conformada por realidades tan arraigadas en sus respectivas sociedades, cuya existencia, no obstante, señala la

presencia de fuertes puntos de encuentro en términos de valores y de visiones transformadoras cuyo que tienen por objeto modelos económicos y sociales alternativos.

Estamos ya ante un modelo social embrionario capaz de dar respuesta a muchísimas necesidades humanas largo tiempo desatendidas, cuyo apoyo a dado lugar, en un breve período de tiempo, a medidas, acciones, actividades, nuevos empleos y cambios nunca antes vistos. La ESS no lo está consiguiendo simplemente estimulando reflexiones teóricas y políticas o inventando nuevas formas de relaciones constructivas entre las autoridades públicas y las necesidades sociales. La ESS está revelando cuidadosamente los procesos de conexión y, a través de la imitación, la reproducción y la multiplicación de buenas prácticas que ya han demostrado ampliamente saber cómo sobrevivir y evolucionar incluso en entornos duros y hostiles. Este potencial tan atractivo puede convertirse en objeto de mayor reflexión y desarrollo si dichos procesos se desligan de los análisis económicos convencionales, a menudo elaborados en el ámbito académico y por disciplinas teóricas. Ningún “modelo” de evolución puede ser externo, y mucho menos puede ser impuesto. Sólo se generará por la germinación espontánea de muchas prácticas que han demostrado sobradamente su viabilidad y utilidad. El simple hecho de desplegar en cada territorio todas las “buenas prácticas” identificadas en algunos de ellos, y mostrar la ilimitada multiplicación de dichas prácticas en todos los territorios, o probando determinadas reglas y medidas que ya han demostrado su utilidad en algunas áreas, constituye de por sí una base muy sólida para ese futuro “modelo”. Con todo, el potencial implícito en la interacción y el intercambio entre experiencias originales sólo se puede imaginar, apoyarlos y estimularlos es una tarea ineludible.